

## SAN JUAN

Sergio Armstrong Cox

### ESQUEMA DE CONTENIDOS

#### 1. EL EVANGELIO DE JUAN

- 1.1. Autor, comunidad y redacción del cuarto evangelio
  - 1.1.1. La atribución al apóstol Juan
  - 1.1.2. El discípulo amado
  - 1.1.3. Pluralidad de autores
  - 1.1.4. Forma de composición e historia de la comunidad joánica
  - 1.1.5. Fecha y lugar del cuarto evangelio
- 1.2. Dimensión literaria
  - 1.2.1. Finalidad y destinatarios del cuarto evangelio
  - 1.2.2. Vocabulario y estilo
  - 1.2.3. Estructura del evangelio de Juan
  - 1.2.4. Géneros literarios y recursos
    - 1.2.4.1. El Prólogo: himno y confesión de fe
    - 1.2.4.2. Los relatos de signos (milagros) de Jesús
    - 1.2.4.3. Los diálogos y controversias
    - 1.2.4.4. Los testamentos
    - 1.2.4.5. El relato de la pasión
    - 1.2.4.6. Las historias pascuales del evangelio
- 1.3. Teología del cuarto evangelio
  - 1.3.1. Cristología
    - 1.3.1.1. El tiempo de la decisión
    - 1.3.1.2. La persona de Jesús
      - 1.3.1.2.1. Divinidad y humanidad
      - 1.3.1.2.2. Títulos cristológicos
    - 1.3.1.3. El salvador
  - 1.3.2. Eclesiología
    - 1.3.2.1. El don del Espíritu
    - 1.3.2.2. “Que sean uno”
    - 1.3.2.3. Estructuras de la Iglesia
- 1.4. Apéndice: Historicidad del evangelio de Juan

#### 2. INTRODUCCIÓN A LA APOCALÍPTICA

- 2.1. Introducción
- 2.2. El género literario
- 2.3. Características teológicas de la apocalíptica
- 2.4. Origen y función de la apocalíptica
- 2.5. Textos apocalípticos
- 2.6. Apocalíptica y cristianismo

### 3. EL APOCALIPSIS DE JUAN

#### 3.1. Introducción general

- 3.1.1. Dimensión literaria
  - 3.1.1.1. Lengua y estilo
  - 3.1.1.2. Hermenéutica
  - 3.1.1.3. Estructura del Apocalipsis
- 3.1.2. Dimensión teológica
  - 3.1.2.1. El Dios de Jesucristo
  - 3.1.2.2. Cristología
  - 3.1.2.3. Eclesiología
  - 3.1.2.4. Escatología
  - 3.1.2.5. Significado del martirio
- 3.1.3. Origen del Apocalipsis
  - 3.1.3.1. El autor
  - 3.1.3.3. Destinatarios

#### 3.2. Comentario

- 3.2.1. Prólogo y saludo epistolar (1,1-8)
  - 3.2.1.1. Prólogo (1,1-3)
  - 3.2.1.2. Saludo epistolar (1,4-5<sup>a</sup>)
  - 3.2.1.3. Diálogo litúrgico (1,5b-8)
- 3.2.2. El septenario de las cartas (1,9 – 4,11)
  - 3.2.2.1. La visión preparatoria (1,9-20)
  - 3.2.2.2. Las siete cartas (2,1 – 3,22)
  - 3.2.2.3. Liturgia final en el cielo (4,1-11)
- 3.2.3. El septenario de los sellos (5,1 – 8,1)
  - 3.2.3.1. Visión preparatoria (5,1-14)
  - 3.2.3.2. La ruptura de los seis primeros sellos (6,1 – 7,8)
  - 3.2.3.3. La liturgia de clausura y el séptimo sello (7,9 – 8,1)
- 3.2.4. El septenario de las trompetas (8,2 – 14,5)
  - 3.2.4.1. La visión inaugural (8,2-5)
  - 3.2.4.2. Los segmentos B-C-D (las 4 primeras trompetas, la quinta y la sexta (8,6 – 9,21)
    - 3.2.4.2.1. Cuando la creación ve volver el caos (8,6-13)
    - 3.2.4.2.2. La invasión de langostas (la 5a trompeta) (9,1-12)
    - 3.2.4.2.3. La carga de caballería (sexta trompeta) (9,13-21)
  - 3.2.4.3. Los segmentos E,F,E' (la 7<sup>a</sup> trompeta y los 2 profetas) (10,1 – 12,12)
    - 3.2.4.3.1. La resonancia del Evangelio (10,1-11)
    - 3.2.4.3.2. La vida y la Pascua de los dos Testigos (11,1-14)
    - 3.2.4.3.3. El misterio de la Encarnación (la Mujer y el Dragón): 11,15 – 12,12
  - 3.2.4.4. Los segmentos D', C', B': 12,13 – 13,18
    - 3.2.4.4.1. El combate del Dragón: 12,13-18
    - 3.2.4.4.2. La Bestia del mar: 13,1-10
    - 3.2.4.4.3. La Bestia de la tierra: 13,11-18
  - 3.2.4.5. La liturgia de clausura: 14,1-15

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **SAN JUAN**

#### **Introducciones**

Brown, Raymond (2002), *Introducción al Nuevo Testamento I*, Trotta, Madrid.

Brown, Raymond (1991), *La comunidad del discípulo amado*, Sígueme, Salamanca.

Cothenet, Edouard (1985), "Evangelio según Juan", en Cothenet, Edouard – Dussaut, Louis – Le Fort, Pierre – Prigent, Pierre, *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*, Cristiandad, Madrid.

Guijarro, Santiago (2010), *Los cuatro evangelios*, Sígueme, Salamanca.

Tuñí, Josep-Oriol – Alegre, Xavier (1995) *Escritos joánicos y cartas católicas*, en Sánchez Caro, José Manuel (coord.), *Introducción al estudio de la Biblia 8*, Verbo Divino, Estella.

#### **Comentarios**

##### **A. Básicos**

Fernández Ramos, Felipe (1995), "Juan", en Guijarro, Santiago - Salvador, Miguel (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

Alonso Schökel, Luis (1998), *Biblia del peregrino III*, Verbo Divino, Estella

Muñoz León, Domingo (2007), "Evangelio según san Juan", en Levoratti, Armando (dir.) (2007), *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

##### **B. De profundización**

Brown, Raymond (1979A), *El Evangelio según Juan I-XII*, Cristiandad, Madrid.

Brown, Raymond (1979B), *El Evangelio según Juan XIII-XXI*, Cristiandad, Madrid.

León-Dufour, Xavier (1997), *Lectura del Evangelio de Juan I*, Sígueme, Salamanca.

León-Dufour, Xavier (1998), *Lectura del Evangelio de Juan II*, Sígueme, Salamanca.

León-Dufour, Xavier (2000), *Lectura del Evangelio de Juan III*, Sígueme, Salamanca.

León-Dufour, Xavier (2001), *Lectura del Evangelio de Juan IV*, Sígueme, Salamanca.

Mateos, Juan - Barreto, Juan (1979), *El evangelio de Juan*, Cristiandad, Madrid.

Schnackenburg, Rudolf (1980), *El Evangelio de Juan. Versión y comentario 1 - 4*, Herder, Barcelona.

## CARTAS DE JUAN

Tuñí, Josep-Oriol (1995), "Las cartas de Juan", en Tuñí, Josep-Oriol – Alegre, Xavier, *Escritos joánicos y cartas católicas*, en Sánchez Caro, José Manuel (coord.), *Introducción al estudio de la Biblia 8*, Verbo Divino, Estella.

Fernández Ramos, Felipe (1995). "Primera carta de san Juan", "Segunda cartas de san Juan"; "Tercera carta de san Juan", en Guijarro, Santiago - Salvador, Miguel (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

Schnackenburg, Rudolf (1980), *Cartas de San Juan*, Herder, Barcelona.

Vianney, Claudio (2007), "Las cartas de Juan", en Levoratti, Armando (dir.), *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

## APOCALÍPTICA

Asurmendi, Jesús (2000), "La apocalíptica", en VVAA, *Historia, narrativa, apocalíptica*, en Sánchez Caro, José Manuel (coord.), *Introducción al estudio de la Biblia 3b*, Verbo Divino, Estella.

VVAA, Revista "Reseña Bíblica", n° 7, 1995.

Aranda, Gonzalo - García Martínez, Florentino - Pérez Fernández, Miguel (2005), *Literatura judía intertestamentaria*, en Sánchez Caro, José Manuel (coord.), *Introducción al estudio de la Biblia 9*, Verbo Divino, Estella.

Díez Macho, Alejandro (dir.), *Apócrifos del AT*, Madrid, Cristiandad, (7 vols, aún no se publica el 7°).

García Martínez, Florentino (1992), *Textos de Qumrán*, Trotta, Madrid.

## EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Alegre, Xavier (1995), "El apocalipsis de Juan", en Tuñí, Josep-Oriol – Alegre, Xavier, *Escritos joánicos y cartas católicas*, en Sánchez Caro, José Manuel (coord.), *Introducción al estudio de la Biblia 8*, Verbo Divino, Estella.

Contreras, Francisco (1995). "Apocalipsis", en Guijarro, Santiago - Salvador, Miguel (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

Charlier, Jean-Pierre (1993A), *Comprender el Apocalipsis I*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

Charlier, Jean-Pierre (1993B), *Comprender el Apocalipsis II*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

Foulkes, Ricardo (2007), "Apocalipsis", en Levoratti, Armando (dir.), *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Se denomina “Escritos Joánicos” a 3 tipos de libros:

- El Evangelio de Juan
- Las 3 cartas de Juan
- El Apocalipsis

Tradicionalmente se ha considerado estos escritos como obra de un mismo autor: Juan, el hijo de Zebedeo. Será necesario analizar críticamente ese dato. Modernamente, se ha atribuido a una misma comunidad o escuela la autoría de ellos. Sin embargo, siendo claro esto para el Evangelio y las Cartas, no lo es tanto para el Apocalipsis.

En efecto, entre el Evangelio y las Cartas, por una parte, y el Apocalipsis, por otra, existen diferencias muy importantes de fondo y de forma:

- En el género literario: el Evangelio y las Cartas han sido muy parcos en utilizar la apocalíptica. De hecho utilizan ciertos conceptos muy generales (el “último día”, el “Hijo del Hombre”, etc.).

- El griego. En Jn y en las Cartas es sencillo y popular pero correcto; en cambio, Ap está lleno de fallas gramaticales.

- La visión de la historia es central en Ap, no así en Jn y las Cartas.

Los datos que apuntan a una relación entre Jn, las Cartas y Ap son muy débiles: sólo algunos conceptos comunes y el hecho de que el Ap se atribuya a Juan.

Mirando más de cerca el parentesco entre el Evangelio y las Cartas, constatamos que estamos ante escritos que pertenecen a una misma comunidad o círculo. Hay grandes coincidencias de vocabulario, de mundo mental, estilo y teología. Resulta interesante poderlos situar en una secuencia que nos proporcione diversos momentos de la vida de un mismo grupo. Parece ser cada vez más claro que debemos situar el Ev antes de las Cartas y que probablemente 1 y 2 Jn sean anteriores a 3 Jn. Sin el Ev como base, las Cartas resultarían claramente un enigma. Los grandes temas (las confesiones de fe, las exhortaciones) y el vocabulario mismo tienen un punto de referencia fundamental en el Ev de Jn. Al leer las Cartas el Ev debe darse como supuesto.

Comenzaremos con el estudio del Ev de Jn. Se expondrán primero las cuestiones generales (autor, comunidad y motivo de su redacción), después los aspectos literarios, y finalmente lo relacionado con su teología.

## 1. EL EVANGELIO DE JUAN

Al asomarse al evangelio de Juan por primera vez salta a la vista su radical diferencia con los sinópticos. Hay un cambio radical de vocabulario y de temáticas. En vez de las pequeñas unidades de los tres primeros evangelios nos encontramos con largos relatos de milagro, extensos diálogos y discursos.

*“Se ha dicho que es un evangelio espiritual; y ciertamente lo es. Pero al mismo tiempo es el evangelio que más insiste en la encarnación de Jesús y en los detalles más humanos de su vida. Ambos aspectos se complementan y aportan nueva luz para contemplar el misterio de Jesús en sus aspectos más profundos (su existencia junto a Dios y su igualdad con él) y sus consecuencias más concretas (su venida entre nosotros). Divinidad y encarnación aparecen así como dos caras de un mismo misterio, que el prólogo del evangelio expresa magníficamente cuando dice: la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*<sup>1</sup>.

### 1.1. Autor, comunidad y redacción del cuarto evangelio<sup>2</sup>

El cuarto evangelio plantea problemas verdaderamente complejos respecto de su autoría, forma de composición y de la realidad de la comunidad en la que surgió y a la que se dirige.

#### 1.1.1. La atribución al apóstol Juan

A fines del siglo II, Ireneo de Lyon, afirma: *“Juan, el discípulo del Señor, el que descansó en su pecho, publicó a su vez el evangelio durante su permanencia en Éfeso de Asia”*<sup>3</sup>. El Cánón de Muratori, de mediados del siglo II afirma: *“El cuarto evangelio es el de Juan, uno de los discípulos.”*<sup>4</sup>

A principios del siglo III es unánime en la Iglesia la atribución del cuarto evangelio a Juan, identificado con el DA (debido a Jn 13,23-26).

¿Es correcta esta atribución? Un primer problema que hay que despejar es el de la identidad del DA, que permanece oculta en el texto del evangelio (contrariamente a lo que a menudo se cree).

#### 1.1.2. El “discípulo amado”

El evangelio afirma la existencia de un **testigo ocular** junto a la cruz (19,35), quien es el “discípulo al que amaba Jesús” (19,26). Jn 21,20.24 afirma que ese **discípulo amado**<sup>5</sup> anónimo da testimonio y “ha escrito estas cosas”. Se impone una revisión de todos los textos en que aparece el DA.

En Jn tres tipos de referencias a discípulos anónimos:

<sup>1</sup> Fernández Ramos, Felipe (1995), "Evangelio según san Juan", en Guijarro, Santiago y Salvador, Miguel (coord.), *Biblia de América*, Verbo Divino, Estella, p.1598.

<sup>2</sup> Brown 2002, 485-495; Brown 1979B, 24-169.

<sup>3</sup> Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*, 3,1,1.

<sup>4</sup> EB n° 2. La abreviatura EB corresponde a Granados, Carlos - Sánchez Navarro, Luis (2010), *Enquiridion bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura*, BAC, Madrid.

<sup>5</sup> Que abreviaremos como DA.

a) En 1,37-42, dos discípulos de Juan Bautista siguen a Jesús; de uno se da el nombre: Andrés, mientras que se calla el del otro. En el contexto inmediato aparecen otros discípulos: Simón Pedro, Felipe y Natanael.

b) Hay dos pasajes en que se alude a “otro discípulo” o “el otro discípulo”:

-18,15-16: Pedro y otro discípulo siguen a Jesús que acaba de ser detenido y es llevado al palacio del sumo sacerdote. El otro discípulo es conocido del sumo sacerdote e introduce a Pedro en el palacio.

-20,2-10: María Magdalena acude corriendo a Pedro y al otro discípulo (aquel al que Jesús “quería”) para comunicarles que el cuerpo de Jesús no está en el sepulcro. El otro discípulo se adelanta a Pedro camino de la tumba, Pedro entra el primero; luego, el otro discípulo entra a su vez, ve y cree.

c) Hay seis pasajes que mencionan el discípulo al que Jesús amaba (el verbo “amar” es “agapáo” en todos los casos, excepto en 20,2 en que se usa “filéo”, querer):

-13,23-26: el discípulo al que Jesús amaba se reclina sobre el pecho de Jesús durante la última cena y Pedro le indica que pregunte quién es el traidor.

- 19,25-27: el discípulo al que Jesús amaba permanece cerca de la cruz, y Jesús le recomienda que reciba por madre a María.

-20,2-10: el “otro discípulo”, al que antes hemos mencionado en el apartado b), es identificado en un paréntesis como “aquél al que Jesús quería”.

-21,7: el discípulo al que Jesús amaba se encuentra pescando en una barca junto con Simón Pedro y los otros discípulos; reconoce a Jesús resucitado que se encuentra de pie en la orilla y se lo dice a Pedro.

-21,20-23: el discípulo al que Jesús amaba sigue a Pedro y a Jesús. El escritor nos recuerda en un paréntesis que se trata del mismo discípulo del que se habló en 13,23-26. Pedro se vuelve, ve al discípulo y pregunta a Jesús acerca de él. Jesús dice que este discípulo podría vivir hasta su regreso. El escritor afirma que estas palabras de Jesús crearon cierta confusión entre los cristianos, que empezaron a creer que aquél discípulo no moriría nunca. Leyendo entre líneas, podemos pensar que el discípulo, efectivamente, había muerto, lo que hizo necesaria la explicación.

-21,24: el escritor nos dice que aquél discípulo es la fuente de las cosas que han sido narradas.

En 20,2-10 nos permite identificar al DA con el “otro discípulo” (los textos de la letra b). Queda la duda sobre el discípulo anónimo de a).

¿Quién es el DA? La identificación del DA con Juan, de los Doce, se puso en duda por primera vez en 1820, a partir de ahí ha sido objeto de discusiones apasionadas. Actualmente estamos lejos de alcanzar una solución, por lo que es más prudente hacer una síntesis de las distintas posturas.

Sobre la **identidad del DA** existen actualmente **3 tipos de posiciones:**

**a) Los que proponen una figura conocida del NT:**

- **Juan.** Las razones que apoyan esta identificación son:

- es uno de los Doce (lo que explica su presencia, por ejemplo, en la última cena).
- Junto con Pedro y Santiago, fue uno de los discípulos elegidos por Jesús constantemente para que lo acompañara. La estrecha relación con Pedro que tiene el DA a ningún otro personaje del NT cuadraría mejor que a Juan hijo de Zebedeo. En los Sinópticos, Juan aparece junto a Pedro con más frecuencia que cualquier otro discípulo. Además en Hechos, Juan y Pedro aparecen como compañeros en Jerusalén (cap. 3-4) y en la misión de Samaría (8,14). Esta última misión parece corroborarse con Juan 4.

- **Lázaro.** Dado que en el evangelio se dice que Jesús lo amaba (11,5). En dos oportunidades se aplica a él el verbo “querer” (“filéo”): 11,3.11.36.

- **Marcos, el evangelista.** Las razones son:

- Es de Jerusalén, y sabemos que el evangelio de Jn se centra en esa ciudad y además presenta datos muy exactos sobre su geografía.
- Parece tener parientes en la clase sacerdotal <sup>6</sup>.
- Por Pablo sabemos que Mc tenía relación con Lucas (Flm 24) lo que explicaría las influencias mutuas entre la tradición lucana y la joánica.

-Parece haber mantenido contactos con Pedro (Hch 12,12; 1 Pe 5,13) y el DA aparece muy asociado con Pedro.

**b) Los que piensan que el DA es un puro símbolo, un modelo del perfecto discípulo.** El que nunca se le otorgue un nombre y el que aparezca junto con Pedro en escenas en cuyos paralelos sinópticos no hay nadie <sup>7</sup> ha sido invocado como prueba de su no-historicidad.

**c) Los que piensan que no era ni de los Doce ni era apóstol.** Estos autores piensan que el DA fue un **discípulo directo de Jesús**, pero que no era importante y que por eso no aparece en la tradición más oficial de los sinópticos. Pero, puesto que este personaje llegó a ser importante en la historia de la comunidad joánica (quizás como su fundador), se transformó en la figura ideal de su evangelio, capaz de ser comparado con Pedro por su mayor cercanía con Jesús en el amor. La presencia del DA al pie de la cruz cuando los Doce habían huido indicaría que no era uno de ellos, ni tampoco un apóstol (término nunca usado en Jn).

**¿Fue el DA el evangelista?** Es bueno aclarar, primer lugar, que tanto la identidad del DA como la autoría y forma de composición del cuarto evangelio son aspectos que no afectan su inspiración y canonicidad. esto es su carácter de palabra de Dios reconocida por la Iglesia.

El cap. 21 (vv. 20 y 24) afirma que **el DA es el evangelista**: “*Este es el discípulo que da*

<sup>6</sup> Su primo Bernabé era levita (Col 4,10; Hch.4,36). El DA era conocido del Sumo Sacerdote (18,15). El Cuarto Evangelio muestra gran interés por las fiestas judías.

<sup>7</sup> Comparar Jn 13,23-26 con Mc 14,18-21; Jn 18,15 con Mc 14,54; Jn 20,1-10 con Mc 16,1-4.



*testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero”.* Pero esto podría ser una simplificación del redactor final de la afirmación de 19,35: *“El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean”.*

La respuesta a esta pregunta es compleja; en primer lugar, porque el texto del cuarto evangelio delata la existencia de varios autores.

### **1.1.3. Pluralidad de autores**

Tenemos en el cuarto evangelio una serie de indicios que apuntan a una clara “historia de la redacción” de esta obra; es decir, de una composición por etapas a partir de las perícopas de la tradición oral. Sin duda que hubo pequeñas unidades de tipo narrativo que fueron ampliadas por una reflexión teológica expresada en diálogos y controversias.

#### **a) Falta de un plan definido**

En primer lugar, una cierta falta de un plan claro o definido. Desde el punto de vista cronológico, después del Prólogo (1,1-18), el Ev de Jn se abre con una secuencia inicial marcada cronológicamente por la expresión “al día siguiente” (1,29.35.43), seguida por la “boda de Caná” que se tiene 3 días después (2,1). La mención de una fiesta de Pascua, que se da a continuación (2,13), parece situar al lector ante una obra ordenada cronológicamente. Sin embargo, a partir de este momento, los datos cronológicos casi desaparecen y la cronología de las fiestas judías que parece enmarcar la actividad de Jesús presenta importantes lagunas:

- Desde 2,13 a 5,1 no hay indicación cronológica que ayude a situar las escenas que se van presentando.

- La fiesta de 5,1 queda indeterminada y, aunque parece ser una fiesta importante (de peregrinación), sin embargo, el lector no sabe cuál es.

- En 6,4 estamos de nuevo en una fiesta de Pascua, pero Jesús está en Galilea, no en Jerusalén. Casi a continuación (7,2), han pasado muchos meses, porque el texto nos sitúa en la fiesta de los Tabernáculos, es decir, al final del verano. Ahí nos mantendrá en los caps. 7 y 8 (y, lógicamente, en Jn 9). Pero los meses transcurridos entre las fiestas de los Tabernáculos y Dedicación (Jn 10,22), tampoco tienen vigencia en la narración.

- Finalmente, la tercera Pascua (10,55), que sirve de marco para la última parte de Jn, es objeto de una cierta minuciosidad; se anuncia su cercanía (12,1), se habla de su inminencia (13,1), se describe su preparación (19,14.31.42) y se subraya su importancia (19,31).

En conjunto, el relato es poco equilibrado y el marco cronológico no acaba de ser una ayuda para el lector.

#### **b) Aporías del texto**

Hay numerosos textos difíciles de comprender en su situación actual, como si la obra no hubiera sido acabada, como si no se hubiera hecho la corrección final. Tenemos textos poco pulidos:

- Hay escenas que no tienen final: 3,1- ?;
- fragmentos flotantes que podrían haberse situado en otro lugar: 3,31-36; 12,44-50;
- textos que no enlazan con su contexto, y, en cambio, serían comprensibles en otro lugar. Por ej., 3,22-30 parece que interrumpe una secuencia natural entre 3,1-21, por un lado, y 3,31-36 por otro;
- la noticia de 7,20-24 acerca de la obra realizada por Jesús, parece que se refiere a 5,1-18 y, sin embargo, han pasado muchos meses (en medio se ha colocado una fiesta de Pascua, la de la multiplicación de los panes) entre una escena y la otra;
- 10,19-21 parece fuera de lugar.

### c) El cap. 21

De entre los textos poco congruentes con lo que antecede, sobresale el cap. 21. Claramente el final del evangelio se encuentra en 20,30-31. En este texto se anuncia no sólo la finalidad de la obra sino que se da por concluida. Sin embargo, a continuación viene todo un capítulo añadido.

### d) Una tradición oral que ha sido reelaborada

Los paralelos con los Sinópticos también hablan de una tradición joánica previa al texto actual:

- Curación del hijo de un funcionario real: 4,46-54 // Mt 8,5-13 y Lc 7,1-10.
- Multiplicación de los panes: 6,1-15 // Mt 14,13-21 // Mc 6,32-44.
- Jesús camina sobre las aguas: 6,16-21 // Mt 14,13-21 // Mc 6,32-44.
- Expulsión de los mercaderes del Templo: 2,13-17 // Mt 21,12-13 // Mc 11,11.15-17 // Lc 19,45-46.
- Entrada de Jesús en Jerusalén: 12,12-15 // Mt 21,1-9 // Mc 11,1-10 // Lc 19,28-38.
- Unción de Jesús: 12,1-8 // Mt 26,6-13 // Mc 14,3-9.
- Finalmente, muchas partes del relato de la Pasión.

Estos indicios resultan interesantes en la medida en que nos dicen que estamos ante una **labor paralela a la de los sinópticos**. Los autores tuvieron a su disposición **tradiciones orales y pequeñas colecciones de perícopas**, semejantes a la de los sinópticos. Estas pequeñas unidades se fueron reelaborando hasta llegar a formar las “**grandes unidades**” características de este evangelio. Es un punto sobre el que volveremos al tratar el aspecto literario.

Un fenómeno que llama la atención en el texto de este evangelio es que, a pesar de la pluralidad de autores que refleja, existe **una gran unidad en sus concepciones teológicas**. Por eso, no es descabellado, pensar que detrás de él hay el trabajo de una “escuela” dirigida o influida por una personalidad sobresaliente que le dio su “sello distintivo”.

## 1.1.4. Forma de composición e historia de la comunidad joánica

### a) Tres tipos de explicaciones

Los problemas tratados en el punto anterior han hecho que los exégetas abandonaran la imagen tradicional de la composición de este evangelio por un solo individuo que consignaba sus recuerdos. Las explicaciones modernas han ido en tres líneas:

- **La existencia de desplazamientos accidentales.** Las dificultades se explican por el desplazamiento accidental de determinados pasajes, creándose de esta forma el desorden que encontramos ahora en Juan. Como en los testimonios textuales (copias del texto) que poseemos actualmente no hay ni una sola prueba de un orden distinto del que conocemos, es necesario suponer que el desplazamiento accidental se produjo antes de que empezara a difundirse este evangelio. Generalmente se supone que ello ocurrió después de la muerte o en ausencia del evangelista. La tendencia actual es la de abandonar este tipo de explicación.

### - La existencia de fuentes escritas que el evangelista utilizó

El desorden actual se explicaría porque el autor utilizó varias fuentes que dejaron su huella en la redacción final. Quien mejor ha desarrollado este punto es el biblista Bultmann, que distingue tres fuentes:

- una colección de relatos de milagro (llamada “fuente de los signos”),
- una fuente de discursos de revelación (en los que incluye Bultmann los diálogos y controversias), y
- un relato de pasión y resurrección.

En general, se acepta la existencia de la fuente de los signos; en menor medida una fuente independiente de los sinópticos para el relato de la pasión, y es muy discutida la idea de una fuente de los discursos. En todo caso, la teoría de las fuentes deja sin explicar varios de los problemas vistos más arriba, por eso, hoy se la tiende usar combinada con el tercer tipo de explicación:

### - La existencia de redacciones múltiples, en diversos períodos y por diversas personas

Un conjunto básico de materiales evangélicos habría sufrido diversas redacciones hasta alcanzar la forma actual. Habiendo consenso en este punto, las opiniones varían a la hora de reconstruir el proceso de composición. Por otra parte, cada vez más se tiende a unir este **proceso de redacción** con la **historia de la comunidad joánica**.

## b) Teoría de Raymond Brown

A pesar de las diferencias entre unos autores y otros sigue teniendo mucha influencia la teoría expuesta por Raymond Brown en su libro “La comunidad del discípulo amado”<sup>8</sup>. La base de su exposición es el hecho de que los evangelistas siempre proporcionan información (aunque indirectamente) de la comunidad a la que dirigen su obra.

En este caso, Brown nos advierte de que toda su reconstrucción es **muy hipotética** y que probablemente habría que añadir un “quizás” en cada frase. Ella abarca no sólo el evangelio sino también las tres cartas joánicas.

### Brown distingue **cuatro etapas**:

<sup>8</sup> Brown 1991(original de 1979). Aquí sigo su libro más reciente: Brown 2002, 491-495 (original 1997). El pensamiento de este autor que expongo es muy distinto al de su comentario (Brown 1979, original de 1966), en el que se inclinaba por identificar al DA con Juan, de los Doce.

- **La primera** que precede al evangelio escrito, pero en la que se va moldeando su pensamiento (desde los 50 hasta los años 70 u 80). El punto de partida fue lo que Jesús hizo y dijo, pero no los mismos recuerdos conservados en los sinópticos <sup>9</sup>. Luego los recuerdos sufrieron la influencia de la **experiencia vital** de la comunidad joánica, que los conservó y de los **misioneros** que los explicaron. La experiencia comunitaria y la predicación fueron transformando la **pequeñas unidades orales** en los **relatos extensos de signos, controversias y diálogos**, típicos de este evangelio.

La comunidad joánica comenzó en **Palestina** conformada por **judíos de creencias más o menos comunes** (en el judaísmo), algunos de los cuales habían sido seguidores de Juan Bautista. Estos cristianos aceptaron a **Jesús como el mesías davídico** en quien se habían cumplido las profecías y al que confirmaban sus milagros.

Entre ellos, con una **importancia insignificante** al principio, había un hombre que había conocido a Jesús y había sido su **discípulo durante su vida pública** y que con el tiempo sería el **DA**.

A estos primeros seguidores **se añadieron otros judíos** con una actitud de reserva frente al Templo, quienes hicieron algunos conversos en **Samaría** (Jn 4). Éstos interpretaron a Jesús en principio de acuerdo con un trasfondo mosaico <sup>10</sup> (en cuanto distinto al davídico): Jesús había estado con Dios, al que había visto y cuya palabra había traído a este mundo. La aceptación de este segundo grupo sirvió de **catalizador** para el desarrollo de una cristología elevada de la **pre-existencia** (contemplada a la luz del trasfondo de la Sabiduría personificada de la tradición sapiencial <sup>11</sup>); esto condujo a **debates con los judíos**, quienes pensaron que los cristianos joánicos estaban abandonando el monoteísmo judío haciendo de Jesús un segundo Dios (5,18). Finalmente, los dirigentes de esos judíos **expulsaron de la Sinagoga** a los cristianos joánicos (9,22; 16,2). Estos últimos, al sentirse abandonados por los suyos, adoptaron una actitud muy hostil hacia “los judíos”, a quienes consideraron “hijos del Diablo” (8,44).

Estos cristianos hicieron muchos incapié en la **realización actual de las promesas** escatológicas de Jesús para compensar lo que habían perdido en el Judaísmo (de ahí el tema de la sustitución de instituciones judías por Jesús, tan notable en este evangelio). Al mismo tiempo, los cristianos joánicos **despreciaron** a los creyentes en Jesús **que no rompieron abiertamente con la Sinagoga** como ellos (cuyo modelo fueron los padres del ciego de nacimiento de 9,21-23). El discípulo mencionado más arriba habría promovido esta transición y habría ayudado a otros a hacerla, llegando a ser así el **DA** <sup>12</sup>.

- **La segunda etapa** fue durante la cual **el evangelista** (distinto del DA) **escribió el el evangelio** (probablemente en varias redacciones). Puesto que estos cristianos (joánicos) consideraban a “**los judíos**” ciegos e incrédulos (12,37-40), la **llegada de los griegos a la fe** fue considerada como el cumplimiento del plan de Dios (12,20-23). La comunidad, o parte de ella, se había **trasladado de Palestina a la diáspora** para enseñar a los griegos (7,35), quizás a la zona de **Éfeso**. Este traslado

<sup>9</sup> Por eso, este evangelio no depende de la tradición oral de los sinópticos, sino que tiene su propia tradición oral. En su etapa escrita no tampoco fue un complemento de los sinópticos como se pensó en los comienzos de la exégesis crítica.

<sup>10</sup> En la línea del nuevo Moisés prometido en Dt 18,18.

<sup>11</sup> Pensamos especialmente en los poemas de: Job 28; Prov. 1-9; Baruc 3,9 – 4,4; Eclo 1; 4,11-19; 6,18-31; 14,20 – 15,10; 24; Sab 6 -10.

<sup>12</sup> Nombre puesto por la comunidad y ¡no por Jesús! A veces se especula tanto con la idea de que Jesús quería más a unos discípulos que a otros sin caer en la cuenta de la idealización que ha hecho la comunidad de este personaje, idealización que impide, a mi juicio, conocer con claridad y exactitud las preferencias afectivas de Jesús.

arroja luz sobre la **atmósfera helenística** de este evangelio y sobre la necesidad de explicar los nombres y títulos semíticos (por ejemplo, Rabí, Mesías). Este contexto abrió al pensamiento joánico posibilidades universalistas, al intentar dirigirse a un público más amplio. **El rechazo y la persecución**, sin embargo, convencieron a los cristianos joánicos de que **“el mundo”** se oponía a Jesús. Se consideraron a sí mismos como no de este mundo, el cual está bajo el poder de Satán, el Príncipe de este mundo (17,15-16; 14,30; 16,33)<sup>13</sup>.

Al relacionarse con otros cristianos rechazaron a algunos porque tenían una **crisología tan inadecuada** que eran realmente incrédulos (6,60-69). Otros, simbolizados por **Simón Pedro**, creyeron verdaderamente en Jesús (6,67-69), pero se pensaba de ellos que no tenían tanta penetración espiritual como los cristianos joánicos, simbolizados por el DA (20,6-9). Albergaban, sin embargo, la esperanza de que las divisiones y la comunidad joánica se subsanaran y fueran uno (10,16; 17,11). Sin embargo, el acento unilateral en la divinidad de Jesús (generado en las luchas en contra de los dirigentes de las sinagogas) y en la necesidad del amor como mandamiento único (13,34; 15,12.17) abrió el camino para que algunos en la generación siguiente, cuyo único conocimiento de Jesús procedía de este evangelio, defendieran puntos de vista exagerados.

- **La tercera etapa** es aquella en que se escribieron **las dos primeras cartas joánicas** (hacia el 100). **La comunidad se dividió en dos:**

- **Unos** siguieron las ideas expresadas por **el autor de 1 y 2 Jn** (otro autor joánico distinto del evangelista). Este **“redactor”** complementó el evangelio insistiendo en la **humanidad de Jesús** (venido en “carne”: Jn 1,14) y en el **comportamiento ético** (cumplir los mandamientos).

- **Otros muchos** se apartaron (al menos según la opinión del autor de 1 Jn 2,18-19) y se hicieron “anticristos e hijos del Diablo”, porque habían **exagerado** de tal modo **la divinidad de Jesús** que no daban importancia alguna a su vida humana o a su propio comportamiento (aparte del simple hecho de creer en Jesús). Sin embargo, en la comunidad joánica **no había una estructura suficientemente autoritaria** como para permitir al autor **imponer la disciplina** a los cismáticos, quienes buscaban activamente más partidarios; ante quienes se encontraban perplejos sobre la verdad sólo podía urgir que sometieran a prueba los espíritus (1 Jn 4,1-6).

- **Finalmente, en la cuarta etapa** se escribió **3 Jn** y el **“redactor”** (el mismo de la tercera etapa) añadió **el cap. 21** (hacia el 100 a 110) al evangelio y otros cambios menores. La desintegración de la comunidad joánica condujo al desarrollo de una estructura pastoral e hizo que los que sentían **simpatía por la crisología descrita arriba** (real humanidad de Jesús e insistencia en los mandamientos) se acercaran a la **Gran Iglesia “católica”** (es decir, la dirigida por continuadores de los Doce). En la 3 Jn, incluso, aunque al autor no le gustara porque se había transformado en una autoridad, Diotrefes representaba probablemente esta nueva tendencia, ajena a la precedente confianza joánica en el Espíritu como único maestro. Semejantemente, en Jn 21,15-17 Jesús impone a **Simón Pedro** la tarea de pastorear sus ovejas, con lo que el redactor reconoce la existencia de pastores humanos al lado de Jesús, el pastor ideal. Esta evolución habría de llevar finalmente a algunos cristianos joánicos a la Gran Iglesia, lo que haría que la herencia joánica se conservara en ella. **Por otra parte**, los que simpatizaban con la **crisología contraria a 1 y 2 Jn** llevaron su interpretación hasta el **docetismo**

<sup>13</sup> Cothenet afirma “...no debemos minusvalorar la repercusión entre los oyentes griegos de temas como el del Logos o de la verdad. Es significativo que Jesús, dirigiéndose a Pilato, le hable en términos accesibles para todos: ‘Tengo por misión ser testigo de la verdad, para eso nací yo y vine al mundo.’” (18,37) (Cothenet 1985, 63).

(según el cual Jesús no es verdaderamente humano) y el **gnosticismo** (en el que este mundo se concibe como tan distorsionado que no puede haber sido una creación de Dios), y finalmente hacia el **montanismo** (en el que Montano era la representación corpórea del Paráclito para guiar a la Iglesia).

Hasta aquí la visión de Brown. Comentarla en cada una de sus partes daría para largo; más importante es preguntarse **cuáles son los puntos de consenso que se van formando** respecto de la historia de la comunidad joánica, la composición del evangelio y el problema de su autor.

Respecto de la **historia de la comunidad**, los puntos que van provocando cierto consenso son:

- el origen palestinese de la comunidad joánica,
- la ruptura con el judaísmo posterior al año 70,
- y la apertura posterior a los gentiles (y probable traslado a Éfeso).

A la **forma de composición y autor**:

- el origen del evangelio en una tradición oral semejante a la de los sinópticos pero independiente de ella (que se traduce en las conocidas perícopas),
  - la ampliación de las pequeñas unidades de la tradición en amplios relatos, diálogos y discursos, debido a la labor misionera y catequética de importantes miembros de la comunidad.
  - al menos dos redacciones sucesivas del evangelio por una especie de “escuela joánica”,
  - la intervención tardía de un redactor final que corrige algunos detalles y añade el cap. 21.

**Respecto al DA:**

- Está lejos de alcanzarse un consenso respecto de su identidad, aunque un número importante de autores mantiene la identificación tradicional del mismo con Juan, el apóstol, miembro del grupo de los Doce.

- De algún modo el DA está presente en el origen del evangelio, sea como fundador de la comunidad o como iniciador y guía de la “escuela joánica”, verdadera autora del mismo <sup>14</sup>.

### 1.1.5. Fecha y lugar del cuarto evangelio

Cuando se pregunta sobre la fecha y lugar de composición del cuarto evangelio hay que tener en cuenta el largo y complejo proceso de composición que hemos intentado describir en el punto anterior. Parece posible situar sólo la **primera y última etapa**.

La **primera etapa** parece haber tenido lugar en **Palestina**, y si adoptamos la posición de Brown, **entre los años 50 a 70 (u 80)**. Como veremos más adelante, existe una notable familiaridad del evangelio con la Palestina de la época de Jesús.

Respecto de la fecha de la **redacción final**, se la suele fijar **entre el año 90 y 110**. La primera

---

<sup>14</sup> Por razones simplemente prácticas hablaremos en lo que sigue de Juan como autor del cuarto evangelio, pero debe tenerse en cuenta todo lo dicho.

cifra debido a las alusiones a la excomunión de las Sinagogas <sup>15</sup>, a la muerte de Pedro <sup>16</sup> y del DA <sup>17</sup>; la segunda, debido al descubrimiento de fragmentos de papiros del evangelio encontrados en Egipto y datados entre el 140 y 200 <sup>18</sup>.

**¿En qué lugar se compuso la redacción final?** Se ha postulado como lugares Alejandría, Antioquía y Éfeso. Veamos brevemente los argumentos.

La hipótesis que postula a **Alejandría** como lugar se apoya en la amplia circulación de Juan en Egipto, como lo prueban los papiros. Sin embargo, hay que ir con cautela, ya que la razón de que existan papiros egipcios de cualquier obra consiste en el hecho de que aquel clima era más favorable que el de los restantes centros cristianos para la conservación de los papiros. El que Alejandría fuera el centro donde realizan su obra Filón, los autores del “corpus hermético” y el gnóstico Valentín ha pesado decisivamente en el pensamiento de los investigadores para quienes el evangelio estaba influido por una u otra de estas escuelas de pensamiento.

Respecto de **Antioquía** de Siria, un primer argumento es la posibilidad de que Ignacio de Antioquía dependiera de Juan. Existe en efecto una gran semejanza teológica entre ambos. Entre los escritores latinos circuló la tradición de que Ignacio fue discípulo de Juan.

El lugar de composición más probable sigue siendo **Éfeso**. Además de la casi unanimidad de las obras antiguas que tratan de este tema, tenemos un argumento en el paralelismo entre Juan y el Apocalipsis, ya que esta última obra pertenece claramente al área de Efeso. El motivo de la oposición a la Sinagoga, característico de este evangelio, tiene sentido en la región de Éfeso, ya que Ap 2,9 y 3,9 son testimonio de una violenta polémica contra la Sinagoga en aquella zona del Asia Menor. Finalmente, si en el evangelio se refleja la polémica con los discípulos de Juan Bautista, resulta que el NT sólo menciona un lugar fuera de Palestina en que hubo discípulos que sólo habían recibido el bautismo de Juan: Efeso (Hch. 19,1-7).

## 1.2. Dimensión literaria

### 1.2.1. Finalidad y destinatarios del cuarto evangelio

Al igual que el evangelio de Lucas, el de Juan señala la finalidad para la cual ha sido compuesto. Sin embargo, a diferencia del tercer evangelio nada dice sobre sus destinatarios.

*“Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Éstos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, y para que creyendo tengan vida en su nombre” (20,30-31).*

<sup>15</sup> La duodécima bendición de la oración sinagogal del Shemoneh Esreh (que maldecía a los “herejes” y que se insertó en el culto sinagogal) y la aplicación de las excomuniones formales corresponde al período entre el 80 y 90.

<sup>16</sup> En 21,18-19 tenemos un testimonio simbólico, pero relativamente claro de que Pedro murió crucificado, acontecimiento que tuvo lugar a fines de la década del 60.

<sup>17</sup> Según lo que insinúa 21,20-23, bastante después de la muerte de Pedro murió también el DA a una edad muy avanzada, lo que hace verosímil una fecha en torno al 80 y más bien hacia el 90.

<sup>18</sup> La teoría de que Juan se compuso en Egipto cuenta con escaso apoyo. Si, como se acepta generalmente, fue compuesto en Asia Menor (o incluso en Siria), hemos de suponer que transcurriría cierto tiempo para llegar hasta Egipto y adquirir allí una amplia circulación.

Como veremos, Juan llama “**signos**” a los milagros de Jesús, que en esta obra van acompañados de amplios diálogos que explican su sentido. A ellos hay que agregar la **pascua** de Jesús como signo supremo. El autor nos comunica que ha hecho una selección.

**La fe** (creer) es un concepto central en Juan. Es una actitud de aceptación de Jesús en cuanto Mesías (Cristo) e Hijo de Dios. Esta aceptación se traduce en una adhesión profunda a su persona.

Se trata de creer en Jesús como el **Mesías** esperado por los judíos, aunque lo sea de forma tan paradójica. Este Mesías es **Hijo de Dios**, o sea el enviado por el Padre para salvación del mundo.

La salvación es expresada en este evangelio con el concepto tan bíblico de “**vida**”, que tiene la connotación de existencia plena, resucitada, eterna. Se trata de la salvación definitiva del ser humano en todas sus dimensiones.

Lo dicho sobre la finalidad del evangelio de Juan ilumina decisivamente el problema de sus destinatarios. Es obvio, a la luz de lo dicho, que se trata de creyentes a los que es necesario apuntalar en su fe para que ésta se desarrolle y se haga verdaderamente sólida.

## 1.2.2. Vocabulario y estilo

### a) Lengua y estilo

Acostumbramos a acercarnos al Evangelio de Jn con la convicción de que se trata de una obra muy profunda y compleja. Sin embargo, **el lenguaje de Jn es sumamente sencillo** e incluso, desde el punto de vista literario, pobre.

El griego del Cuarto Evangelio es sumamente elemental. Pertenece a la “**koiné**”; es decir, al lenguaje único y común que en tiempos del NT era el heredero de la diversidad de dialectos griegos anteriores. Era la lengua común del Mediterráneo Oriental.

Si se compara con Lc, se ve que el griego de Jn corresponde más bien a la forma hablada y popular que a la literaria. En todo Jn encontramos sólo unas **1.100 palabras** diferentes<sup>19</sup>. Tiene el Ev un **estilo directo y una sintaxis bastante elemental**.

A pesar de todo esto, **el contenido** del Ev es de una notable profundidad e intensidad. La obra se va acercando al centro de Jesús con fe y reverencia. Por eso, el lenguaje, muchas veces abstracto y ciertamente reiterativo, cobra la vida y la intensidad de lo que se considera lo más profundo de la realidad: Jesús.

### b) El mundo conceptual del Evangelio de Juan

Además de ser muy limitado, el lenguaje del Ev de Jn es **muy unitario**. No hay diferentes estilos según los personajes. Más aún, no hay distinción clara entre el lenguaje del narrador y el de Jesús.

<sup>19</sup> Mt tiene 1.691; Mc, 1.345 y Lc, 2055.



El Ev de Jn no se hace eco de la forma de hablar del Jesús de los Sinópticos. Este punto merece mayor atención.

Algunos **conceptos claves** de Jn:

JN	Mt	Mc	Lc	Jn
alézeia, alezés, alezinós (verdad)	2	4	4	46
ginósko (conocer)	20	13	28	57
soé(vida)	7	4	5	35
iudáios (judío)	5	6	5	67
kósmos (mundo)	8	2	3	78
martüréo, martüría (testificar, testimonio)	4	6	5	47
Patér (Padre, aplicado a Dios)	45	4	17	118
pémppo (enviar, ser enviado)	4	1	10	32
teréo (guardar, observar)	6	1	0	18
faneróo (manifestar)	0	1	0	9
fós (luz)	7	1	7	27

Por otra parte, **las palabras más típicas de los Sinópticos están casi ausentes en Jn:**

	Mt	Mc	Lc	Jn
euangelisaszai, euangélion (evangelizar, evangelio)	5	7	10	0
basiléia (reino, reinado)	57	20	46	5
dúnamis (fuerza)	13	10	15	0
kaléo (llamar)	26	4	43	0
kazaríso (purificar, limpiar)	7	4	7	0
kerússo (proclamar)	9	12	9	0
metanoéo, metánoia (convertirse, conversión)	7	3	14	0
parabolé (parábola)	17	13	18	0

Es indudable que estamos ante una información de suma importancia, que tiene consecuencias de cierto calibre para nuestra introducción.

En primer lugar, señalemos que los **acentos teológicos** están claramente cambiados. **Los temas** que más interesan a Jn no corresponden a los que han sido subrayados por los Sinópticos. Los temas presentados en esta última lista corresponden todos, directa o indirectamente, al tema central de la predicación de Jesús según la presentación de estos escritos: el tema del **reinado de Dios**.

Jesús proclama que el Reino de Dios está cerca e invita (kaléo) a todos a convertirse (metanoéo) para entrar en él. Jesús ilustra la realidad a la vez presente e inminente del Reino mediante parábolas (parabolé), y sus acciones extraordinarias (dúnamis) a favor de los oprimidos por las fuerzas sobrehumanas del diablo son signos del Reino (Mt 12,28; Lc 11,20). Por ello el reinado es objeto de la Buena Noticia (euangélion) que Jesús ha venido a proclamar (kerússo).

Resulta sorprendente que **Jn no parece saber nada de todo esto**. Jesús, en este Evangelio, no anuncia el Reino, ni lo proclama como presente, ni lo ilustra mediante parábolas. Los gestos extraordinarios de Jesús no son actos llenos de poder que ilustran la llegada del Reino, sino “signos”. Los hombres, por lo tanto, no son llamados a la conversión, no son invitados a entrar en el Reino: simplemente se les exhorta a creer en Jesús.

### 1.2.3. Estructura del evangelio de Juan

Existen varios modos de estructurar el cuarto evangelio, me parece iluminador el de Cothenet <sup>20</sup>, que perfecciona una propuesta de Dodd <sup>21</sup>. Este último autor resalta la importancia estructuradora de **13,1-2**:

*“Era antes de Pascua. Sabía Jesús que había llegado para él la hora de pasar de este mundo al Padre; había amado a los suyos que vivían en el mundo y los amó hasta el extremo.”*

Este trozo **da inicio a una nueva parte del evangelio**. Ello se ve confirmado por el final del cap.12 que opera como conclusión.

Es muy acertado llamar a esta segunda unidad “El libro de la hora” (o el de la Gloria), y a la primera el “Libro de los Signos” ya que contiene siete milagros que son llamados con esa palabra. Van acompañados de extensos diálogos que explican su sentido.

El **esquema global** queda como sigue:

- El Prólogo (1,1-18)
- EL LIBRO DE LOS SIGNOS (1,19 – 12,50)
  - Anuncio de la vida (1,19 – 6,71)
  - Rechazo de la vida y amenazas crecientes de muerte (7,1 – 12,50)
- EL LIBRO DE LA HORA (13,1 – 20,31)
  - El testamento de Jesús: última cena y discursos de despedida (13,1 – 17,26)
  - La hora de la glorificación en la cruz (18,1 – 19,42)
  - El día del Señor (20,1-31)
- El Epílogo: directrices del Resucitado a su Iglesia (21,1-25)

En el esquema puede apreciarse el modo como Cothenet perfecciona la estructura propuesta por Dodd. Los términos que significan vida predominan en los caps. 1 al 6; el cap. 6 termina de manera dramática con la marcha de numerosos discípulos, la confesión de fe de Pedro y el anuncio de la traición de Judas; claramente aquí hay una sección.

El comienzo del cap. 7 da el tono a un conjunto en que predomina el vocabulario de muerte. Hay discusiones sobre el origen de Jesús. Declaraciones cada vez más duras, con amenazas de muerte, se van sucediendo durante la fiesta de las Tiendas; luego en la fiesta de la Dedicación en Jerusalén,

<sup>20</sup> Cothenet 1985, 24-25.

<sup>21</sup> Dodd, Charles H. (1978), *Interpretación del cuarto evangelio*, Cristiandad, Madrid.

hasta la resurrección de Lázaro.

La división del Libro de la Hora es bastante clara y sobre ella hay consenso entre los autores.

#### 1.2.4. Géneros literarios y recursos

##### 1.2.4.1. El Prólogo, himno y confesión de fe

Dejando de lado la doble mención de Juan Bautista, el Prólogo parece una composición homogénea. Comienza con un himno al Logos (= la Palabra) y acaba con una confesión de fe (1,14-18). Al estilo rítmico del comienzo se contraponen las adiciones de los vv. 12-13. Lo más probable es que la forma primitiva fuera retocada en múltiples ocasiones. Con todo, la ordenación actual tiene la forma de un “quiasmo” o “paralelismo invertido”, recurso típico de la literatura hebrea:

<i>a) El Logos vuelto hacia Dios (vv.1-2)</i>	<i>a') El Hijo revelador, porque está en el seno del Padre (18)</i>
<i>b) Mediación del Logos en la creación (3)</i>	<i>b') Mediación en la salvación (17)</i>
<i>c) Beneficios obtenidos por el Logos</i>	<i>c') Plenitud de gracia (16)</i>
<i>d) Testimonio del Bautista (6-8)</i>	<i>d') Testimonio del Bautista (15)</i>
<i>e) Presencia del Logos en el mundo (9)</i>	<i>e') El Logos habitando entre nosotros (14)</i>
<i>f) Incredulidad del mundo y de Israel (10-11)</i>	<i>f') Acogida mediante la fe que permite convertirse en hijos de Dios (12-13)</i>

El tema del origen y del significado del Logos lo veremos en la parte teológica de esta presentación.

##### 1.2.4.2. Los relatos de “signos” (milagros) de Jesús

###### a) Los “signos” de Jesús

En la clasificación de Bultmann de las formas perícopas de la tradición oral, las “**historias de milagros**” constituyen una “forma” evangélica. Dicha forma tenía la siguiente estructura:

- Presentación del doliente, con una descripción de su enfermedad y a menudo de los vanos intentos de mejoría hasta entonces empleados.
- Descripción de la curación, con mayor o menor detalle de los medios puestos en práctica para ello.
- Descripción de la mejoría, a través de las consecuencias que lo demuestran, como son el nuevo comportamiento del enfermo y la admiración de los presentes.

No es difícil reconocer la misma estructura en los relatos de “signos” joánicos. Si lo despojamos de todos los agragados típicos de la teología joánica, el relato del “ciego de nacimiento” (9,1-9) queda como sigue:

*“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; (...) Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos, y*

*le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, Enviado). Él fue, pues, y se lavó y regresó viendo” (9,1-3a.6-7).*

Como vimos, Juan tiene siete relatos de milagro, de los cuales tres tienen paralelos en los sinópticos: 4,46-54 (curación del hijo de un funcionario real); 6,1-15 (la multiplicación de los panes), y 6,16-21 (Jesús caminando sobre las aguas). Otros que tienen mucha semejanza con otros de la tradición sinóptica: 5,1-18 (curación de un paralítico), 9,1-7 (curación del ciego de nacimiento, citado arriba) y 11,1-46 (resurrección de un muerto). Un caso aparte es el primer signo: las bodas de Caná (cap.2).

¿En donde están las diferencias entre los relatos sinópticos y Juan? En un nivel simplemente literario, es de notar que hay una mayor descripción de los personajes, mayor sentido dramático (los personajes van y vienen como en una obra de teatro), el interés se dosifica hasta el final, etc. **Hay un desarrollo, probablemente por motivos catequéticos, que hace que ya no sean perícopas, sino relatos relativamente extensos.**

Pero la modificación más importante es de tipo teológico: a los relatos de signos **se han unido extensos diálogos** que reflexionan sobre su sentido. En este punto debemos detenernos más.

## **b) El sentido de los “signos” de Jesús**

Los relatos de curaciones son llamados por Juan **“signos”**. No se trata de “actos poderosos” (dynamis) como en los sinópticos. Detrás de esta terminología hay una **concepción teológica**.

Según los **Sinópticos** los milagros son los **actos poderosos** que acompañan la presencia activa del Reino entre los hombres mediante la expulsión de los demonios y la curación de los enfermos. El avance del Reinado de Dios hace retroceder a los poderes demoníacos que oprimen a los hombres.

En **Juan**, los milagros tienen como función fundamental una **revelación sobre la identidad de Jesús**: Él es el enviado del Padre a salvar a los hombres, a darles **“vida”**. Son signos de la **“gloria”** de Dios presente en Jesús:

*“Así, en Caná de Galilea, dio comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos” (2,11).*

En el AT la “gloria” de Dios es su riqueza y esplendor manifestados en actos visibles extraordinarios; por ejemplo, la nube en el desierto (Ex 16,7.10; el fuego voraz en el monte (Ex 24,17). La gloria de Dios llena la Tienda de la Reunión (Ex 40,34 y ss.) y, más tarde, el Templo (1 Re 8,10 y ss.).

Los “signos” joánicos deben **llevar a la fe**, pero ella es más que un simple “creer” en Jesús: es **percibir su “gloria” de enviado (divino) del Padre** (1,14; 20,30-31).

Todo se concentra en **la fuente y origen** de la actividad de Jesús. Jesús viene “de los alto”, de junto al Padre, a asumir la condición frágil y caduca del hombre (la “carne”, según Juan), para salvar al mundo, “arrastrándolo” en su regreso al Padre.

### 1.2.4.3. Los diálogos y controversias <sup>22</sup>

#### a) El género literario

Otra de las "formas" de la tradición oral es la de los **“apotegmas”**; estos es, diálogos con algo de material narrativo. Hay de tres tipos: controversias o litigios, diálogos didácticos y apotegmas biográficos. Nos interesan los dos primeros.

Las **“controversias o litigios”**, son apotegmas que tienen su punto de partida en una acción o en un comportamiento, al que se atiene un adversario para atacar formulando una acusación o pregunta. La respuesta al ataque es a menudo una contrapregunta o una metáfora. Tanto en el ataque como en la respuesta a menudo se cita la Escritura.

El segundo tipo de apotegma son los **“diálogos didácticos”**. Aquí no se trata de adversarios sino de personas que quieren recibir una enseñanza del maestro.

De ambos tipos tenemos en Juan; sin embargo, llama la atención a simple vista la **enorme extensión de los mismos**. Da la impresión, además, de que el aspecto dialogal del apotegma es una excusa para que Jesús dé un **largo discurso sobre sí mismo**. Por eso hay autores que prefieren hablar simplemente de discursos en Juan, en vez de diálogos y controversias. Es una opción legítima, pero es preferible la nuestra, por lo que veremos a continuación.

#### b) Características de las controversias <sup>23</sup>

Las controversias joánicas tienen las siguientes características:

- **El tiempo:** Es interesante notar que estas controversias se tienen siempre con motivo de una **fiesta judía** <sup>24</sup>.

- **Los interlocutores:** En todas estas controversias, sin excepción, los interlocutores son los **judíos de Jerusalén** o, más concretamente, **los fariseos**. Ellos son responsables de la muerte de Jesús. Sorprende la ausencia de los saduceos, que sin duda controlaban el Sanedrín y el Templo.

- **Los temas.** Se centran en **temas doctrinales** de cierta importancia para el **Judaísmo** y con una profundización que no tenemos en las tradiciones sinópticas. He aquí el elenco de los temas principales: el Templo <sup>25</sup>, el Sábado <sup>26</sup>, la legitimidad del testimonio de Jesús <sup>27</sup>, Moisés y Jesús <sup>28</sup>, la

<sup>22</sup> Tuñí 1995, 43-54.

<sup>23</sup> Son: 2,13-22; 5,16-47; 7,14-24; 7,25-31; 7,32-39; 8,12-20; 8,21-30; 8,31-59; 10,22-39.

<sup>24</sup> Así: 2,13 (en una fiesta de Pascua); 5,1 (en una fiesta de los judíos); 7,2 (en los Tabernáculos); 7,14 (cuando la fiesta iba por la mitad); 7,37 (en el último día de la fiesta), y 10,22 (en la fiesta de la Dedicación).

Este es un primer punto sorprendente. En efecto, según Jn, la actuación de Jesús se da preponderantemente en Judea, y más en concreto, en Jerusalén. Según los sinópticos, Jesús actuó fundamentalmente en Galilea y, a lo que parece, su actuación pública duró sólo un año. En Jn, Jesús actuó por lo menos durante dos años, pues el evangelista menciona 3 fiestas de Pascua.

<sup>25</sup> 2,13-22.

<sup>26</sup> 5,16-19; 7,14-24.

<sup>27</sup> 5,30-40; 8,14-20.

<sup>28</sup> 5,41-47; 7,18-24

Escritura <sup>29</sup>, la Ley <sup>30</sup>, la circuncisión <sup>31</sup>, el origen del Mesías <sup>32</sup>, la filiación de Abrahán <sup>33</sup>, la libertad <sup>34</sup>, la filiación divina <sup>35</sup>, Jesús-Mesías <sup>36</sup>, Jesús, Hijo de Dios <sup>37</sup>.

En el fondo, las discusiones de Jesús con los judíos se centran en **una pregunta fundamental: ¿Qué representa la venida de Jesús en relación a las esperanzas judías?** Se cuestionan las convicciones judías más centrales. Es el Judaísmo como tal el que queda socavado hasta las raíces. Estamos, entonces, claramente ante una temática post-pascual; más aún, que corresponde al período posterior a la crisis del 70 d.C. El cuarto evangelio utiliza la expresión **“los judíos”** casi como un término técnico para designar a las **autoridades religiosas**, sobre todo de Jerusalén, que se muestran hostiles a Jesús. El término es intercambiable con el de **fariseos y sumos sacerdotes** (comparar 18,3 con 18,28 y ss). La denominación se explica por la desaparición después del 70 de todos los grupos judíos a excepción de los fariseos. El evangelio está escrito en una época en que **se había acabado la misión cristiana entre los israelitas**. Aquellos que han aceptado a Jesús ahora son simplemente “cristianos” y la designación de “judíos” se reserva a los que rechazan a Jesús.

- **Forma de progresar de estas discusiones.** Todas estas controversias avanzan, poco a poco, hacia una enseñanza cada vez más profunda, con una técnica literaria muy clara: **el malentendido**. Éste consiste en que **Jesús hace una declaración y los interlocutores la entienden mal**. Estos malentendidos dan pie a una **aclaración posterior de Jesús**. En estas controversias el malentendido es, a veces, grosero y se hace presente **la ironía** que caracteriza a tantos fragmentos de este evangelio.

Veamos algunos ejemplos:

- 2,20: “46 años se ha tardado en construir este Santuario ¿y tú lo vas a levantar en 3 días?”.
- 7,35: “¿Adónde irá éste que nosotros no le podamos encontrar? ¿Se irá a los que viven dispersos entre los griegos?” <sup>38</sup>.

- **Culmen de las discusiones.** Casi todas estas controversias se inician con alguno de los temas aludidos en c), pero siempre finalizan con la **vinculación de esos asuntos con Jesús**.

Veamos algunos ejemplos:

- El Templo: 2,21, el Templo del cuerpo de Jesús;
- el Sábado: 5,17.18, Jesús por encima del Sábado;
- Moisés y Jesús: 5,46, Moisés escribió sobre mí;
- el origen del Mesías: 7,28-29, ustedes me conocen y saben de donde vengo;
- la libertad: 8,36, si el Hijo los libera a ustedes;
- Jesús-Mesías: 10,25, les he dicho y no me creen.

<sup>29</sup> 5,39-40.

<sup>30</sup> 7,19; 7,51.

<sup>31</sup> 7,22-24

<sup>32</sup> 7,25-31; 7,40-44.

<sup>33</sup> 8,3-59.

<sup>34</sup> 8,31-36

<sup>35</sup> 8,41b-47

<sup>36</sup> 10,22-29

<sup>37</sup> 10,30-39

<sup>38</sup> Otros ejemplos: 8,13; 8,22; 8,33; 8,48; 8,53.

La centralidad de Jesús se hace patente precisamente en que lo que sobresale de las discusiones no son frases suyas, como en los Sinópticos, sino que tenemos aquí temas judíos que entran en contraposición con Jesús. **Todos los temas judíos convergen en Él y es también Él quien les da sentido y los ilumina**; son solamente indicadores que apuntan hacia Jesús. Hay aquí un **crisocentrismo** que no encontramos en los sinópticos y que deberemos retomar en la parte de reflexión cristológica.

**-Tono fundamental.** El tono que caracteriza estos encuentros entre Jesús y los judíos es el de **oposición** <sup>39</sup>.

Nos encontramos con una **oposición sistemática** que proviene de un grupo que se considera en posesión de la verdad y que puede tomar medidas en contra de Jesús, ya que, según ellos, engaña al pueblo y lo desvía de la recta doctrina <sup>40</sup>.

### c) Características de los diálogos <sup>41</sup>

- **El tiempo.** En contraste con las controversias, las indicaciones de tiempo son **poco importantes** en el caso de los diálogos. En realidad, no sabemos cuando tuvieron lugar (la visita a Nicodemo es de noche, sin especificar más). En ninguno de estos diálogos se nos dan indicaciones temporales <sup>42</sup>.

- **Los interlocutores.** Son bastante variados, pero claramente delimitados y definidos: Nicodemo, la samaritana y las hermanas de Lázaro <sup>43</sup>. Se trata de **creyentes o futuros creyentes**.

- **El lugar.** Si las controversias se mantenían en Jerusalén, los diálogos se tienen en **diversos lugares, pero siempre fuera de esa ciudad**: en Galilea, Samaria y Judea (Betania).

- **Los temas.** Si en las controversias las discusiones tenían como objetivo la clarificación doctrinal respecto de los temas centrales del Judaísmo, aquí nos encontramos, más bien, con **temas cristianos**: el Bautismo (Nicodemo), el culto (samaritana), la Eucaristía (Cafarnaúm) y la resurrección (hermanas de Lázaro).

- **Forma de progresar de los diálogos.** La técnica es la misma que en el caso de las controversias: **el malentendido**. Aunque aquí éste es menos grosero. Algunos ejemplos:

<sup>39</sup> Los interlocutores de Jesús le piden explicaciones de lo que hace desde el primer encuentro (2,18), se escandalizan de la doctrina de Jesús (5,18), y lo persiguen abiertamente (5,16), lo quieren prender (7,30; 8,20), lo buscan para matarlo (5,18; 7,1.19; etc.), intentan apedrearlo (8,59). Por eso, Jesús debe huir (8,59), y no puede asistir a las fiestas junto con la multitud (7,10), tiene que vivir escondido (11,54). Los que aceptan su doctrina viven en el temor de los judíos (7,13).

<sup>40</sup> 7,47-49

<sup>41</sup> Son: 2,23 – 3,2 (con Nicodemo); 4,7-42 (con la samaritana); 6,24-59 (con “la gente de Cafarnaúm”), y 11,17-44 (con las hermanas de Lázaro).

<sup>42</sup> Incluso en el diálogo sobre el maná y el pan de la vida, la indicación de 6,4 se refiere al signo de la multiplicación de los panes y no al diálogo que, según se nos dice al final (6,59), tuvo lugar en la sinagoga de Cafarnaúm.

<sup>43</sup> 6,24-59 presenta a un **público fluctuante**: en primer lugar, se habla de la multitud (6,2.5.22.24), pero después pasa a hablar de los judíos (6,41-52). Ocurre en la sinagoga de Cafarnaúm (6,59) y por sus características es más cercano a los diálogos que a las controversias.

- “¿Cómo puede uno nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer?” (3,4).
- “No tienes con qué sacarla (...) ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?” (4,11): “Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla” (4,15).
- “¿No es este Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?” (6,42-43).
- “Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día” (11,24).

- **Culmen de los diálogos. Los temas se van profundizando, poco a poco, a lo largo del diálogo, mediante el malentendido.** Veamos, por ejemplo, el caso de la **samaritana**:

- Comienza con la afirmación de que Jesús es un judío (4,9),
- pero después se preguntará la mujer si Jesús no es más grande que Jacob (4,12)
- y, finalmente, se preguntará si Jesús es el Mesías que tiene que venir (4,25).
- A esta trayectoria corresponderá Jesús con una manifestación directa: “Yo soy, el que habla contigo” (4,26);
- por eso los samaritanos podrán confesar, al final, que Jesús es el salvador del mundo (4,42).

Este tipo de profundización la tenemos en todos los diálogos. La “punta” de ellos es una **revelación de Jesús (“Yo soy”)**. Se trata de una revelación personal de Jesús a sus interlocutores.

- **Tono fundamental.** El clima, aquí, **es catequético y de instrucción.** Hay una disposición en los interlocutores para aceptar la revelación de Jesús. Por eso se revela Jesús más abiertamente.

**La fe cristiana necesita profundizar sus propios puntos de vista.** Necesita aclarar el sentido oscuro del Bautismo, de la Eucaristía, de la resurrección, del culto fuera de la sinagoga. Y apela, también, a Jesús como punto de referencia esencial. De ahí que se intente iluminar la realidad de la fe, de los sacramentos y del culto con la figura de Jesús, con una explicitación del sentido más profundo de los signos.

Todo esto corresponde a una **etapa de profundización catequística** que se encuentra reflejada en los diálogos más que en las controversias. Los signos han sido la base de la catequesis y de la instrucción de la comunidad. Se ha ido profundizando el sentido más hondo de los gestos que hizo Jesús. Y se han sacado las consecuencias en relación a la vida y a la praxis cultural y sacramental de la comunidad. El “Sitz im Leben” es, por lo tanto, la **catequesis y la liturgia**. En este sentido, son bastantes los exégetas que subrayan el tono homilético de algunos diálogos. Y, ciertamente, el carácter de instrucción que tienen muchos de los fragmentos. En ellos el recurso al AT hace pensar en una comunidad en profunda sintonía tanto con el texto del AT como con las tradiciones orales del Judaísmo

<sup>44</sup>.

#### 1.2.4.4. Los testamentos <sup>45</sup>

Los discursos de despedida de 13,31 a 16,33 se inscriben en el género literario muy concreto, **el**

<sup>44</sup> Lo cual nos sitúa claramente en un contexto judeo-cristiano, en el que los métodos de exégesis e interpretación escriturísticos son comunes con los del fariseísmo.

<sup>45</sup> Cothenet 1985, 121-122.



**de los testamentos**, existente tanto en el judaísmo como en el cristianismo naciente. En ellos, el que está a punto de morir deja entrever el futuro y establece directrices a sus descendientes o a sus seguidores. Les recomienda con insistencias que conserven sus últimas disposiciones y que sean fieles a la Ley del Señor.

**Como elementos constitutivos del género** podemos señalar la alusión al fin próximo del héroe, que, con tal motivo, reúne a sus hijos (o discípulos). A menudo, con el fin de exhortar, va evocando episodios característicos (ejemplos imitables o no imitables). El punto en que más se extiende es el futuro de los descendientes: éstos serán dichosos o desdichados, según sea su fidelidad a la enseñanza de su padre. El testador toma disposiciones para que se observen sus últimas voluntades.

**En el AT tenemos como ejemplo** las despedidas de Jacob (Gn 47,29 – 49,33), de Moisés (Dt 31 – 33), de Josué (Jos 23 – 24), de Samuel (1 Sam 12); etc. En el NT la despedida de Pablo a los presbíteros de Éfeso constituye la mejor muestra del género (Hch 20,17-38). Lucas ha compuesto en este estilo las instrucciones de Jesús después de la cena (Lc 22,21-38).

En los discursos de despedida del **cuarto evangelio** los **temas centrales** son los del “mandamiento nuevo” del amor mutuo y el del Paráclito. Ambos temas serán tratados en la parte de síntesis teológica.

#### 1.2.4.5. El relato de la pasión

##### a) El relato joánico

El **relato de la Pasión** en el nivel de la **tradición oral** muy probablemente constaba de las siguientes cuatro partes:

- el arresto de Jesús en Getsemaní,
- el proceso ante las autoridades judías,
- el proceso ante las autoridades romanas,
- la muerte en la cruz.

A partir de este núcleo **los evangelistas** fueron agregando otros episodios que fueron transmitidos originalmente de modo independiente. En su estado actual, es claro que Mateo se basó en el relato de Marcos (aunque agregó episodios) y que los relatos de Lucas y Juan son independientes, tanto respecto de Marcos como entre sí.

**En el cuarto evangelio**, el relato tradicional fue objeto de una **ampliación y profundización en la catequesis y en la liturgia**. Los rasgos característicos de la estructura y la teología de Juan están presentes en el relato de los sucesos que envuelven la muerte de Jesús, tanto en los hechos como en los diálogos que contiene. Sin embargo, el **sentido de la pasión** se da sobre todo en **los diálogos de Jesús**: en la detención (18,4-8); en la sesión con Anás (18,19-23); en las conversaciones con Pilatos (18,33-38 y 19,9-11). Estos diálogos tienen, como punto de partida, aspectos **muy arraigados de la tradición**, pero han sido **desarrollados en una línea distinta**, que enlaza con la **visión teológica** que encontramos en el resto del evangelio.

En la actual estructura del evangelio, está claro que el relato de la muerte de Jesús actúa como

punto de atracción que polariza todo el ministerio de Jesús. En este sentido podemos decir que actúa como principio estructurador de toda la obra.

## b) Sentido del relato de la pasión

El cuarto evangelio presenta la pasión como la **“hora”** de Jesús (13,1; 17,1). En ella se da la plenitud de la revelación porque aparece en plenitud la voluntad del Padre de entregar a su Hijo para la vida del mundo (3,16).

El rasgo más relevante de la teología de la pasión es que Juan **ha fundido en uno sólo los aspectos de muerte, resurrección y exaltación**, que en el kerigma primitivo estaban distinguidos. Aquí la pasión es el momento de la **exaltación y de la glorificación**. *“Lo mismo que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto”<sup>46</sup>, también el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto para que todos los que crean en Él tengan vida eterna*” (3,14). En su oración final, Jesús pide: *“Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique ...”* (17,1). La muerte de Jesús también es la **“subida al Padre”** (13,1), el retorno a Él después de cumplir su misión. En todo el relato sorprende la majestad de Jesús, quien enfrenta pasión **como un monarca** y la cruz como una entronización, tal como veremos en la parte teológica de esta presentación.

### 1.2.4.6. Historias pascuales del Resucitado

#### a) El género literario en Juan

Al relato de la exaltación siguen cuatro relatos de apariciones del Resucitado, que son independientes entre sí: 20,1-10 (los discípulos en el sepulcro); 20,11-18 (la aparición a María Magdalena); 20,19-23 (la aparición a los discípulos reunidos) y 20,24-29 (la aparición a Tomás).

Literariamente, pertenecen al subgénero “historias pascuales” (del género “historias de Cristo”). Se trata de desarrollos narrativos de la afirmación del “kerigma” de que Jesús ha resucitado. No tienen la pretensión de relatar hechos (aunque hay detalles que pueden ser históricos) sino el efecto de la resurrección de Jesús en la comunidad creyente. Siguen un esquema típico:

- iniciativa de Jesús,
- reconocimiento de Aquel que se hace presente, y
- la misión que se confía a los discípulos.

#### b) Sentido

Respecto de Jesús el relato joánico de la pasión ya lo ha dicho todo. Él ha vuelto al Padre y con ello ha consumado su misión salvadora. ¿Qué agregan estos relatos de apariciones? En los discursos de despedida, Jesús ha dado alguna luz sobre la nueva situación de los discípulos después de su paso al Padre; pero narrativamente estos anuncios se quedaban en el plano de las promesas. Ahora que el Hijo ha llegado al final de su itinerario, lo que hay que mostrar es cómo los suyos se apropiaron de lo que les había obtenido el paso de Jesús a la gloria. He aquí, pues, no ya la biografía del Resucitado, sino la historia de los discípulos que se encaminan hacia la fe en el Señor viviente que sale a su encuentro. En

<sup>46</sup> Alusión al episodio de Num 21,4-9.

estos relatos, María Magdalena **parten de una falta de fe y llegan a una fe plena**. Los cuatro trozos concluyen con la frase “¡Dichosos los que creen sin haber visto!”. Hay en ellos la pretensión de entregar una **catequesis sobre la fe**<sup>47</sup>.

### 1.3. Teología del Cuarto Evangelio

#### 1.3.1. Cristología

##### 1.3.1.1. El tiempo de la decisión

En Jn la revelación de Jesucristo hace que **el tiempo presente sea el tiempo de la decisión**. Dios ofrece mediante Jesús la salvación; ella puede ser acogida mediante la fe o bien ser rechazada y dar lugar al juicio (condenatorio).

En Jesús lo escatológico, lo esperado para el fin de los tiempos, se anticipa en el presente: “*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.*” (11,25). “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” (3,16).

La misión del Hijo es **el envío último, decisivo**. Si ya no hemos de esperar otro tiempo es porque con el Hijo se nos ha dado todo: gracia y verdad (1,17).

La única exigencia de Dios es que **por la fe en el Hijo acojamos su don** (1,12).

Juan evita el sustantivo “fe” (pístis) y emplea constantemente el verbo “**creer**” (pisteuein) con la preposición de movimiento “eis” (hacia) que indica el movimiento interior de la persona que cree hacia Cristo, del que ha salido de sí mismo para llegar a una **adhesión íntima a Jesús**.

Por la fe se participa en la **gloria de Dios** (2,11; 6,29.40). A los que creen se les promete “ríos de agua viva”, **figura del Espíritu** (7,37-39), que brotan del seno de Cristo en la hora de su glorificación (19,34). La fe conduce a la **vida** (20,31).

**La contrapartida** de la salvación obtenida por la fe es **el juicio**, que en Jn siempre tiene un sentido condenatorio. Jesús por ser **el Hijo del hombre ha recibido el poder de juzgar** (5,27). En algunos momentos Jesús se niega a juzgar a nadie (8,15), remitiendo al Padre esa tarea, o bien presenta a su palabra como juez: “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final.” (12,48).

La pasión, siendo una derrota aparente, constituye la hora del juicio escatológico contra el “príncipe de este mundo”: 12,31.

Se trata entonces de un auto-juicio, de una auto-condenación.

**La realidad escatológica** de la resurrección, la vida eterna y el juicio **se anticipan en el presente** sin dejar de ser **realidades últimas**, cuya plenitud todavía se espera. (5,28-29; 6,54.57)

<sup>47</sup> Léon-Dufour 2001,163-164.

### 1.3.1.2. La persona de Jesús

#### 1.3.1.2.1. Divinidad y humanidad

En contraste con Marcos, en Juan **Jesús revela desde el primer momento quién es**. Ya en 1,41.49 los discípulos proclaman entusiasmados: “¡Hemos encontrado al Mesías! (...) ¡Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tu eres el rey de Israel!”

Jesús en lugar de oponerse a este tipo de profesiones de fe, va más allá, presentándose como el Hijo del hombre superior a los ángeles (1,51). Ante la samaritana, Jesús declara ser el Mesías esperado (4,26). Desde el primer discurso en Jerusalén se presenta como el Hijo (5,17.20ss).

Más aún, parece como si **una serie de textos dieran a entender que Jesús ya nada tuviera de humano**. Lo sabe todo de antemano, como si estuvieran los dados marcados. A Natanael lo ha visto bajo tal higuera antes de tener el primer encuentro con él (1,48); no se fia de la gente de Jerusalén, porque “los conoce a todos” (2,24ss). Sabe como dar de comer a la muchedumbre y sólo interroga a sus discípulos para ponerles a prueba (6,6); conoce al traidor mucho tiempo antes (6,64) y sabe, antes de subir a Betania, que Lázaro ha muerto (11,14).

Los milagros aparecen muchas veces en Jn como una epifanía (manifestación) divina (2,11; 6,20); con su sola palabra, Jesús hace caer por tierra a los guardias que quieren detenerlo (18,6). Parece **“un dios caminando por la tierra”** (Käsemann).

Sin embargo, Juan es **el evangelista que más insiste en la humanidad de Jesús**. Jn emplea con insistencia el término **“hombre”** (anthropos) para designar a Jesús (19 veces). Veamos algunos ejemplos:

- “Vengan ustedes, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?”, dice la samaritana (4,29).
- Nicodemo ha definido a Jesús en estos términos: “¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace?” (7,51).
- El sumo sacerdote, profetizando sin saberlo, declara: “No tienen ustedes en cuenta que les es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.” (11:50).
- La presentación despectiva de Pilatos: “este es el hombre” (19,5), revela que Jesús es un hombre.

Juan presenta los rasgos de una **verdadera humanidad** en Jesús: cansancio de caminar (4,6), emoción y llanto ante la muerte de Lázaro (11,33-38), anticipación de la agonía (12,27); coronación de espinas (19,2) y traslado de la cruz (19,17).

#### 1.3.1.2.2. Títulos cristológicos

##### a) El profeta enviado por Dios

El **primer paso** en el camino de la fe consiste en **reconocer en Jesús a un profeta enviado por Dios**. Así lo vemos en la samaritana (4,19) y el ciego de nacimiento (9,17). El siguiente paso consiste en proclamar que Él es el **profeta anunciado por Moisés** para los tiempos de la salvación (6,14; 7,40.52, según Dt 18,15 y ss.). Hay una **identificación entre enviado y enviador**. Jn está pensando en

una figura que pertenece al derecho judío: **la del enviado con plenos poderes** (plenipotenciario). A pesar de que el que envía a un agente para que lo represente conserva una estricta superioridad sobre el enviado, el que envía es uno con el enviado. Este último debe llevar a cabo su tarea con estricta fidelidad y obediencia. Ante los destinatarios tiene los mismos derechos y se le debe el mismo honor y respeto que al que envía. Al acabar el agente su tarea, ha de dar cuenta de todo lo que ha realizado, volviendo a aquel que lo ha enviado.

Sin embargo, Juan **reacciona en contra** de los cristianos que se quedan en una cristología de tipo **puramente profética**. Jesús es mucho más que un portavoz, cuya persona no se identifica con el mensaje; Él mismo es el Enviado que **revela en todo su comportamiento y mediante su propio ser la presencia del Padre**. “Felipe, el que me ve a mí ve al Padre (14,8-11). El prólogo resume toda esta doctrina comparando la revelación parcial de Moisés con la plenitud de gracia y verdad que Cristo nos otorga: “Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él *le* ha dado a conocer.”(1,18).

## b) El Hijo del hombre

De entre los muchos títulos aplicados a Jesús, el del **Hijo del hombre** (12 veces) merece una mención especial, ya que manifiesta al mismo tiempo la dependencia de Juan respecto de la tradición primitiva y la manera original de tratarla. Los dichos sobre el Hijo del hombre, al igual que en los sinópticos, tienen como trasfondo la **visión de Dn 7** sobre la entronización celeste de este misterioso personaje después de juzgar a los imperios paganos representados por las bestias.

Aunque se insinúa su preexistencia (3,13; 6,61), **el acento del título recae sobre su humanidad** (su carne y su sangre: 6,53). Los aspectos más característicos se refieren a la **elevación y glorificación del Hijo del hombre**:

- *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre.” (3,14).*
- *“Por eso Jesús dijo: Cuando levanten ustedes al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó.” (8:28).*

El Hijo del hombre es juez ante el cual se dividen los hombres, según su fe o incredulidad (5,26).

## c) El Hijo

Uno de los rasgos característicos del Cuarto Evangelio es que multiplica el empleo de las palabras **“Padre”** (más de 100 veces) e **“Hijo”** (29 veces) **para indicar su relación mutua**.

Veamos algunos ejemplos:

- *“El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en sus manos.” (3,35).*
- *“Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.” (5,19).*
- *“Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí*

*mismo;...” (5,26).*

- *“Y todo lo que pidan ustedes en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” (14,13).*

Esta insistencia se ha ido preparando en los **sinópticos**. Éstos han conservado la característica invocación de “Abba”, Padre, con que Jesús se dirigía a su Padre (Mc 14,36). Mateo y Lucas han conservado una plegaria de acción de gracias que preludia el estilo joánico: *“En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y a aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.” (11,25-27).*

**Juan** conserva también muchas fórmulas que manifiestan la **total dependencia del Hijo con respecto al Padre**:

- *“Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.” (5,19).*

- *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.” (6,37).*

- *“Jesús les dijo : Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.” (4:34).*

- *“Jesús respondió: Si yo mismo me glorifico, mi gloria no es nada; es mi Padre el que me glorifica, de quien ustedes dicen: ‘Él es nuestro Dios.’” (8,54).*

**Juan** expresa mejor que ningún otro autor del NT la **interioridad del Padre y del Hijo**:

- *“No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?” (14,10).*

- *“Yo y el Padre somos uno.” (“jen”, es neutro, podría traducirse como “una sola cosa”) (10,30). No son una misma persona, sino que tienen una misma naturaleza y dignidad. Aún así, Jesús afirma que el **Padre es mayor que Él** (14,28). En su última oración pide al Padre que le dé la gloria que tenía junto a Él antes de que existiera el mundo (17,5). Son declaraciones que se pueden comparar con la doctrina de Pablo sobre la **kénosis** (Flp 2,6ss).*

#### **d) “Yo soy”**

Se trata de una **fórmula de reconocimiento**. Por ejemplo, el ciego de nacimiento declara ante quienes dudan de su identidad: *“¡yo soy!” (9,9)*. Sin embargo, cuando el evangelista la aplica a Jesús significa mucho más.

Lo más común es que **“egó eimí”** (yo soy) vaya **seguida de algún atributo**: (yo soy) el pan de vida (6,51), la luz del mundo (8,12), la puerta de las ovejas (10,7.9), el buen pastor (10,11.14), la vid verdadera (15,1.5). Con ello está afirmando que los bienes que dichos términos representan sólo pueden encontrarse en Él y por Él.

El **“egó eimí” en forma absoluta** (es decir, solo) se emplea rara vez pero de modo muy

significativo. Por ejemplo: “Antes de que Abraham existiera, yo soy” (8,58) <sup>48</sup>. Sin duda que alude al **nombre divino Yahveh** (Ex 3,14) según la traducción de los LXX. Sin embargo, no se trata de una pura identidad con el Padre, sino que Jesús se presenta como **portavoz del que lo ha enviado** (8,26) en la línea del enviado plenipotenciario.

### e) El Logos

La cristología joánica alcanza su cima cuando en el prólogo (1,1-18) proclama que **Jesús es desde toda la eternidad el Logos (Palabra) divino**.

Juan se inspira en las primeras palabras del Gn: “Al principio Dios creó el cielo y la tierra (Gn 1,1), pero su atención se centra en primer lugar en ese misterioso comienzo que ya la exégesis judía atribuía a la **sabiduría**:

*“El Señor me creó al principio de sus tareas, antes que sus obras más antiguas (...) Cuando consolidaba los cielos, allí estaba yo, cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano (...) a su lado estaba yo, como confidente, día tras día lo alegraba y jugaba sin cesar en su presencia.”* (Prov 8,22.27.30).

Juan identifica a Jesús con la **Palabra eterna de Dios** y con la **sabiduría divina**. El Logos es divino, pero también es una persona distinta del Padre (“estaba vuelta hacia el Padre”, se afirma en 1,1b). Se trata de la **preexistencia de Jesús** (que corrige una imagen de Jesús como puramente profeta) y de su **rol creador**: “todo fue hecho por él” (1,3).

Pero además el prólogo destaca la **encarnación** del Logos:

*“Y la Palabra se hizo carne  
y habitó entre nosotros;  
y hemos visto su gloria,  
lo gloria propia del Hijo único del Padre,  
lleno de gracia y de verdad.”* (1,14)

La Palabra se hace **“carne”**; esto es, humanidad concreta y frágil. La palabra **“habitar”** se refiere a la sabiduría, según Eclo:

*“Antes de los siglos, desde el principio me creó,  
y nunca dejaré de existir.  
Ante Él, en la santa tienda, presté servicio;  
y así me establecí en Sión,  
en la ciudad amada encontré descanso,  
y en Jerusalén está mi poder”* (Eclo 24,9-11).

La Palabra **habita** en medio del pueblo en la **“tienda de la reunión”** (en la que se guardaba el Arca de la Alianza). Allí manifiesta su **“gloria”**, la presencia divina luminosa. La manifestación divina ha sido plena (“llena de gracia y verdad”) a diferencia de la de Moisés en Ex 34,6 (ver 1,17). El Logos

<sup>48</sup> Además en 6,20; 18,5.6.8; 8,24.28.

puede revelarnos los secretos de Dios porque está vuelto al Padre: 1,18.

### 1.3.1.3. El salvador

#### a) Salvación del pecado y de la muerte

El título de “**salvador**” aparece sólo una vez, pero de forma relevante, en la confesión de fe de los samaritanos, representantes del mundo pagano: “Sabemos que Él es realmente el Salvador (soter) del mundo” (4,42). El verbo “**salvar**” (sozein) aparece en varias ocasiones para designar la obra de Jesús en favor del mundo pecador (3,17; 5,34; 10,9; 12,47) y se opone el verbo “juzgar”.

Esta voluntad de salvación **se fundamenta en el conocimiento que Jesús tiene de su Padre**. Por ejemplo: “Como el Padre da vida a los muertos, así el Hijo da vida a quien quiere” (5,21). Si el Hijo “vive” por el Padre, es para comunicar su propia “vida” a los discípulos (6,51.57). Esta “vida”, divina, plena, es eterna y por ello conduce a la resurrección “el último día” (6,54).

**Además de la muerte, Cristo viene a liberar a la humanidad del pecado** (jamartía). Este consiste sobre todo en **la incredulidad**<sup>49</sup> en Jesús como Mesías y enviado del Padre y es propio de “los judíos” y “el mundo”.

**El pecado** es lo opuesto a creer. El pecado de los judíos es matar a Jesús y ello porque no han querido hacer la voluntad de Dios. Es una actitud de suficiencia y cerrazón que impide a los judíos un verdadero conocimiento de Dios.

La realidad del pecado es anterior a la venida de Jesús (Jesús ha venido para “quitar el pecado del mundo”: 1,29.36). Pero la revelación de Jesús es como un imán que atrae y cataliza la agresividad mentirosa y homicida de los judíos. El pecado, entonces, pasa a ser el rechazo de Jesús que busca hacerle desaparecer. Es “**no conocer**” (=aceptar) a Jesús (1,10)<sup>50</sup>.

La incredulidad se hace agresiva y **termina matando a Jesús**. El pecado es rechazo homicida de la luz. Los adversarios de Jesús en el Ev. en realidad son adversarios de la comunidad joánica. Se trata de los miembros de la Sinagoga<sup>51</sup>, que no solamente expulsan a los que confiesan a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, sino que probablemente persiguen a los miembros de la comunidad joánica.

La actitud polémica del Cuarto Evangelio se hace notoria en el uso del término “**los judíos**” que en Juan aparece 70 veces, en contraste con las 5 o 6 que lo emplean cada uno de los sinópticos. Dejando de lado algunas excepciones, el Cuarto Evangelio utiliza “**los judíos**” como un **término técnico** para designar **a las autoridades religiosas (sumos sacerdotes y fariseos), sobre todo las de Jerusalén, que se muestran hostiles a Jesús**.

La denominación se explica por la desaparición después del 70 de todos los grupos judíos a excepción de los fariseos. El Ev. está escrito en una época en que se había acabado la misión cristiana entre los judíos. Aquellos que han aceptado a Jesús ahora son simplemente “cristianos” y la

<sup>49</sup> Aunque también incluye el desamor al prójimo, como atestigua 1 Jn 3,10.

<sup>50</sup> Es importante hacer notar que Jn no se plantea el problema de la falta de fe de los gentiles y menos el de los ateos actuales. No se puede deducir de este Ev. la condenación de los que no han creído en Jesús por no conocerlo.

<sup>51</sup> ¡Y no de los ateos modernos!



designación de “judíos” se reserva a los que rechazan a Jesús.

**El mundo.** Ahora bien, el pecado es también más grande y más poderoso que el rechazo de los judíos. Es una actitud que caracteriza la vida de los hombres: “la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (3,19). “Malas” quiere decir aquí contrarias a la voluntad de Dios y a su acción salvadora. Por eso Jn habla del “pecado del mundo”. Jn termina asimilando los judíos al mundo.

En Jn la palabra “**mundo**” es compleja. Tiene **varios sentidos**:

- el mundo físico, el universo <sup>52</sup>, la tierra, lugar donde habita la humanidad <sup>53</sup>;
- la humanidad que habita el mundo <sup>54</sup>;
- la humanidad en cuanto estructurada en un orden socio-religioso enemigo de Dios <sup>55</sup>.

En el **mundo pagano**, representado por Pilatos, el pecado se expresa en términos de **rechazo a la verdad**. Jesús afirma: “Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (18,37), provocando así a todo hombre a decidir sobre aquello que constituye el sentido de su existencia. La respuesta escéptica de Pilatos: “¿Qué es la verdad?” muestra el estado lamentable de los que se hunden en las tinieblas cuando, de repente, se hallan en presencia de la luz.

## b) El cordero de Dios

El evangelista relata dos veces, con particular solemnidad la presentación que el **Bautista** hace de Jesús a sus propios discípulos: “**Este es el Cordero de Dios que quita** <sup>56</sup> **el pecado del mundo**” (1,29.36).

La figura del **cordero pascual** ocupa un lugar destacado en el NT y tiene varios significados posibles. Aquí se trata del cordero pascual, ya que el **relato de la pasión** comienza con una cita que alude al ritual del cordero pascual: “No le quebrarán ni un hueso” (19,36). Juan rectificó cuidadosamente la cronología de los sinópticos situando el proceso y la muerte de Jesús la víspera de la Pascua judía (18,28). Jesús muere, pues, a la hora en que en el Templo se inmolaban los corderos. De este modo se realiza la misteriosa profecía de Juan Bautista.

**¿Cómo triunfa Jesús sobre el pecado?** Quizás el texto de 1,19 signifique que Jesús lleve sobre sí el pecado del mundo, como Siervo de Yahveh (Is 53,10-12). Pero el verbo “airein” puede significar también “quitar” o “retirar”. Entonces Cristo retiraría el pecado del mundo como cordero de Pascua.

**La intervención del Espíritu aquí es decisiva.** Juan Bautista acaba de testificar que el Espíritu permanecía en Jesús (1,32ss). En el momento de morir, dando un gran grito, que pone de manifiesto su libertad **en el acto mismo de morir, Jesús transmite el Espíritu** (19,30). La victoria de Jesús sobre el “Príncipe de este mundo” consiste en la liberación del Espíritu que se comunica en adelante a los creyentes y que convierte en salvadoras la sangre y el agua que brotan del costado de Cristo y que se

<sup>52</sup> 17,5.24

<sup>53</sup> 11,9; 21,25

<sup>54</sup> 1,9.10.29; 3,16.17.19; 4,42; 6,14.33.51; 8,12; etc.

<sup>55</sup> Es el sentido más frecuente. Aparece en 7,4.7; 8,23.26; 9,39; 12,25.31; 14,17.19.22.30.31; etc.

<sup>56</sup> O “que lleva sobre sí”. El término griego "airon" puede tener ambos significados.

comunican en los sacramentos (19,34) <sup>57</sup>.

### c) La cruz como revelación del amor de Dios

El kerigma presentaba como acontecimientos distintos la humillación de la cruz y la glorificación de la resurrección (por ejemplo: 1 Cor 15,1-5). Juan en cambio une los dos aspectos de la pascua en una única mirada de fe. **La pasión es “exaltación” o “elevación” de Jesús a la vez que “glorificación” del Señor.**

Tuñí <sup>58</sup> insiste en la manifestación de **la majestad de Jesús en el relato de la pasión**. La figura de Jesús que aparece en la Pasión es, por lo menos, tan majestuosa como en el resto del Evangelio. Jesús conocía todo lo que iba a suceder <sup>59</sup>. Por eso en el relato se subraya su libertad de varias maneras: Jesús es quien sale al encuentro de quienes lo van a detener <sup>60</sup>, lleva la cruz él solo <sup>61</sup>, antes de morir dice que todo se ha cumplido <sup>62</sup>, muere entregando su Espíritu <sup>63</sup>.

Es Jesús quien da su vida, nadie se la quita <sup>64</sup>. El tema de la **“hora”** de Jesús marca esta libertad que es a la vez obediencia <sup>65</sup>.

Por otra parte, **Jn no se detiene en aquellos elementos que podrían subrayar la humillación y el sufrimiento de Jesús:** no hay violencia física en la detención, ni insultos ni burlas por parte de los que le rodean en la cruz, no se indica que los crucificados junto a Jesús sean ladrones, Simón de Cirene no tiene que ayudar a Jesús a llevar la cruz.

**La Pasión**, entonces, se convierte en una **marcha triunfal de Jesús hacia la cruz**. La muerte de Jesús es más bien una victoria que una derrota. La cruz es más un **trono que un patíbulo**.

La larga conversación de Jesús con Pilatos sobre el tema de **la realeza** (18,33-38) está repleta de temas joánicos: venir a este mundo, dar testimonio, ser de la verdad, no ser de este mundo, escuchar la voz de Jesús.

**Jesús se declara rey** y como tal ha venido al mundo. Por eso la declaración de Pilatos: “Aquí tienen ustedes a su rey” (19,14) constituye un punto central del relato. Por otra parte, hay que recordar la importancia que le Cuarto Ev. otorga al rótulo de la cruz:

*“Pilatos redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: ‘Jesús el Nazareno, el rey de los judíos’. Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar en donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilatos: ‘No escribas: El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Yo soy el rey de los judíos’. Pilatos respondió: ‘Lo que he escrito, escrito está’” (19,12-22).*

<sup>57</sup> La sangre simboliza la eucaristía y el agua el bautismo.

<sup>58</sup> Tuñí 1995, 72-75.

<sup>59</sup> 18,4; 19,28

<sup>60</sup> 18,1-4.11

<sup>61</sup> 19,17

<sup>62</sup> 19,30b

<sup>63</sup> 19,30c

<sup>64</sup> Cf. 10,18

<sup>65</sup> 10,18

Difícilmente se nos puede escapar que el título “rey de los judíos” se repite tres veces en este pequeño fragmento, de manera que el lector se dé cuenta de que Jesús es **el verdadero rey en la cruz**. Cuando Pilatos afirma “lo escrito, escrito está” ha sido movido por la decisión de Jesús sin saberlo.

La escena de la inscripción es, pues, el último acto de la Pasión como revelación de la realeza de Jesús. Las conversaciones con Pilatos han servido para preparar la interpretación de la cruz y de la muerte, de forma que podamos encontrar en el relato de la Pasión los **actos fundamentales de la entronización de Jesús**: a) auto-revelación del rey (18,33-38), coronación (19,2-3), aclamación (19,13-15), entronización (19,19-22).

La ironía joánica aparece una vez más en estas escenas. Cuando los judíos creen haberse librado de Jesús, cuando Pilatos entrega a Jesús para que lo crucifiquen y los soldados se reparten sus vestidos, es entonces precisamente cuando Jesús es elevado y glorificado. La victoria de Jesús se da en la paradoja y cuando ya no se esperaba.

Jesús se revela como monarca sobre todo en su **detención** (18,1-11) cuando los que lo van a detener retroceden y caen al suelo ante la breve y fulgurante teofanía (“Yo soy”). Por otra parte, toda la Pasión puede ser llamada “epifanía real” por la que aquel hombre, acusado y maltratado, se autoproclama rey que ha venido a dar testimonio de la verdad. **Por eso, Pilatos y los soldados no hacen más que llevar a término lo contrario de lo que creen estar haciendo**: piensan estar matando a Jesús y, en realidad, no hacen más que elevarlo a la cruz, entronizarlo y glorificarlo.

Sin embargo, este carácter real de Jesús se ejerce en el servicio y en la entrega. Se trata de la muerte del grano de trigo que cae en tierra y por eso da mucho fruto (12,13).

Para Juan la **hora** de Jesús es la de **la plenitud de la revelación**, porque es la hora en que **aparece plenamente la voluntad del Padre de entregar a su Hijo para la vida del mundo** (3,16). Se halla subyacente la figura de Abraham aceptando el sacrificio de su hijo (Gn 22), así como el ofrecimiento de sí mismo hecho por Isaac, según la tradición judía. El amor del Padre que sacrifica corresponde plenamente el amor del Hijo. Jesús sale para Getsemaní “para que el mundo sepa que amo al Padre y que cumplo exactamente su encargo” (14,31). El amor de Cristo hacia los suyos aparece en primer plano desde el comienzo del libro de la Hora (13,1ss): lo que indica que hemos de leer todo el relato de la pasión bajo el signo del amor (ágape) victorioso.

Finalmente, **Jesús “pasa” de este mundo al Padre** y, con su paso, libera a los hombres del poder del Diablo. La muerte de Jesús es, pues, una victoria sobre el “Príncipe de este mundo”<sup>66</sup>. Y este paso, esta exaltación de Jesús en la cruz, da a conocer su verdadera realidad: Jesús vuelve al Padre, a Aquel que lo ha enviado, al mundo de arriba. Esto es lo que hace patente la elevación del Hijo del Hombre. Esta es la glorificación hacia la que hemos estado caminando desde el principio.

---

<sup>66</sup> 12,31; 14,30 y ss; 16,33

## 1.3.2. Ecclesiológia

### 1.3.2.1. El don del Espíritu Santo

Juan es el **evangelista que concede mayor espacio al Espíritu** en la exposición del mensaje de Jesús. Sólo Lucas se le puede comparar, pero sin la profundidad de Juan. Debemos situar correctamente esta revelación del Espíritu con respecto a la de Cristo, puesto que el Espíritu, según los discursos de después de la Cena, viene a completar una etapa todavía imperfecta de la doctrina. Las revelaciones del Paráclito, ¿vendrán a poner en duda la primacía de Cristo, tan evidente en la páginas del Cuarto Evangelio?

Dado que el título de **Paráclito sólo figura en los discursos de despedida**, es preferible dividir los textos en dos grupos: los que hablan del Espíritu Santo siguiendo la terminología común de la Iglesia y los relativos al Paráclito.

#### - Promesa y don del Espíritu Santo

En el cuarto evangelio encontramos, **igual que en los sinópticos**, el anuncio que hace el **Bautista** del bautismo en el Espíritu (Jn 1,33). Este logion tradicional adquiere en el cuarto evangelio un relieve especial, debido a que en el signo de **posarse el Espíritu** sobre Jesús (1,32) descubre Juan Bautista **la identidad del Mesías**. La alusión a Is 11,1.2 indica que Jesús es el único depositario del Espíritu durante todo su ministerio público. El tema bautismal reaparece en el cap. 3, en el diálogo con Nicodemo. **El Espíritu es la fuente del nuevo nacimiento** (3,3.5) y también el que ha de conducir al cristiano a lo largo de toda su vida (3,8).

Jesús promete a la **Samaritana el agua viva**: se trata, en primer lugar, de la palabra de revelación, pero también del Espíritu gracias al cual podrá penetrar la palabra en los corazones y dar fruto (4,13ss). En este mismo contexto, la adoración “en espíritu y en verdad” es consecuencia de la venida del Espíritu; éste permite al creyente descubrir la paternidad de Dios y consagrarle su vida (4,21-24). El día más solemne de la Fiesta de las Tiendas Jesús se presenta como el templo del que brotan ríos de agua viva (7,37ss). El evangelista se preocupa por desvelarnos la palabra misteriosa de Cristo: “Decía esto del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él”.

El don del **Espíritu** está relacionado con la **glorificación de Jesús** (7,39b). Dado que la elevación en la cruz se contempla ya desde una perspectiva de gloria, conviene entender en sentido fuerte la expresión mediante la cual narra el evangelista la muerte de Jesús: “**Entregó el Espíritu**” (19,30). Es una invitación a reconocer que el Espíritu está activo en la sangre y el agua que brotan del corazón traspasado (19,34) y se comunica mediante los sacramentos de la Iglesia.

#### - El Paráclito

Es en los **discursos de despedida**, en que encontramos con una amplia presentación de la figura del Espíritu Santo. Hay 5 fragmentos en estos discursos en donde se habla del Espíritu. En ellos basaremos la siguiente explicación. Son **14,15-17; 14,26; 15,26; 16,7-10; 16,13.15**.

En los diálogos de despedida, Jesús nos habla indistintamente del Paráclito <sup>67</sup>, del Espíritu de la verdad <sup>68</sup> y del Espíritu Santo (en adelante ES) <sup>69</sup>.

“ES” es una expresión que nos resulta conocida a través de las tradiciones judías y cristianas. El “Espíritu de la verdad” nos remite a la apocalíptica y a Qumrán. El título nuevo y difícil es el de “Paráclito”.

La palabra “**paráclitos**” (en adelante, P), del verbo griego “paracaléo”, significa “el que ha sido llamado para ayudar, acompañar y aconsejar”. En este sentido, algunos lo han traducido como “abogado”. Pero la acción judicial no agota el sentido del vocablo, que también podría significar “intercesor”. Además existe la traducción de “consolador”. Sin embargo, habría que agregar a esos aspectos el del estímulo y la exhortación, al estilo del maestro y guía.

Lo primero que sobresale al analizar origen del P es que es un enviado <sup>70</sup>. ¿Quién lo envía? En algunos textos aparece que es el Padre quien lo envía <sup>71</sup>; sin embargo, lo hace en nombre de Jesús. En otros textos, Jesús <sup>72</sup>, pero lo envía desde el Padre. Se nos dice también que el Padre lo dará, como lo ha dado a Jesús <sup>73</sup>, y que procede del Padre, de la misma manera que Jesús ha salido de Dios <sup>74</sup>.

Volvemos a encontrar la figura jurídica de **la representación**. Sin embargo, se debe añadir algo: **el enviado con plenos poderes tenía la posibilidad de dejar un representante cuando finalizaba su tarea y regresaba a aquel que lo había comisionado**. Este segundo agente era, por lo tanto, representante de un enviado que tenía que volver después de cumplir su tarea.

Esta figura ayuda enormemente a comprender el sentido del envío del P por Jesús, de parte del Padre <sup>75</sup>. Y también sirve para entender por qué, si se recuerda que el P es un enviado del Padre, se ha de especificar que lo es en nombre de Jesús <sup>76</sup>, es decir, en una **prolongación de la misión de Jesús**.

Por otra parte, ya sabemos que, según Jn, **el Padre no actúa en el mundo al margen de Jesús**. Es decir que, si es el Padre quien ha enviado al P, lo ha hecho forzosamente a través de Jesús. En este sentido el P procede del Padre de una manera distinta a como ha salido Jesús del Padre. De hecho, los verbos no son los mismos: “proceder” traduce “ekporéuomai” (aplicado al E) y “salir”, “exérjomai” (a Jesús).

Las numerosas **funciones** que se asignan al P en Jn se pueden reducir a dos:

- dar testimonio de Jesús (12,26) y
- conducir a la verdad plena (16,13).

---

<sup>67</sup> 14,16.26; etc.

<sup>68</sup> 14,17; 15,26; etc.

<sup>69</sup> 14,26

<sup>70</sup> 14,26; etc.

<sup>71</sup> 14,26

<sup>72</sup> 16,7; 15,26

<sup>73</sup> Comparar 3,16 con 3,17

<sup>74</sup> 15,26; 16,27-28.30; etc.

<sup>75</sup> 15,26; 16,7

<sup>76</sup> 14,26

Comenzaremos por esta **segunda**. Su tarea de consolador <sup>77</sup>, de maestro que enseña todas las cosas que Jesús ha dicho <sup>78</sup> y que anuncia las cosas futuras, <sup>79</sup> se recoge en la glorificación de Jesús <sup>80</sup>. Glorificación de Jesús quiere decir aquí **manifestación plena de la realidad de Jesús**, que es la verdad <sup>81</sup>. Tenemos aquí, entre las funciones del P, una primera vertiente reveladora, en paralelo con la función de revelador que tiene Jesús.

En relación a la **primera función**, está la actividad jurídica del P, **dar testimonio** <sup>82</sup> y demostrar la falsedad del mundo; es decir, poner en evidencia la condena del mundo <sup>83</sup>.

Estas **dos funciones**, revelar y dar testimonio, no sólo no se excluyen sino que **más bien coinciden**. La actividad testimonial de Jesús ha sido presentada en Jn como revelación, precisamente en cuanto que es testimonial. Ahora bien, el E es el **continuador de la obra de Jesús**, es el agente de Jesús. Por eso, no habla por sí mismo, sino que hablará (dará a conocer) las cosas que habrá oído (16,13) y conducirá a la verdad completa, debido a que revelará plenamente la realidad de Jesús y convencerá a los discípulos de la falsedad del mundo (16,7-10). En este contexto, el P chocará con la oposición del mundo, que continúa el proceso contra Jesús (15,20).

**La diferencia fundamental entre el P y Jesús es que la acción de este último se ha dado en la “carne”**, o sea, en la humanidad caduca y efímera del hombre Jesús. En cambio, el P se hará presente a los discípulos, los consolará, les ayudará. Y aunque no será visible ni a los discípulos ni al mundo (14,17); sin embargo, los discípulos percibirán su presencia: lo conocerán, estará con ellos, se quedará con ellos (4,16). La presencia del P. será, por lo tanto, distinta a la de Jesús. En este sentido, el agente no será tampoco más grande que el que lo envió (13,16).

### 1.3.2.2. “¡Que sean uno!”

**El Libro de la Hora desarrolla ampliamente el tema del amor** (agape) en todas sus dimensiones. El amor de Cristo para con el Padre se manifiesta en la obediencia (19,30) a su voluntad que llega hasta el final en la cruz (19,30). La agape de Cristo para con los suyos se encuentra simbolizada en el lavatorio de los pies (una tarea que correspondía a un esclavo), que manifiesta su amor “hasta el extremo” (13,2). Por último, el amor entre los discípulos se repite como un tema central en los discursos de despedida (13,34; 14,15.21.23ss.28.31; 15,9.10.12.17; 17,23-26).

La **carta primera de Juan** recoge con insistencia esta doctrina, llegando incluso a aventurar una definición de Dios: **“Dios es amor (agape)”** (1 Jn 4,8.16). En realidad, no es una definición, sino más bien una proclamación destinada a guiar a los fieles en la búsqueda del Dios vivo y verdadero.

**La preocupación por la unidad** es un rasgo típico del cuarto evangelio. La salvación se obtiene, según Juan, mediante la **reunificación de los dispersos**; éste es el alcance de la “profecía” de Caifás (11,50-52). Los hijos de Dios dispersos no son únicamente los judíos de la diáspora, sino

---

<sup>77</sup> 14,16

<sup>78</sup> 14,26

<sup>79</sup> 16,13

<sup>80</sup> 16,14

<sup>81</sup> 14,6

<sup>82</sup> 15,26

<sup>83</sup> 16,7-10

también todos los paganos que el buen pastor quiere reunir en un solo rebaño (10,16).

**La unidad** no se realiza por la integración de los convertidos al antiguo Israel, como podían pensar los judeo-cristianos, sino por **la salida del antiguo redil** (10,3-4). La unión sólo puede realizarse al aire libre, por así decirlo, en los amplios pastos de afuera. Una unión que reposa en el **vínculo común con el buen pastor**: “Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen” (10,27)

Lo que se espera de los creyentes es una **vida de amor mutuo**, a ejemplo del amor de Cristo. El amor se expresa en **gestos concretos**, como lo muestra el lavatorio de los pies. No se trata de un puro querer hacer el bien. Continuamente oímos: “como yo los he amado”. La palabra “como” posee un significado a la vez comparativo y causal. El amor cristiano imita al de Cristo y el agape de Jesús es causa del amor entre hermanos en la fe. El amor es como una corriente de vida (o de agua viva, como diría Juan) que pasa del Padre al Hijo, y de éste último al cristiano. Por eso hay que **permanecer en Cristo (15,4-5.9ss)**.

A este **mandamiento** el evangelista lo califica de “nuevo” (13,34) porque es **la marca distintiva** de la **nueva Alianza**. Juan opera una especie de concentración de toda la moral en el mandamiento del amor fraterno. Sin embargo, no olvida que él se traduce en **exigencias concretas**, y por ello varias veces menciona los **“mandamientos” en plural**. Como vemos en la alegoría de la vid: “Si ustedes guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (15,10).

La insistencia en este punto se explica asimismo por **las tensiones que amenazan a la comunidad joánica**. Así como Juan insiste en la necesidad de permanecer en la palabra de Cristo (8,31; 15,4-9), inculca a los discípulos la necesidad de continuar unidos entre sí para pertenecer a Cristo. La “oración sacerdotal” (cap. 17) responde, al parecer, de manera muy especial a la crisis de que habla 1 Jn 2,19. Juan recuerda a quienes se ven tentados de abandonar la comunidad o lo han hecho ya las palabras de la última oración de Cristo. No ora solamente por sus discípulos inmediatos (17,9), sino también por los que habrán de creer por el testimonio de aquellos (17,20): “Que sean todos uno, como tú, Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”.

### 1.3.2.3. Estructuras de la Iglesia

Juan **no emplea el término “Iglesia”**, como los demás evangelistas (salvo Mateo), para designar la comunidad de los discípulos de Jesús. La imagen del rebaño (10,16) y de la red (21,11) tienen paralelos en las parábolas de los sinópticos. **El término esencial es el de “discípulos”** (mazetai), que designa a los Doce o a un grupo más amplio del que algunos desertan (6,60-66). El discípulo es, ante todo, el que **se adhiere por la fe a Jesús** (2,11), lo que significa que la fe es el elemento esencial para la cohesión y la unidad de los fieles. La última “bienaventuranza” del evangelio (20,29) se dirige a los que crean sin haber visto.

No podemos pedirle a este evangelio indicaciones muy precisas acerca de la **organización de la Iglesia**. Lo que tiene prioridad para él es la **fidelidad al testimonio** de los que estuvieron con Jesús desde el origen (15,27) y la comunión con Cristo, vivida en la fe y alimentada en los sacramentos del bautismo y la eucaristía.

**Juan distingue algunos nombres** de entre los Doce (6,67): Andrés (llamado el primero), Felipe y Natanael, Tomás, Simón Pedro y sobre todo del “discípulo amado”.

**Pedro** es una figura destacada, como lo es también en los sinópticos, con sus arranques de generosidad y su traición cobarde. El capítulo en que presenta el evangelista a los testigos de Jesús hace una alusión al título de Cefas (1,42) aplicado a **Pedro**, pero sin dar el significado de la palabra, como hace Mateo (Mt 16,16-18). Hay que esperar el suplemento eclesial del cap. 21 para saber qué clase de encargo otorga el Resucitado a su apóstol sobre todo el rebaño (21,15-17). Aunque las ovejas siguen perteneciendo al Señor (“mis corderos”, “mis ovejas”), no por eso deja de corresponder a Pedro la tarea de conducir las al pasto, donde han de encontrar la vida en abundancia (10,10). La tarea propia del apóstol en la comunidad eclesial queda reflejada en el modo como, la tarde del discurso de Cafarnaúm, Pedro confiesa su fidelidad cuando la mayoría de los discípulos quiere marcharse.

A partir del cap. 13 se aprecia una **especie de rivalidad entre Pedro y el discípulo amado**. Este último, es de forma clara, el confidente del Maestro (13,24-26); es el único que permaneció al pie de la cruz, al lado de María, que Jesús le confía como madre (19,25-27). A pesar de la traición, el discípulo reconoce la primacía de Pedro, dejándole penetrar primero en la tumba vacía (20,5ss). En el cap. 21, Pedro recibe la misión de apacentar todo el rebaño después de expiar su traición mediante una triple profesión de amor (21,15-17), mientras que el discípulo amado recibe la invitación de seguir a Jesús hasta que éste vuelva (21,22): expresión de la permanencia de su testimonio (a pesar de la muerte del discípulo amado).

#### **1.4. Apéndice: Historicidad del evangelio de Juan**

En la investigación crítica del Jesús histórico (tema del próximo capítulo) se ha repetido como un lugar común, la idea de que los materiales exclusivos de Juan no merecen confianza. Incluso la “nueva búsqueda” del Jesús histórico entre los postbultmanianos, especialmente Bornkamm y Canzermann, ignora a Juan. Este problema merece ser reconsiderado. Los materiales propios de Juan poseen una fuerte verosimilitud histórica, y que, con respecto a los materiales que comparten Juan y los sinópticos, Juan se apoya en una tradición independiente, como se ha visto.

##### **a) Valor histórico de los datos transmitidos sólo por Juan**

Hoy se acentúa cada vez más la tendencia a aceptar como auténticos muchos detalles históricos, sociales y geográficos peculiares de Juan. Las modernas investigaciones de la antigüedad, especialmente en el campo de la arqueología, han verificado muchos de esos detalles. Veamos los ejemplos más notables:

- Parecen exactas las alusiones del cap. 4 de Juan a los samaritanos, su teología, su práctica del culto en Garizín y la localización del pozo de Jacob.
- Las noticias del cap. 5 acerca del estanque de Betsaida son absolutamente exactas en cuanto al nombre, situación y estructura.
- Los temas teológicos que se ponen de relieve en relación con la Pascua (cap. 6) y la fiesta de los Tabernáculos (Cap. 7-8) refleja un conocimiento exacto de las ceremonias y lecturas sinagogaes asociadas a esas fiestas.
- Parecen exactos los detalles relacionados con Jerusalén, por ejemplo, las alusiones al estanque



de Siloé (9,7), al pórtico de Salomón como lugar resguardado durante el invierno (10,22-23) y al pavimento de lozas del pretorio de Pilatos (19,13).

A juzgar por la exactitud de estos detalles, podemos afirmar que el cuarto evangelio refleja **un conocimiento de Palestina tal como esta región era antes de las destrucciones del año 70 d.C.**, cuando desaparecieron algunos de estos lugares característicos. Por supuesto, no podemos afirmar que con ello quede ya verificada toda la información joánica sobre Jesús, pero al menos **es auténtico el escenario** en que Jesús aparece situado.

En cuanto a los “disparates” acerca de Palestina que en otro tiempo fueron atribuidos a Juan, la mayoría de las veces resultan perfectamente explicables. Por ejemplo la terminología “**los judíos**”, anacrónica, es una simplificación exagerada, lo mismo que el exagerado papel de los fariseos, etc.

A menudo ha sido argumento en contra de Juan, el **lenguaje abstracto** que el evangelista atribuye a Jesús. Se creía que el Jesús joánico, parecía moverse en el ambiente helenista del Siglo II. Sin embargo, los documentos de Qumrán han encontrado cómo este lenguaje abstracto no era ajeno a la Palestina del S. I (hay que recordar que el helenismo ya había penetrado fuertemente en los ambientes judíos a partir de la conquista de Alejandro Magno).

En todo caso, con esto no pretendemos negar la elaboración teológica del evangelista puesta en boca de Jesús sino negar la postura simplista que atribuye todas las palabras de Jesús a una invención del evangelista.

## **b) Valor histórico de los datos que Juan comparte con los sinópticos y discrepa con ellos**

Nos ocuparemos brevemente ahora del material que no es exclusivo de Juan, es decir, de los datos que aparecen en **éste** y en los **sinópticos**, pero con un **tratamiento notoriamente distinto** en el primero.

Pensamos ante todo en ciertos detalles geográficos y cronológicos. A diferencia de los sinópticos Juan tiene:

- Un ministerio bautismal de Jesús en el valle del Jordán.
- Un ministerio público de dos o tres años.
- Viajes frecuentes a Jerusalén.
- Enfrentamientos con las autoridades de Jerusalén durante un largo período.
- Complicidad de los romanos con la detención de Jesús.
- Cierta cometido que se atribuye a Anás en el interrogatorio de Jesús.
- Una víspera de la Pascua en vez del mismo día de la Pascua como fecha de la muerte de Jesús.

Es posible defender cada uno de estos detalles. **En algunos** de los cuales la descripción de Juan es **con seguridad más correcta que la de los sinópticos**. Por ejemplo, pasajes como Lc 13,34 (varios intentos de ganarse a Jerusalén) y Mc 14,13-14 (Jesús tiene ciertas relaciones en Jerusalén) resultan difíciles de conciliar con el esquema sinóptico que atribuye a Jesús durante su ministerio un solo viaje a Jerusalén, en los últimos días de su vida. Es más verosímil un ministerio público de Jesús de dos o tres años, que el de un año que parecen insinuar los sinópticos. Asimismo, existe dificultad de conciliar las actividades que los evangelios sitúan en Viernes Santo con la datación de la Pascua en ese día.

**c) Valor de Juan para reconstruir el ministerio de Jesús**

Los ejemplos dados permiten concluir que el cuarto evangelio (en conjunto con los sinópticos) es una fuente importante para acceder al Jesús histórico.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, de entre los cuatro evangelios canónicos, Juan es el que tiene el mayor grado de reflexión teológica y que ésta a menudo introduce inevitables distorsiones en el relato de los hechos. Juan se basa en una tradición oral independiente respecto de los sinópticos, pero esa tradición ha sido reelaborada litúrgica y catequéticamente hasta producir las actuales “grandes unidades” joánicas. Las sucesivas redacciones también han hecho su aporte.

Con lo dicho no se pretende negar el enorme valor que tiene la reflexión joánica. Juan como ningún otro evangelio nos aporta una rica meditación sobre el origen divino de Jesús, su humanidad concreta, su amor salvador y su presencia en la comunidad a través del Espíritu Santo. Lo que se ha perdido en un terreno se ha ganado en otro.

## 2. INTRODUCCIÓN A LA APOCALÍPTICA

### 2.1. Introducción<sup>84</sup>

En el Judaísmo del segundo Templo y la época intertestamentaria se esperaba una transformación radical de la historia, última y definitiva, realizada por Dios a favor de su pueblo (y en algunas corrientes a favor también de las otras naciones). La reflexión sobre esta esperanza es lo que se denomina en teología "escatología".

Uno de los modos de manifestación de esa espera fue la "apocalíptica". Se trata de una literatura de "revelación". Esta última palabra es la traducción al español del término griego "apocalipsis", que significa "des-cubrimiento"; es decir, alude al acto de quitar el velo que cubre un objeto.

En el caso de la literatura apocalíptica, este "quitar el velo" se refiere al proyecto de Dios sobre el momento presente y el destino final de la historia, que está por ocurrir. Se consideraba que este proyecto o "misterio" estaba oculto desde la eternidad en la sabiduría de Dios, y que Él había querido manifestarlo en el presente a un escritor privilegiado, mediante visiones o sueños, o por medio de un ángel.

La apocalíptica es una literatura para tiempos de crisis. Expresa de algún modo la religiosidad de gente oprimida, consciente de su opresión y sin fuerza para modificar su situación desesperada, debido a la tremenda adversidad de las circunstancias.

Debe distinguirse la apocalíptica como género literario y como cosmovisión religiosa. Comenzamos tratando el primer aspecto.

### 2.2. El género literario<sup>85</sup>

Según J. J. Collins, "el apocalipsis es un género de literatura de "revelación", configurado narrativamente, en el que se ofrece la revelación por medio de un ser de otro mundo a un destinatario humano, desvelándole una realidad trascendente, que es al mismo tiempo de naturaleza temporal en la medida en que se apunta a una salvación escatológica, y espacial en tanto en cuanto supone o conlleva otro mundo, sobrenatural"<sup>86</sup>. Los elementos de esta definición son:

- La revelación de una realidad trascendente de tipo narrativa (esto es, con personajes que realizan acciones),
- de naturaleza temporal, o sea relativa a la salvación final o definitiva ,
- espacial, ya que esa revelación apunta a una realidad de un mundo superior, celestial, trascendente,
- la revelación es mediante un ser de otro mundo, habitualmente un ángel, a un destinatario humano (el "vidente").

<sup>84</sup> Me baso aquí en Levoratti 2007, 591.

<sup>85</sup> Sigo aquí a Assurmendi 2000, 521-525.

<sup>86</sup> Collins, J.J., "Apocalypse: The Morphology of a Genre", Semeia 14 (1979), 1 – 20; citado por Assurmendi 2000, 523.

### a) El cómo de la revelación

Se trata fundamentalmente de una **revelación visual**. El vidente apocalíptico recibe en una visión información de toda la historia. Se la presenta dividida en diversos períodos, la mayor parte de ellos descritos en detalle, pero el último de forma genérica y a base de lugares comunes, que suelen estar inspirados en las imágenes con que los profetas hablan del “día de Yahveh”: fenómenos cósmicos, calamidades físicas y morales, persecuciones, falsos profetas, llegada del Mesías, destrucción del mundo, resurrección, juicio, gehenna, etc.

**El elemento auditivo** de la revelación sirve normalmente para aclarar el aspecto visual. Puede tratarse de un discurso del mediador o bien de un diálogo entre él y el receptor (vidente).

Enmarcando los elementos visuales y auditivos, aparecen muchas veces **viajes extraterrestres**, en los que el visionario viaja a través de los cielos, los infiernos o regiones muy remotas.

Otro modo de revelación puede ser un **documento escrito**, generalmente un libro celeste. En la apocalíptica, el “escrito” se convierte en el medio habitual y privilegiado de comunicarse la revelación divina. En primer lugar, porque se cree que los diseños de Dios están “escritos” en tablas celestes que pueden leer los videntes, lo mismo que están escritas en libros las acciones buenas o malas de los hombres para el juicio final. En segundo lugar, porque la transmisión de las revelaciones se hace mediante libros escritos (a veces se dice que al dictado de un ángel) por quienes las han recibido directamente de Dios. Todo ello indica el carácter irrevocable de los decretos divinos, que, en algunos momentos, raya en una concepción determinista.

**El empleo del lenguaje simbólico.** Este rasgo es tan frecuente en la apocalíptica, que se considera una de sus características más representativas. Cuando los autores de esas obras describen los acontecimientos de la historia, da la impresión de que lo hacen de manera críptica. Las cifras tienen un significado más profundo que su valor numérico; los personajes están representados con animales, cuyo color delata en ocasiones su bondad o maldad.

Hoy podemos decir que el lenguaje de la apocalíptica no se distingue tanto por su carácter misterioso cuanto por la riqueza de imágenes acumuladas para describir algo de por sí indescriptible por falta de experiencia sobre ello, pero de cuya realidad no se duda: el final de la historia y el juicio de Dios sobre el bien y el mal.

### b) El quién de la revelación

Un comunicador sobrenatural comunica la revelación. La mediación consiste muchas veces en la interpretación de la visión. Normalmente es un ángel. En algunos textos apocalípticos cristianos el mediador es, a veces, el mismo Cristo.

### c) El destinatario de la revelación

Se trata del “**vidente**” apocalíptico. Los apocalípsis suelen atribuir la visión a un **personaje importante del pasado**, y esto por dos razones: primero, para darle autoridad y, segundo, para que el relato pueda tener el carácter de visión de futuro. Atribuyendo la visión por ejemplo a Henoc (que vivió antes del diluvio y fue llevado al cielo, según Gn 5,24), el relato tiene más fuerza que si el autor real,

posiblemente una persona desconocida, escribe en su nombre.

Por otra parte, esto permite al autor presentar como futuro lo que realmente es pasado y está narrado en la Biblia. Hemos visto más arriba que en las obras apocalípticas las etapas de la historia están descritas con alusiones concretas; sin embargo, la última etapa, la del “día de Yahveh” los rasgos son más bien vagos. Esto corresponde a la situación del que está creando la visión: conoce el pasado y por ello lo puede describir con detalle, aunque con lenguaje figurado, pero ignora el futuro y por ello amplifica datos del “día de Yahveh”. Así, determinado el momento en que se acaba lo concreto y empieza lo genérico, se puede averiguar el momento en que escribe el autor.

Ante la pregunta obvia de cómo es que esta visión ha sido desconocida hasta ahora, los apocalipsis suelen responder: porque el vidente recibió la visión en su época con el mandato de sellarla y ocultarla para que no se conozca hasta que se esté en vísperas del último período.

### 2.3. Características teológicas de la apocalíptica <sup>87</sup>

**Las ideas centrales de la apocalíptica son las siguientes:**

#### a) La trascendencia divina y el absoluto señorío de Dios sobre el cosmos

La apocalíptica hereda este dato de la tradición, que lo había desarrollado especialmente a partir de la experiencia del destierro de Babilonia. La confrontación de la fe tradicional con la religión y la cultura de aquel país, el retorno a la tierra prometida por intervención de un rey extranjero y la situación de dependencia política vivida desde entonces, fueron motivos para que los profetas y los sabios del AT expresaran con mayor fuerza que antes la trascendencia y el dominio de Dios sobre el mundo creado y sobre los acontecimientos de la historia.

Esto se refleja ya especialmente en el primer relato (P) de la creación (Gn 1,1 –2,4a), en la 2ª y 3ª parte del libro de Isaías (Is 40 – 66) y con el profeta Ezequiel. Ahora bien, en contacto con la cultura babilónica, debieron formarse asimismo tradiciones de orden cosmológico y astronómico, que sabios apocalípticos integraron más tarde en sus visiones celestes (quizá ya en el siglo IV a.C.) en orden de mostrar la soberanía del único Dios, el Dios de Israel. Las puertas por donde salen el sol, la luna y los astros; los depósitos que guardan la lluvia, la nieve y la escarcha, todo está regido por ángeles que obedecen las órdenes de un Dios que está situado en un cielo más alto que los cielos donde tienen lugar esos “misterios” <sup>88</sup>, y que al final juzgará también a los hombres según su conducta.

El espacio entre Dios, situado en un cielo tan alto, y el mundo creado se llena con una **multitud de seres angélicos**, cuyos nombres y órdenes describen prolijamente algunos pasajes apocalípticos. Tal “lejanía” divina no significa que Dios no se preocupe del hombre, y especialmente de su Pueblo. Lo hace también a través de mediadores angélicos y, sobre todo, en el Judaísmo tardío, por medio de la Ley dada a Moisés o comunicada al vidente y transmitida por éstos en forma de libros. Esa Ley y su cumplimiento por parte del hombre, cuyas obras también están anotadas en libros, será el criterio divino para el juicio.

<sup>87</sup> Sigo aquí a Aranda 1995, 45-51 y a Assurmendi 2000, 531-539.

<sup>88</sup> Esto es, aquellos acontecimientos que tienen lugar en el mundo de celestial y que en un futuro cercano tendrán repercusiones en la tierra.

## b) El dualismo

Los textos de Qumrán ilustran perfectamente el dualismo como característica de la apocalíptica. En “La Regla de la Guerra” se trata de la “guerra de los hijos de la luz en contra de los hijos de las tinieblas”. Para la mentalidad apocalíptica el mundo está dividido entre dos bandos bien distintos: los buenos y los malos. La revelación está destinada a los primeros, con el fin de ser consolados y resistir, mantenerse durante la prueba hasta el final, que acarreará el premio para los justos y el castigo para los injustos.

## c) El determinismo

Los apocalipsis presentan la historia como dividida en períodos determinados por Dios de antemano. Por eso puede ofrecer el consuelo de un final feliz cercano.

## d) Libertad y responsabilidad

El punto anterior nos lleva a plantearnos el problema de la libertad y responsabilidad del hombre y las del mismo Dios. Los apocalipsis afirman esa libertad y responsabilidad sin plantearse el problema de su incompatibilidad con el determinismo.

## e) Ángeles y demonios

La abundancia de ángeles y demonios en los apocalipsis es una de sus características. Ya en el AT, Israel había incorporado a los dioses y semidioses de los pueblos vecinos transformándolos en ángeles.

Los ángeles son divididos en categorías. El más importante es el “ángel intérprete” debido a la enorme distancia que media entre el vidente y el mensaje de Dios (y Dios mismo).

Paralelamente a los ángeles buenos están los malos, los demonios. Se los culpa del origen del mal. Éste se debe a ángeles rebeldes que tentaron a los hombres. Por ejemplo, en 4 Esdras se presenta al pecado de Adán como origen de todo padecimiento y de la muerte. Dios le dio a Adán y a Eva la Ley<sup>89</sup>, y les mostró, en las prohibiciones y mandamientos, aquella actuación mediante la que puede lograr la Vida y escapar a la perdición. El hombre tiene desde el principio un “instinto malo”, pero éste se puede contrarrestar mediante la Ley.

## f) Mundo futuro, resurrección y acción del Mesías

A diferencia de la concepción escatológica más común del AT que es la de un reinado de Dios al interior de la historia, en la apocalíptica, el **mundo y la historia** presentes están tan afectados por el mal que no tienen más futuro que su **transformación radical o su desaparición**. Éstas se llevarán a cabo ya sea por la creación de unos cielos y una tierra nuevos por parte de Dios, o bien por la instauración en este mundo de un reino regido directamente por Dios o a través de su Mesías. Las representaciones en esta línea para explicar cómo será en concreto ese final son tan variadas que difícilmente pueden reducirse a una síntesis. Un dato muy común son las **catástrofes naturales** previas

<sup>89</sup> En el mandato de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal los rabinos veían una especie de “anticipo” de la Ley de Moisés, una “pre-Torah”

al fin, como signo del final de este mundo creado. Aún quedando siempre a salvo la **gratuidad de esa intervención definitiva de Dios** para cumplir entonces sus promesas, tal intervención está normalmente **motivada por algunas causas**: o porque los gentiles se han excedido en el castigo previsto por Dios mismo para Israel, o porque una nueva generación comienza a estudiar y cumplir la Ley, o porque ya se ha completado el número de los que tienen que nacer.

**El mundo futuro o reino de Dios** se puede proyectar en **dos ámbitos**: **a)** sobre esta tierra, renovada en fecundidad y cumplimiento de la Ley (un nuevo paraíso), siempre bajo la preeminencia de Jerusalén, donde habitará Dios mismo o el rey Mesías; o bien **b)** en una esfera celeste, donde morarán los israelitas y los justos, mientras los demás son aniquilados o dejados en el mundo de las tinieblas. Otras veces, en obras del siglo I a.C. en adelante, **se combinan ambas representaciones** y se piensa en un período del reino de Dios sobre la tierra (se habla de 1000<sup>90</sup> o 400 años), que desemboca al final en un estado celeste o una nueva creación.

**¿Quiénes participarán en ese mundo futuro?** Es ésta una cuestión compleja que va unida, por un lado, a la conciencia de que Israel es el Pueblo elegido por Dios, y por otro, a la fe en la retribución después de la muerte. En algunas obras apocalípticas también los gentiles convertidos, o aquellas naciones que no han oprimido a Israel, tendrán parte en el mundo futuro; en otras, en cambio, se les cierra la puerta y se les condena a la destrucción, lo mismo que a los ángeles perversos. No existe un criterio generalizado, como tampoco existía entre los profetas del AT respecto a la suerte de los gentiles en el “día de Yahveh”.

Cuando la esperanza se proyecta a un reino de Dios en esta tierra, la apocalíptica lo concibe como el dominio de Israel sobre las naciones y el advenimiento de una situación paradisiaca. Pero, ¿cómo participarán de él los que ya han muerto? La respuesta es: mediante **la resurrección** (la misma respuesta de Dn 12 y 2 Mc 7). Pero algunos autores van más allá en sus preguntas, planteándose la suerte del hombre tras la muerte y el modo y momento de la resurrección de los cuerpos: si éstos serán igual que cuando murieron, de modo que puedan reconocerse unos a otros, o si serán como ángeles del cielo; si la resurrección ocurrirá como resultado del juicio favorable de Dios o más bien antes, para que las personas puedan ser juzgadas y después transformadas según su condición de justos o pecadores. Las ideas al respecto son muy variadas, y se unen, al mismo tiempo, a la fe en la supervivencia del alma o el espíritu tras la muerte.

En algunas obras apocalípticas se nos dice más: cómo las almas esperan en cámaras (distintas para justos y pecadores) el momento del **juicio final**, sin saber cuando llegará; o cómo se realiza el juicio tras la muerte.

**El Mesías**, cuya aparición está relacionada con la instauración del reino de Dios, mantiene generalmente **rasgos reales**, pero se enriquece con los del **Hijo del Hombre** como figura personal y preexistente (desarrollando la imagen de Dn 7) y con los del “Siervo de Dios” (Is 42), aunque sin el aspecto sufriente. En algunos libros el Mesías procede de la tribu de Leví y de la tribu de Judá: tiene rasgos sacerdotales y regios.

Las **funciones del Mesías** varían asimismo profundamente entre los apocalípticos: para unos es un rey guerrero que expulsará a los gentiles de Jerusalén; para otros, su aparición y sus victorias

<sup>90</sup> De ahí que a esta concepción se la llame “milenarismo”.

inauguran el reino de Dios; a veces se dice que aparecerá después de haberse establecido ese reino o que volverá con gloria antes de la resurrección universal; mientras algunos subrayan su función en el juicio, en otros no aparece la idea de un Mesías y el juicio lo llevan a cabo los justos. Tal diversidad refleja la pluralidad de creencias existente en las corrientes apocalípticas a propósito del Mesías; incluso su figura no es un concepto fundamental común a todas ellas.

Es característico de la apocalíptica el perderse en cálculos sobre como y cuando será ese final.

## 2.4. Origen y función de la apocalíptica

El **ambiente social y religioso tras la vuelta a Judea** de grupos importantes de exiliados, la pérdida de independencia política y el predominio oficial de la **cultura persa** a pesar de su ejemplar liberalidad, fueron circunstancias propicias no sólo para el cultivo de la escatología, sino para que, partiendo de ella tal y como la configuraron los últimos profetas, fueran cuajando las grandes líneas de la apocalíptica. Más tarde, la enorme **influencia del helenismo** fue un factor decisivo; particularmente la imposición de esa cultura por parte de Antíoco IV <sup>91</sup>.

Se sostiene frecuentemente que la apocalíptica surge en un **contexto de persecución** como una literatura clandestina o de oposición e incluso de enfrentamiento armado en contra de los poderes gobernantes. Esa afirmación requiere de importantes precisiones. Más bien se trata de una literatura de **“resistencia pasiva”**. La mayor parte de los apocalipsis se desentienden, condenan o ridiculizan la acción directa y sobre todo militar como método para resolver los problemas que los aquejan o imaginan afectarles. El libro de Daniel conoce las luchas macabeas y les da poquísima importancia (11,34). Los hombres de Qumrán adoptarán opciones contrarias a las de los zelotas y sicarios de la primera guerra judía frente al poder romano <sup>92</sup>. Mientras que estos últimos dieron mucho trabajo a los romanos, los de Qumrán, obnubilados por la guerra apocalíptica, no supusieron el más mínimo obstáculo al poder militar. Los romanos de carne y hueso no les interesaban.

La finalidad social de los apocalipsis no es preparar a sus adeptos al enfrentamiento concreto, a la resistencia activa, militar o no, sino **educarlos** y sobre todo **informar del final** de una situación de sufrimiento y opresión, real o imaginaria. **Consolar, dar seguridad y garantías**, dar la clave de inteligencia de la historia que, a primera vista, parece absurda y sin sentido desde el punto de vista de la fe del creyente. Se trata de dar **fuerzas para mantenerse y resistir; no para luchar**.

**La apocalíptica surge de la profecía, sin embargo, se diferencia sustancialmente de ella.** Los apocalípticos prestan una gran atención a los profetas; piensan que los escritos proféticos están escritos en clave que es necesario interpretar, escudriñar para entender la historia y calcular su fin.

<sup>91</sup> En el año 197, Palestina cae bajo el poder de los griegos de Siria, que pertenecían al reino que había creado el general Seleuco. En esta etapa gobierna el rey Antíoco IV, “Epífanés” (175-163) que establece fuertes tributos sobre Israel e inicia una campaña de helenización forzada, tanto en lo religioso como en lo social. Esta situación desata una rebelión general de tipo guerrillero que es encabezada por los hermanos macabeos y que triunfa -después de 25 años de lucha- el año 142 a.C.

<sup>92</sup> En el año 66 d.C. se inicia una rebelión judía para lograr la libertad de Israel. Sin embargo, después de unos primeros éxitos, ella termina con la destrucción del Templo de Jerusalén y la derrota total en agosto del año 70 (sólo resistió la fortaleza de Masada hasta el año 72). En el año 132 se inicia una segunda rebelión, encabezada por Simeón Ben Kosebá, que termina con la derrota definitiva de los judíos en el 135. A partir de esta fecha el emperador romano prohibirá a los judíos vivir en Palestina.



Sin embargo, la ruptura entre apocalíptica y profecía es enorme. Los apocalípticos son deterministas y herméticos, se pierden en grandes cálculos para determinar el sentido y final de la historia. En los profetas, en cambio, hay una llamada a la conversión que condiciona el futuro. Dios tiene un plan respecto de la historia; sin embargo, depende de las reacciones de su interlocutor. La historia es fruto del diálogo entre Dios, Israel y las naciones. Por ello Dios puede enfadarse, montar en cólera y apaciguarse; en definitiva, cambiar (ver Os 11,1-11).

## 2.5. Textos apocalípticos

### a) Del AT

Si bien existen antes elementos que pueden ser calificados de apocalípticos (por ej. en el texto de la vocación de Ezequiel), el género y la actitud apocalíptica surgen en tiempos de la persecución seléucida de **Antíoco IV Epífanes**. Es el dolor del pueblo y la constatación de que han cesado los profetas (cf. 1 Mac 9,27) lo que motiva a autores inspirados a recoger las aspiraciones del pueblo y expresarla con un lenguaje parecido al de los profetas pero bajo una luz distinta. De esta época es el **único libro** apocalíptico del AT, el **libro de Daniel**. Pueden considerarse apocalípticos **Is 24 – 27 y 34 – 35**, y **Zac 9 – 14**. Por razones de espacio, dejamos de lado pasajes de menor importancia.

El **Apocalipsis de Daniel** es escrito en la época macabea, sin embargo, de acuerdo al estilo pseudónimo visto más arriba, se presenta como escrito durante el Exilio Babilónico. Daniel es un joven desterrado que vive en la ciudad de Babilonia en el período de los últimos reyes caldeos y los comienzos del Imperio Persa.

El libro puede dividirse en dos partes:

- los caps. 1 – 6, que contienen relatos en los que Daniel es protagonista; y
- los caps. 7 – 12, que contienen visiones en que Daniel es el vidente.

Dentro de este libro están los capítulos 3 y 13 – 14 que son deuterocanónicos, es decir, que no están en el original hebreo. De hecho, son ajenos al desarrollo del libro.

La finalidad del libro es ser un comentario de los hechos que suceden en la época de los Macabeos, a fin de alentar a los israelitas que padecen persecución por su fe. Este comentario se efectúa por medio de 5 visiones de tipo apocalíptico (Dn 2; 7; 8; 9; 10 – 12). La más célebre de ellas es la del capítulo 7, en la cual se presenta la figura del “Hijo del Hombre” que desciende del cielo para establecer el reinado de Dios entre los hombres.

Al trozo compuesto por los caps. 24 al 27 de Is., se le suele designar con el nombre de “**Apocalipsis de Isaías**”, aunque apenas tiene elementos del género literario apocalíptico y no pertenece al profeta. En realidad se trata de una gran liturgia, integrada por diversas predicciones escatológicas relativas al fin del mundo, al castigo de los enemigos y al reinado universal de Dios sobre el monte Sión. Se utilizan géneros literarios muy diversos: himnos, oraciones, oráculos de destrucción, liturgias proféticas. La fecha de este apocalipsis no es segura: se duda entre la época persa y la griega.

El texto llamado el “**Pequeño Apocalipsis de Isaías**” (Is 34 – 35) contiene una descripción de los últimos y terribles combates que Yahveh sostendrá contra las naciones en general y contra Edóm en

particular, seguida del anuncio del juicio final que restablecerá a Jerusalén en toda su gloria. El trozo tiene alguna semejanza con el Déutero Isaías y su datación es incierta, aunque es claro que no pertenece al Proto-Isaías.

A **Zac. 9 – 14** se le conoce como “**Déutero Zacarías**”, dada su clara diferencia de vocabulario, estilo, preocupaciones y situación histórica, con la primera parte del libro.

¿En qué época se escribió esta segunda parte? Las hipótesis se diversifican: desde quienes defienden el tiempo pre-exílico, hasta quienes las colocan en el s. II a.C. La opinión más acertada sitúa estos oráculos a finales del s.IV o principios del s. III a.C.

El contenido de este pasaje es doble: por una parte trata la venida del Mesías, presentado como rey, pastor, o Siervo del Señor (12,10), y, por otra, de la salvación y renovación de Jerusalén.

## **b) Literatura Apocalíptica fuera de la Biblia** <sup>93</sup>

Los temas dominantes son los de el origen del mal y el de la victoria final de Dios. Se pueden agrupar en 3 categorías:

### **1. Libros relacionados con Henoc** <sup>94</sup>

Son: Henoc etiópico (1Hen) (siglos III aC - I dC); Henoc Eslavo (2Hen) (finales del siglo I dC); Henoc hebreo (3 Hen) (siglos V - VI dC), y Henoc copto (HenCop) (siglo V d.C.).

El Henoc etiópico contiene 5 libros:

- El Libro de los Vigilantes (LV), que presenta el origen del mal;
- el Libro de las Parábolas (LP) (I d.C.), con el juicio del Hijo del hombre;
- el Libro astronómico (LA) (III aC), que trata del orden divino del cielo y la tierra;
- el libro de los sueños (LS) (II aC), trata de la regeneración en el mundo futuro, y
- las Exhortaciones de Henoc (Ex-Hen) (II aC), sobre la preparación para el juicio.

### **2. Revelaciones a patriarcas y profetas**

Son: el Testamento de Moisés (TestMo) (siglo I dC, antes del 70); Apocalipsis de Abraham (ApAbr) (siglos I - II dC); Apocalipsis de Elías (ApEl) (siglos I - III dC), y otras atribuidas a Elías. Apocalipsis de Sofonías (ApSof) (siglos I a IV d.C.); Apócrifo de Ezequiel (ApcEz) (siglos I aC - I dC); Apocalipsis de Adán (ApAd) (siglos I a III dC), y Apocalipsis de Daniel (ApDan) (siglo IX dC).

### **3. Libros atribuidos a los testigos de la ruina de Jerusalén en el 70 d.C.**

Son: Apocalipsis siríaco de Baruc (2Bar) (siglo I dC); Apocalipsis griego de Baruc (3Bar) (siglos I -

<sup>93</sup> Sigo aquí a Aranda, García Martínez y Pérez Fernández (2005).

<sup>94</sup> Se refieren al patriarca Henoc de Gn 5,21-24: “*Henoc tenía sesenta y dos años cuando engendró a Matusalén. Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trecientos años, y engendró hijos e hijas. El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó*”. Según algunos autores apocalípticos, Henoc, a través de los cielos, contempló los misterios de la creación y de la historia, los puso por escrito y lo entregó a su hijo Matusalén o a su biznieta Noé.

III dC); Cuarto libro de Esdras (4Esd) (siglo I dC); Apocalipsis griego de Esdras (ApEsdgr) (siglos II a IX d.C) y otros libros atribuidos a Esdras de época posterior.

## 2.6. Apocalíptica y cristianismo <sup>95</sup>

Desde el punto de vista teológico, la apocalíptica, más en ruptura que en continuidad con la profecía, sobre todo por su comprensión de la historia, de la acción de Dios, y de su relación del hombre con ella, se presenta como un callejón sin salida. En efecto, si no se rompe la dinámica de la apocalíptica, el dualismo, determinismo y la obsesión por “el cuando y el cómo” del final acaban por absorber toda la energía disponible, y la vida se convierte en una elucubración permanente, cada vez más alejada de Dios, de los hombres y de la historia <sup>96</sup>.

Es curioso, sin embargo, que, a pesar de ofrecer un callejón sin salida, se encuentre en el NT un magnífico ejemplar de apocalipsis. La presentación de la apocalíptica en las páginas que preceden ha distinguido con sumo cuidado el apocalipsis como género literario, de la apocalíptica como teología. Ambos pueden ir juntos, pero no necesariamente. Puede darse apocalíptica sin apocalipsis y apocalipsis sin apocalíptica. Pertenecen probablemente al primer grupo los textos de muchas sectas actuales; y al segundo, Mc 13 y pp., y el Apocalipsis de San Juan.

Teniendo en cuenta la concepción de la historia de la apocalíptica parece imposible leer el Apocalipsis del NT en clave apocalíptica. La concepción de la historia en el NT, y en el último de sus libros, es la de una historia abierta, nada determinista, ni dualista, ni pesimista. Por otro lado, la revelación de Jesucristo consiste precisamente en el anuncio de su muerte y resurrección, y ahí radica precisamente ese “final”, que la apocalíptica anuncia y espera. Si un apocalipsis habla y presenta un “final” ya realizado, no es apocalíptica. No hay ya para el cristianismo transformación radical, fundamental y futura, “final”, sino la realizada en Cristo. Que este final no esté “consumado” en todos los miembros del Cuerpo de Cristo es un hecho. El famoso “ya, pero todavía no” escatológico expresa bien la situación. Las primicias son un hecho, una realidad. Ya no se espera más que su plena realización, no su irrupción en la historia. A pesar del parentesco, la diferencia con la apocalíptica es radical.

<sup>95</sup> Reproduzco aquí, casi literalmente, la magistral presentación de Asurmendi 2000, 539.

<sup>96</sup> El ejemplo de varios grupos apocalípticos actuales, que acaban en suicidios colectivos, son una muestra del destino de la apocalíptica desenfrenada.

### 3. EL APOCALIPSIS DE JUAN

#### 3.1. Introducción general

##### 3.1.1. Dimensión literaria

###### 3.1.1.1. Lengua y estilo

La **lengua original** del Ap es el griego, aunque su autor es, por lo menos, bilingüe, ya que su manera de pensar y de expresarse está claramente marcada por el hebreo o el arameo.

La lengua y el estilo son tan **distintos del resto de la literatura joánica**, que no pueden ser atribuidos al mismo autor, como veremos más adelante.

El **vocabulario** es restringido, a menudo usa palabras de sentido impreciso o poco conocidas.

En cuanto a la **sintáxis**, el autor se toma sus libertades con la gramática, tanto griega como semita. Lo que más desconcierta es el modo de usar los tiempos (mezcla de tiempos) y modos verbales.

###### 3.1.1.2. Hermenéutica

Para interpretar bien el Ap hay que situarlo dentro de la corriente de la literatura apocalíptica, que hemos tratado en la segunda parte del curso. Veamos algunas características generales del Ap.

###### a) El lenguaje cifrado

El lenguaje revolucionario y subversivo de los textos apocalípticos obligaba a sus autores a utilizar un lenguaje críptico, cifrado, inteligible sólo para los miembros de la comunidad respectiva, pero no para los espías y censores del imperio de turno, en el caso del Ap el Imperio Romano.

###### b) Los símbolos

Están tomados a menudo del AT (sobre todo, Ex, Ezq y Dn). El lenguaje simbólico ayuda a universalizar el mensaje; pues, aunque los símbolos se estén refiriendo, primariamente, a una realidad que está viviendo el autor; sin embargo, el lenguaje simbólico ayuda a tomar conciencia de que su mensaje es válido para todas las épocas. Por ejemplo, los símbolos que dicen referencia a los distintos imperios que amenazaron a Israel.

¿Qué tipo de símbolos tiene el Ap?:

- imágenes sacadas de la naturaleza (animales y plantas) y del arte (estatuas);
- los colores: el blanco (que significa victoria, divinidad o participación en la divinidad de Dios), el rojo (el asesinato), el verde (verde amarillento, que significa la muerte); etc.
- los números: 7 (plenitud), 12 (el Pueblo Judío o la Iglesia), 3 (valor absoluto), 3 años y medio (poco tiempo), 4 (totalidad cósmica), 1000 (mucho); etc.

### 3.1.1.3. Estructura del Apocalipsis

La estructura del Ap es objeto de discusión y existen numerosas posturas. Presento aquí dos: la de Francisco Contreras Molina <sup>97</sup> y la de Jean Pierre Charlier <sup>98</sup>, en el comentario opto por la segunda.

Según **Contreras** el Ap es una obra unitaria que va precedida de un prólogo litúrgico(1,1-3) y concluida por un epílogo, igualmente litúrgico (22,6-21). La obra consta de dos grandes partes, desiguales en cuanto a su extensión y contenido. La primera tiene como principal elemento las 7 cartas a las iglesias (2 – 3); la segunda comprende el resto del libro (4 – 22). La división sería, pues, la siguiente:

- Prólogo (1,1-3)

#### 1. LAS 7 CARTAS A LAS IGLESIAS (1,4 – 3,22)

- Introducción litúrgica (1,4-8)
- Presentación de Cristo resucitado (1,9-20)
- Las 7 cartas (2,1 – 3,22)

#### 2. INTERPRETACIÓN PROFÉTICA DE LA HISTORIA (4,1 – 22,5)

- Preludio (Ap 4,1 – 5,14)
- Los sellos (6,1 – 7,17)
- Las trompetas (8,1 – 11,14)
- Las 3 señales (11,15 – 16,16)
- Desenlace final (16,17 – 22,5)

- Epílogo (22,6-21)

Por su parte, **Charlier** propone una estructura que reconoce en el Ap un “**paralelismo invertido**” o “quiasmo”, recurso muy común en la Biblia. En él, el primer elemento está en paralelo con el último, el segundo con el penúltimo, etc. En el centro de esta estructura se sitúa lo más importante.

Charlier propone también una estructura en base a “**septenarios**”, dado lo importante que es el número 7 en la obra. Sin embargo, no se toma como parámetro todos los lugares donde aparece el número, sino aquellos en los que se nombra 7 símbolos dando precisiones sobre cada uno de ellos. Un septenario equivale a un capítulo de nuestros libros actuales. La estructura es la siguiente:

#### 0. Título y envío (1,1-8)

- A. Primer septenario: las cartas (1,9 – 4,11)
- B. Segundo septenario: los sellos (5,1 – 8,1)
- C. Tercer septenario: las trompetas (8,2 – 14,5)
- B'. Cuarto septenario: las copas (14,6 – 19,8)
- A'. Quinto septenario: las visiones (19,9 – 22,5)

<sup>97</sup> Contreras 1995, 697.

<sup>98</sup> Charlier 1993A, 21-24.

## 0. Conclusión y saludo (22,6-21)

**Veamos el sentido global de cada uno de los septenarios. El primer septenario** trata de cartas dirigidas a comunidades muy concretas. Sin embargo, por medio de **las cartas** a las 7 iglesias de Asia, toda la Iglesia es cuestionada y enseñada. El autor de ellas es el Señor glorificado y su Espíritu Santo. Toda la Iglesia que se encuentra aún en su condición terrestre es interpelada: su sentido, su razón de ser, su papel en la creación, su devenir,, y también sus dificultades, sus angustias, sus lagunas. Podría esta parte titularse: “¿qué es una Iglesia, cómo debe vivir un cristiano en ella?”

En el **septenario de los sellos** está en juego la **garantía de la victoria**, un examen del mundo de siempre y una intervención de Dios. Lo que está aquí en el punto de mira no es ya la vida de la Iglesia, sino la vida de un creyente en el mundo y el sentido profundo de la historia, leída bajo la mirada de Dios.

En Oriente, todas las personas que tienen cierta notoriedad poseen un sello grabado con su nombre o con su firma (algo así como un timbre actual) para imprimir un signo de propiedad sobre todo lo que les pertenece: escritos, animales, hombres. El modo de hacerlo era estampar el signo (nombre o firma) en cera sobre el objeto (como en el lacre que se aplica a las garrafas de vino) de modo que, en el caso de un rollo, no se pueda abrir sin autorización de su dueño.

El secreto de la historia sólo Dios lo detenta y está significado por los 7 sellos: Dios dispone del poder y de la autoridad sobre ella. Pero ellos han sido transmitidos al Cordero inmolado. De él es quien emanará la luz que permita a los hombres percibir y leer el misterio de su historia.

Respecto del **tercer septenario: una trompeta** es un instrumento militar. Da la señal de asalto y sólo puede ser tocada por orden del general que dirige la batalla. En este caso se refiere a la intervención decisiva de Dios en la historia, al modo de la conquista de Jericó (Jos 6,1-16). El uso litúrgico de la trompeta en el Templo va en la misma línea: la batalla en contra de los profanadores de la Ley a fin de habitar la tierra prometida. Se trata, entonces, del combate en contra de los enemigos de Dios y de la victoria definitiva del Cordero.

El **cuarto septenario es el de las copas**. Se trata de un recipiente en el que el dueño de casa vierte el vino para que beban sus convidados. La copa circula de mano en mano e instituye una alianza estrecha y fuerte entre los comensales. La disyuntiva que este septenario presenta es la de si se va a aceptar la copa que Dios ofrece o la que ofrecen los ídolos. En este septenario el acento recae sobre la copa que da a beber el Imperio y el Príncipe de este Mundo que está detrás.

El último **septenario es el de las visiones**. Se trata de aquello que el ojo humano no puede ver y que pertenece al mundo celestial: la Jerusalén celestial y Yahveh mismo.

Después de lo que hemos dicho, se impone precisar más el esquema anterior, que queda como sigue:

## 0. Título y envío

A. Las cartas: vivir en Iglesia

B. Los sellos: vivir en el mundo

C. Las trompetas: Navidad y Pascua, lugares de referencia

B'. Las copas: el mundo en des-comunión con Dios

A'. Las visiones: la manifestación de la Iglesia como mundo nuevo

0'. Conclusión y saludo

### 3.1.2. Dimensión teológica <sup>99</sup>

#### 3.1.2.1. El Dios de Jesucristo

##### a) El Señor todopoderoso que trasciende el mundo y la historia

En el Ap Dios es, ante todo, el Señor absoluto y todopoderoso que trasciende el mundo y la historia. Es “**el que es, era y que va a venir**” (1,4) <sup>100</sup>. Detrás de esta expresión, está la revelación del nombre de Dios en Ex 3,14, que en los LXX es “ $\underline{\omega}$   $\omega$ ν”, y que expresa la trascendencia de Dios sobre el tiempo y la historia.

Este título va acompañado de otros dos: el  $\text{Κυριος}$ , Señor, que el AT aplica preferentemente a Dios; y el  $\text{Παντοκρατωρ}$ , Todopoderoso.

En esta misma línea, otras expresiones: “el que vive por los siglos” <sup>101</sup>, “el primero y el último” <sup>102</sup>, “Yo soy el Alfa y el Omega” <sup>103</sup>.

La majestad y el señorío de Dios vienen expresados también con la frase: “el que está sentado sobre el trono”, que es la que más utiliza el Ap para nombrar a Dios.

##### b) Todo ha sido creado por Él

Para el Ap Dios no forma parte del mundo, sino que todo ha sido creado por Él y para Él <sup>104</sup>. Esta es la razón por la que Dios aparece como un Dios celoso, que no puede aceptar otros dioses junto a Él (por consiguiente, no puede aceptar la pretensión de divinidad de la Bestia de la tierra) y, por lo tanto, condena toda idolatría, considerándola “prostitución” (en la línea de Os 1,2).

##### c) La dimensión personal de Dios

El Ap destaca también la dimensión personal de Dios y su relación con la humanidad y, de modo especial, con Israel y la Iglesia.

Dios aparece como el que habla, escucha el grito de los mártires y actúa en la historia, llevándola a su plenitud. Y esto último mediante las plagas, que son llamadas a la conversión y signos de la ira de Dios contra la injusticia.

<sup>99</sup> Alegre 1995, 259-268.

<sup>100</sup>  $\alpha\pi\omicron\ \underline{\omega}\ \omega\nu\ \kappa\alpha\iota\ \underline{\omega}\ \eta\nu\ \kappa\alpha\iota\ \underline{\omega}\ \epsilon\rho\chi\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$

<sup>101</sup> 10,6; 15,7; etc.

<sup>102</sup> 22,13

<sup>103</sup> 1,8; 21,6; 22,13.

<sup>104</sup> 4,11; 10,6; 14,7.

En esta línea insiste el Ap en el **juicio de Dios** <sup>105</sup>, tema muy conectado con el de la presencia definitiva de Él en medio de los hombres <sup>106</sup>.

#### d) Los intermediarios divinos

Como es propio de la apocalíptica, interesada en respetar la trascendencia de Dios, éste no actúa directamente en el mundo sino por medio de intermediarios, sobre todo de ángeles.

En el Ap **el mediador por excelencia es Jesús**. A Él le ha entregado Dios la revelación de su plan (1,1), pues Él es el encargado de realizar aquí en la tierra su voluntad. Pero Dios sigue conservando la última palabra. Por eso el ángel que interpreta lo que está ocurriendo en la historia es denominado “el ángel de Dios” (1,1).

#### e) El Padre de Jesús

Dios es denominado, por último, el Padre de Jesús, como en el Cuarto Evangelio, si bien con mucho menos frecuencia. La paternidad de Dios hacia los cristianos nos se menciona explícitamente, sino de un modo indirecto (21,7).

### 3.1.2.2. Cristología

#### a) La relación única entre Jesús y Dios

El Ap subraya la relación única entre Jesús y Dios. Por eso se le aplican a veces **los títulos que se atribuyen también a Dios**.

Así sucede con los títulos “Alfa y Omega”, “primero y último”, “principio y fin”. Con ello el Ap pretende destacar **la divinidad de Jesús**.

Jesús ha sido elevado a la derecha de Dios y es el único mediador de la salvación y realizador del proyecto de Dios en la tierra. Por eso **la revelación que recibe Juan es “de Jesucristo”** (1,1), entendiendo el genitivo en sentido subjetivo y objetivo; es decir, como revelación que comunica Jesucristo y que tiene como contenido a Jesucristo.

#### b) Jesús y la creación

Pero Ap mantiene el carácter único y la supremacía de Dios. Sin embargo, junto a ello señala también la superioridad de Jesús sobre toda la creación. Y si Jesús es el modelo original, el principio de la creación, ello significa que ésta ha sido creada de modo que Jesús encuentre la salvación y plenitud.

#### c) El Reinado de Jesús

Por la muerte y resurrección de Jesús se ha realizado el “paso” decisivo hacia el tiempo de la salvación. Jn habla de Jesús como del “Cordero degollado” <sup>107</sup>.

<sup>105</sup> 20,11-15

<sup>106</sup> 21,3-5

<sup>107</sup> Es de notar que el autor usa el término αρνιον en vez de αμνος (Jn 1,29.35), porque esa palabra puede significar tanto



Jesús reina ya en este mundo, pues es el **ejecutor de los planes salvadores de Dios**. Y es, a la vez, **la clave de interpretación de toda la historia de la salvación**, ya que sólo Él es digno de abrir el libro sellado con 7 sellos, que está en la mano derecha de Dios (5,1) y de recibir todo poder, gloria y honor (5,12-14). Pero Ap mantiene la tensión escatológica, el **“todavía no”** de la salvación, pues aún no se ha realizado la victoria definitiva sobre las fuerzas del mal, que serán aniquiladas cuando, que serán aniquiladas cuando Él vuelva, en la Parusía, como guerrero victorioso y Juez.

Mientras tanto, **Jesús dirige con su Palabra a la Iglesia**. En medio de las amenazas, Jesús no sólo no la abandona, sino que lucha con ella, ayudándole a vencer las fuerzas del mal que quieren aniquilarla y aniquilar el proyecto de Dios hasta que su triunfo sea definitivo.

Una serie de títulos expresan el señorío de Jesús (además del de Cordero): “el Testigo fiel”<sup>108</sup>, “el Primogénito de entre los muertos”<sup>109</sup>, “el Amén”<sup>110</sup>, “Rey de reyes y Señor de señores”<sup>111</sup>.

La designación de Jesús como **“Hijo de hombre”** conjuga la acción terrena de Jesús con el poder del Resucitado. Jesús participa plenamente del poder de Dios, por eso lleva “7 cuernos” (5,6) y a Él Dios encarga el juicio aquí en la tierra (19,15).

A Jesús se le aplica el nombre **“Cristo”** como título mesiánico (además de nombre propio) y se aplica también a Él el verbo **“reinar”**.

Por amor de su Iglesia, Jesús con su muerte la ha librado de los pecados (1,5), realizando así el objetivo que perseguía Dios con su Alianza ya en el AT: la constitución de un pueblo real y sacerdotal<sup>112</sup>.

#### d) A través del Espíritu

**Cristo resucitado habla a las iglesias a través del Espíritu:** “el que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias”<sup>113</sup>. Es un **Espíritu de profecía** que capacita a la Iglesia en su función de profeta y de testigo. Este tema lleva al siguiente.

#### 3.1.2.3. Eclesiología

En Ap **crisología y ecclesiología forman una unidad**. La Iglesia participa de la tensión entre el “ya” y el “todavía no” de la salvación, como hemos visto en la crisología.

Gracias a la muerte en cruz, Jesús ha adquirido a la Iglesia como **pueblo universal y sacerdotal**. Está compuesta por una muchedumbre innumerable y dividida en **dos grupos:**

**- la Iglesia triunfante** que ha resistido la persecución del Imperio, y

---

“cordero” como “carnero”; combinando el martirio de Jesús (“cordero degollado”) con su poder (simbolizado en los cuernos).

<sup>108</sup> 1,5.

<sup>109</sup> 1,5

<sup>110</sup> 2,18

<sup>111</sup> 19,16

<sup>112</sup> 1,6; 5,10; 20,6; etc.

<sup>113</sup> 2,7.11.17.29; 3,6; etc.

- **la Iglesia militante**, que se esfuerza por ser fiel en medio de persecuciones y sufrimientos.

Esta última vive de la esperanza en el cielo nuevo y la tierra nueva, y de ella se alimenta para enfrentar al Imperio y cantar desde ya en su liturgia el triunfo de Cristo, resistiendo a la propaganda imperial.

### 3.1.2.4. Escatología

Las iglesias del Ap se encuentran situadas entre el **“ya” del triunfo de Cristo, y el “todavía no”** de la manifestación plena de su reinado. Pero **ese “todavía no” está a punto de ocurrir**<sup>114</sup>, y es el regreso de Cristo, esperado con anhelo por la Iglesia.

Mientras tanto, **la Iglesia militante se está jugando, aquí en la tierra, la participación en el Reinado de Dios**, en el cielo nuevo y la tierra nueva. En este tiempo de lucha, los que buscan hacer la voluntad de Dios sufren la marginación y el martirio. A ellos anuncia el autor que Dios les va a hacer justicia con la caída del Imperio. Es el tiempo de revivir el amor primero y de convertirse.

### 3.1.2.5. Significado del martirio

**La exigencia del emperador romano** de que se le adore, atribuyéndose así una prerrogativa que es exclusiva de Dios, unida a la amenaza de persecución y muerte a quien no lo haga, sitúa a los cristianos ante **un dilema**:

- aceptar las imposiciones del Imperio, lo cual permite disfrutar de los beneficios que éste otorga a los que “llevan su sello” (13,16),
- o bien negarse a ello, lo cual acarrea la marginación y a veces la muerte.

El Ap presenta a **Jesús como el prototipo del mártir**. Él es el “testigo” (=mártir), que con su muerte y resurrección es el “cordero degollado”. Él se ha convertido en soberano de los reyes de la tierra. Al igual que en el evangelio de Jn, la muerte de Jesús es exaltación y entronización. Siguiendo a Cristo el cristiano obtendrá la “corona de la vida” (2,10), lavará sus vestidos en la sangre del Cordero. La condición de participar en el triunfo de Cristo es haber resistido la tentación de la idolatría, encarnada en el Imperio y, detrás de él, por Satán.

## 3.1.3. Origen del Apocalipsis

### 3.1.3.1. El autor

El autor se denomina a sí mismo simplemente **Juan** (1,1-2.4) y afirma que, como **profeta**<sup>115</sup>, ha recibido unas revelaciones divinas que él debe comunicar a sus iglesias.

La opinión mayoritaria de los especialistas es que se trata de Juan, de los Doce, y que se trataría de la “pseudonimia” típica de los escritos apocalípticos.

Sin embargo, desde antiguo se ha contemplado la posibilidad de que se trate de un “Juan” distinto del apóstol, y se lo llama “el presbítero” (o “anciano”) y que sería el autor real del libro.

<sup>114</sup> 1,3; 22,10.

<sup>115</sup> En realidad, como “vidente” apocalíptico. Los videntes se consideraban a sí mismos profetas.

### 3.1.3.2. Tiempo y lugar

Lo más probable es que el Ap haya sido escrito hacia finales del reinado del emperador **Domiciano (hacia el 95)**, en un momento en el que la negativa de los cristianos a adorarlo como a Dios acarreaba serias persecuciones romanas en **Asia Menor**. Las características de las iglesias en Ap 2 – 3 refleja una situación que concuerda con lo que sabemos que era la situación política, económica, social y religiosa de Asia Menor a finales del siglo I dC.

### 3.1.3.3. Destinatarios

El autor dirige su libro a 7 comunidades concretas de Asia Menor. La cercanía entre dichas comunidades, y los detalles concretos con los cuales Juan las caracteriza, hacen pensar que se trata de comunidades reales e históricas con unos problemas específicos. Pero el hecho de que sean 7 representa un número simbólico que intenta decir que lo dicho a ellas vale para toda la Iglesia.

La situación concreta que vive cada una de estas comunidades se trata en el comentario.

## 3.2. Comentario

### 3.2.1. Prólogo y saludo epistolar (1,1-8)

#### 3.2.1.1. Prólogo (1,1-3)

**1,1-2:** Se trata de una “revelación” (αποκαλιΨις) que proviene de Jesucristo y que tiene por objeto a Jesucristo (genitivo subjetivo y objetivo). El libro pretende “des-velar” la riqueza y el misterio de Jesús.

Sin embargo, el origen primero de la revelación es Dios, quien se la da a Jesucristo; y éste, como protagonista de una cadena de testimonios, la muestra a sus siervos, a su ángel intérprete, y finalmente a Juan, el cual se presenta ante nosotros como el testigo de cuanto ha visto. Y eso que ha visto es la Palabra de Dios testimoniada por Jesucristo.

**1,3:** Ya a comienzo del libro se proclama una bienaventuranza. Es la primera de las 7 que lo jalonan <sup>116</sup>, dándole el carácter de un escrito de dicha y de consuelo, tan distinto al libro de desgracias y fanatismo con que a veces se presenta. El Ap es el libro de la esperanza cristiana. Dichoso quien proclama la profecía y la cumple.

Estos 3 primeros versículos ponen de relieve ciertas características de la revelación contenida en este libro:

- es totalmente divina; o sea, no parte de la iniciativa del hombre;
- es una revelación no cerrada o hermética, sino cifrada, o sea, abierta;
- Cristo la interpreta mediante su ángel u a través de Juan,
- es para ser cumplida y proclamada por los cristianos.

<sup>116</sup> 14,13; 16,15; 19,9; 20,6 y 22,7.14.

### 3.2.1.2. Saludo epistolar (1,4-5<sup>a</sup>)

Juan comienza con un saludo epistolar y enmarca en forma de carta toda la obra (1,1-3.4-6; 22,21), tal vez para recordar las cartas de Pablo que eran leídas en las reuniones litúrgicas de las comunidades. Podría ser también que utilice el género epistolar porque se encuentra lejos o bien porque llegó a ser la forma “oficial” en que los líderes cristianos se comunicaban con sus comunidades.

Como hemos visto en la introducción, los destinatarios de la Carta son **7 comunidades** “de carne y hueso”; sin embargo, el significado de totalidad del número 7 hace que el mensaje dirigido a ellas sea extensivo a toda la Iglesia.

El “remitente” último es Dios, considerado como **“el que es, que era y que está a punto de llegar”**. A Dios se le da un nombre indeclinable, que se puede calificar, tanto en griego como en castellano, de barbarismo.  $\Omega\omega\nu$  es un participio que equivale a un nombre indeclinable;  $\omega\eta\nu$  un indicativo que equivale a un participio pasado, y  $\omega\epsilon\rho\chi\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$  es un participio de  $\epsilon\rho\chi\omicron\mu\alpha\iota$  que debe traducirse literalmente como “el que viene”, o mejor aún, como “el que está viniendo”. El autor está más cerca de la sintaxis hebrea, que de la griega. El hebreo no distingue entre pasado, presente y futuro, sino simplemente entre la acción terminada y la inacabada. Estamos ante un ampliación teológica del nombre Yahveh (en el sentido de “estar ahí”). Es como decir “Dios estaba ahí ayer”, “está todavía ahora” y “está viniendo” de una forma ya inaugurada pero no adquirida en forma plena y definitiva.

También se quiere decir que Dios es el dueño de la historia, ya que en sus manos está el tiempo.

Se discute desde antiguo si los **7 espíritus** son el Espíritu Santo (y entonces el número 7 designa su plenitud y presencia en la Iglesia) o si se trata de 7 ángeles.

Cristo es presentado con 3 atributos principales:

- El testigo fideligno: porque conque con una vida culminada en la muerte, y con perseverancia mantenida hasta la cruz, ha expresado perfectamente lo que Dios ha querido revelarnos.
- El “Primogénito de entre los muertos”, como “primicia” de los resucitados (Col 1,18; 1 Cor 15,20), inaugurando con su resurrección una nueva forma de ser y un reino nuevo.
- El “Príncipe de los reyes de la tierra”; el que con su resurrección Dios ha constituido Señor (exaltación).

### 3.2.1.3. Diálogo litúrgico (1,5b-8)

Los vv. que siguen forman un diálogo de tipo litúrgico en que el celebrante pronuncia ciertas palabras y la asamblea responde “Amén”. Las partes del diálogo serían las siguientes:

- *“(5b) Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y (6) ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.*
- *Amén.*
- *(7) Miren (ustedes), viene acompañado de nubes; todo ojo le verá, hasta los que lo traspasaron, y por Él harán duelo todas las razas de la tierra.*

- *Sí, amén.*

- *(8) Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso."*

El diálogo comienza con un reconocimiento del amor de Jesús que ha traído el perdón de los pecados. El amor de Jesucristo le ha llevado a derramar su sangre redentora por la Iglesia, que ahora está recién lavada en el bautismo del agua y de la sangre eucarística.

El Señor hace a la Iglesia participe de sus prerrogativas. En primer lugar, constituye a los creyentes en su Reino para que sigan la voluntad de Jesús y extiendan por el mundo el señorío de Cristo. En segundo lugar, son constituidos sacerdotes para que adoren a Dios en la liturgia y para que sean mediadores entre Dios y el mundo.

El v.7 anuncia una venida inminente de Cristo ... pero acompañada de nubes. La "nube" es un atributo divino que vela la gloria de Dios, insostenible para nuestros ojos, en el curso de sus desplazamientos (Nm 9,15-23). Cristo viene así divinamente, no en el centelleo de su gloria, sino envuelto en una nube. Su venida no es ni fulgurante ni espectacular, aunque cualquier mirada humana puede verla. El que haya creído sin haber visto, recibirá esta visión como una recompensa; en cuanto al incrédulo que ha participado en la crucifixión de Jesús, deberá reconocer su error y llorar por el Crucificado.

En el v.8 aparece un nuevo título: "**Yo soy el alfa y la omega**". Significa que Dios está desde el comienzo al término tanto del mundo como de la historia. Reina como Παντοκράτωρ o Todopoderoso. Este título fue utilizado por Domiciano en las inscripciones imperiales oficiales. Aquí eso es denunciado como usurpación, ya que sólo Dios es todopoderoso.

### **3.2.2. El septenario de las cartas (1,9 – 4,11)**

#### **3.2.2.1. La visión preparatoria (1,9-20)**

##### **a) El prólogo (1,9-11)**

Tanto el nombre del autor como su exilio en Patmos es altamente probable que sean ficticios (la ubicación de la isla de Patmos es ideal como punto de observación de las 7 iglesias).

"Caí en éxtasis en el día del Señor": literalmente es "fui arrebatado por el Espíritu..." Se trata del espíritu de profecía que da autoridad a sus palabras. El "día del Señor" no puede ser otro que el domingo.

La voz como trompeta alude a Ex 19,16 y pretende expresar la divinidad de Jesús.

Viene la orden de escribir. Se trata de cartas auténticas que comunican una palabra autorizada.

##### **b) La visión: 1,12-16**

El profeta-vidente se da vuelta y ve a Cristo, quien es descrito mediante una simbología rica y brillante.

Cada uno de los símbolos remite a páginas del AT que los aplican a Dios. Ahora el autor las aplica a Cristo queriendo resaltar su divinidad.

Descifrando este cúmulo de símbolos, obtenemos las siguientes afirmaciones teológicas:

- Cristo es el Hijo del hombre, lleno de poder, que conoce por dentro, sondea y juzga a la Iglesia (“sus ojos eran como llama de fuego”: v.14).

- Es el único sumo sacerdote que preside toda la acción litúrgica dentro de la Iglesia, vista ésta en la imagen, al mismo tiempo unitaria y colectiva, de los 7 candelabros de oro (v.12)<sup>117</sup>.

- Es la plenitud de la divinidad, que habita humanamente en un cuerpo resplandeciente: por su resurrección ha llegado a ser fuente de vida (sus cabellos son de nieve, símbolo de divinidad<sup>118</sup>; su rostro brilla como un sol a mediodía, lleno de belleza: v.16).

- Es, sobre todo, el Cristo pascual, que estuvo muerto, pero vive por los siglos. Es el Señor de la vida. El único Señor, quien detenta todo el poder; pues por su resurrección ha derrotado la muerte y al sheol. Sostiene con su poderosa mano la marcha de la Iglesia, la conforta, y le asegura un destino de gloria. Le da firmeza (sus pies son de bronce: v.15). La Iglesia, que es candelabro, tiene aspiración de estrella (v.16); a saber, la Iglesia que vive en la historia terrena anhela realizar su vocación escatológica; es decir, vivir en el espacio de la trascendencia divina. Jesús asegura la realización de este anhelo (tiene en su mano las 7 estrellas: v.16)<sup>119</sup>.

- La palabra del Hijo del hombre es incisiva y decisiva, obra de inmediato lo que anuncia y puede llegar hasta a dividir el corazón de los hombres (“de su boca salía una espada aguda de dos filos”: v.16). El acento recae aquí sobre la autoridad de la palabra, ante la cual los hombres deben tomar posición.

### **c) El mensaje profético (1,17-20)**

En la línea de Ezq 1,28, el vidente “cae a los pies” de Jesús; es decir, rinde culto al verdadero Dios. Cae como muerto, pero a los pies del Viviente, de Aquel que como Resucitado comunica la vida, ya que es dueño de la vida y de la muerte (“tengo las llaves de la muerte y del hades”: v.18). Jesús levanta al vidente y le confiere una misión profética. Juan debe escribir “lo que has visto, lo que ya es y lo que va a suceder más tarde” (v.19). Lo que está sucediendo es la cartas a las 7 iglesias; lo que va a suceder se refiere al resto de los septenarios del libro.

#### **3.2.2.2. Las siete cartas (2,1 – 3,22)**

La función de estas cartas es la de preparar y purificar a la Iglesia a fin de que pueda, ya sin inútiles impedimentos, acoger la revelación que viene después y dar testimonio ante el mundo de la palabra de Dios.

<sup>117</sup> Zac 4,1-10. La “túnica talar” y el “ceñidor de oro” son vestimentas del sumo sacerdote.

<sup>118</sup> Y no de vejez.

<sup>119</sup> Las 7 estrellas son también ángeles que velan por las 7 iglesias, según el v.20.

En las cartas se descubre una estructura refinada. Seis elementos formales se van repitiendo en cada una de ellas:

- Dirección de la carta: señala las 7 ciudades de Asia Menor, siguiendo la ruta del correo imperial.

- Autopresentación de Cristo: aparece revestido de los símbolos y prerrogativas que ya hemos conocido en la visión inicial (1,9-20).

- Juicio de Cristo: como buen conocedor y pedagogo de la Iglesia, alaba, en primer lugar, cuanto de bueno ha realizado la comunidad. Pero, después, recrimina con severidad sus pecados.

- Exhorta a la conversión: en todas las cartas se repite de manera insistente esta urgencia de la conversión. Es el momento central de la carta.

- Promesa al vencedor: con el consuelo de participar en su victoria pascual, el Señor pretende levantar el ánimo cansado de la Iglesia.

- Llamada de atención profunda: se trata de la fórmula sapiencial: “El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Es un toque de alerta a fin de que la comunidad cristiana escuche con diligencia la palabra del Señor, discernida e interiorizada por el Espíritu, que asiste a la Iglesia. Sólo Él puede ofrecer la recta interpretación y conducir plenamente a la verdad de Cristo.

#### **a) A la Iglesia de Éfeso: ¡Vuelve al amor primero! (2,1-7)**

La ciudad de Éfeso tenía la primacía política, comercial y religiosa de todo el entorno de Asia Menor; era la metrópoli.

A esta iglesia el Señor se aparece. ¿Por qué se dirige “al ángel” y no directamente a la comunidad? Probablemente porque el ángel que corresponde a esa comunidad pertenece al mundo celestial y representa a la iglesia en su futuro de plenitud. Jesús invita a la comunidad a mirar al cielo y no a ambicionar prosperidad económica.

El remitente no nombrado es, sin duda, Cristo. Él tiene a las 7 iglesias en su mano. El Resucitado “camina”; o sea, está activo, pasa de una iglesia a otra para visitarlas.

Hay **5 rasgos** que Jesús **alaba** en la comunidad de Éfeso:

- sus obras, es decir, su fe activa, visible, pública;
- su fatiga, sobre todo, su celo misionero;
- su paciencia, que es la capacidad de mantenerse fiel en la prueba;
- su actitud en relación a los malvados (vv. 2 y 6) y falsos apóstoles; y
- el haber sufrido (¿ofensas, persecución?).

El v.6 nombra a los “**nicolaítas**”. No sabemos quiénes son ni cuales son sus ideas. Podrían ser una secta que adopta elementos cristianos pero que mantiene costumbres como la prostitución sagrada (muy común, dado el culto a Artemisa).

Jesús reprocha a la comunidad el haber “abandonado el amor (ἀγαπη) primero”. ¿Se trata del amor a Jesús o de la fraternidad o solidaridad? Podrían ser ambos.

En todo caso, el llamado a la conversión es apremiante. No basta con obrar bien, sino que es esencial la motivación del ἀγαπη. La amenaza de “cambiar tu lugar en el candelero” no parece ser la de excluir a la comunidad de la comunión eclesial, sino la de perder su preeminencia como metrópoli (preeminencia que da Jesús y no el emperador).

La promesa del “árbol de la vida” alude al Gn (2,9) y se refiere a la inmortalidad. En la Nueva Jerusalén hay un árbol de la vida (Ap 22,2).

### **b) A la iglesia de Esmirna: ¡Sé fiel hasta la muerte! (2,8-11)**

El Señor se aparece a esta iglesia, que está sufriendo la persecución y la excomunión por parte de los judíos. En toda la carta no hay un solo reproche, sino una continua exhortación a la perseverancia y al aguante. Las prerrogativas del Señor aluden a su poder sobre la muerte y tienen que ver con el premio que concederá a la iglesia.

La situación de la carta muestra un hostil antagonismo entre los cristianos y los judíos. Oposición que resulta conocida en el NT (1 Tes 2,15-16; Hch 13,50; 14,2.5.19). Los judíos actuaban mediante la delación y acusaban con saña a los cristianos. Por ello, el Ap los llama “sinagoga de Satanás”. Ya no son el Pueblo de Dios, sino que se han convertido en instrumentos al servicio del Diablo.

Los cristianos serán tentados durante 10 días, es decir, un tiempo breve. Si se mantienen fieles hasta la muerte, no serán alcanzados por la “muerte segunda” (v.11), expresión que alude a la separación total de la creatura con su Creador, y supone la exclusión del mundo venidero, de la Nueva Jerusalén. Quien esté libre de esta muerte segunda podrá entrar y gozar en la Jerusalén celestial, donde la muerte ya no existe (21,4).

### **c) A la Iglesia de Pérgamo: ¡Haz frente al error! (2,12-17)**

Cristo se presenta a esta iglesia de manera beligerante. La “espada de doble filo” es su palabra, con la que combatirá a favor de los suyos.

La comunidad cristiana vivía en una atmósfera infectada de idolatría. Pérgamo era el centro del culto imperial para toda Asia Menor (“sé donde vives: donde está el trono de Satanás”: v.9); los templos paganos se multiplicaban por doquier. El ambiente resultaba asfixiante y confesar la fe suponía un atrevimiento costoso. La comunidad ya ha padecido en uno de sus miembros importantes el precio de la fidelidad. Cristo llama a Antipas “mi fiel testigo”, ya que ha sabido mantenerse unido a Él aún en los días más duros.

Sin embargo, hay un juicio de desaprobación (vv.14-15). Se han adherido a la doctrina de Balaán y de los “nicolaítas”. Parece ser que las dos cosas (“nicolaítas” es la traducción griega del hebreo “balaán”: vencedor o dominador del pueblo) significan lo mismo. El AT contiene una tradición positiva de Balaán, quien bendice al Pueblo de Dios (Nm 23,8); pero existe también una interpretación



desfavorable: aparece como el instigador y provocador de la infidelidad del Pueblo (Nm 31,16), el que arrastra a la idolatría. Esta última tradición se implantó en el Judaísmo y en el cristianismo reciente y de ello se hace eco el Ap.

Pretende el Señor (v.16), mediante el recuerdo de Balaán, que su iglesia se mantenga fiel a pesar de la presión del ambiente corrupto. La imagen de los banquetes y de la fornicación (“pornéia”) expresan la comunión con los valores paganos de los cultos imperiales. El Señor quiere que la iglesia no pacte con la idolatría reinante.

El premio es “el maná escondido” (v.17), o sea, reservado en el cielo para el mundo futuro. Es el alimento que Cristo dará íntegramente a su Iglesia en la Nueva Jerusalén. Con el que nutre ya a su Iglesia peregrina; comida que es su Cuerpo resucitado.

La “piedra blanca” (v.17) indica la nueva condición del vencedor, la participación en la misma victoria de Cristo: su resurrección. El cristiano ya forma parte de la nueva creación, instaurada por el Señor (simbolismo del color blanco). Tiene derecho a entrar en la Nueva Jerusalén (significación del nombre nuevo y de la piedra blanca); su entrada es libre (pues su nombre está escrito y así se quedará). Es la nueva y magnífica personalidad del cristiano, que lo capacita para ser digno de tomar parte en el banquete de bodas del Cordero y tener acceso a la ciudad de la Nueva Jerusalén.

#### **d) A la Iglesia de Tiatira: ¡Conserven la auténtica doctrina! (2,18-29)**

Cristo se presenta en Tiatira como el Hijo de Dios, título que no figura en ninguna otra parte del Ap. Es descrito, primero, por sus ojos como “llamas de fuego” (v.18); es decir, son penetrantes y pueden examinar a fondo “los riñones y los corazones” (v.23). En Ap los ojos a menudo son símbolos del Espíritu (5,6) y el fuego está muy ligado a Él (Mt 3,11; Hch 2,3-4). Los pies de bronce o de metal precioso (v.18) evocan la estabilidad, solidez, firmeza.

Tiatira es la menos importante de las 7 comunidades mencionadas. El Señor reconoce el progreso incesante de la comunidad en su amor (caridad), fe y paciencia. Esta última puede indicara cierta exclusión por no seguir los ritos religiosos romanos, necesarios en muchas actividades.

Si el juicio aprobatorio es grande, grande también es la severidad con que Cristo la recrimina por “dejar hacer” a Jezabel. Este nombre alude a la mujer del rey Ajab (del reino del Norte) que exterminó a los profetas de Yahveh en favor de los de Baal (1 Re 16,31 – 19,18). Aquí, el nombre es empleado para designar a una mujer concreta que corrompe la comunidad. Su pecado es grave: apropiarse del “espíritu de profecía”; esto es, pretender hablar en nombre del Espíritu Santo sin que eso sea verdad. Sus prácticas son similares a las de los nicolaítas: “fornicar” (prostitución sagrada) y “comer carne sacrificada a los ídolos” (v.20).

El castigo es que ella será “arrojada al lecho del dolor”, o sea, a la inactividad (v.22). A los que hace caso a sus profecías o se acuestan con ella (“sus hijos”), el Señor les anuncia una gran prueba y castigo (“herir de muerte”, ¿se trata de la condenación?). “Las profundidades de Satanás” (v.24) es una expresión de tipo gnóstico. Probablemente alude a prácticas de adivinación, magia, recurso a adivinas, con las cuales se pretendía adquirir el conocimiento del futuro y penetrar los secretos del mundo de los dioses, oculto a los humanos.

A los cristianos que no comparten esta doctrina, el Señor sólo les pide que mantengan firmes hasta su Parusía lo que ya tienen (v.25). Por su fidelidad, la pequeña Tiatira será asociada a la victoria y gobierno de Cristo (vv. 26-27). Además, el vencedor recibirá el “Lucero del alba” (v.28). Éste, más radiante que las otras estrellas y que se apaga antes que la aurora, simbolizaba a Babilonia en su época de poderío (Is 14,12). El Eclo lo relacionaba con la imagen del sumo sacerdote oficiando en el Templo (Eclo 50,6). Para el Ap, es el mismo Jesús (22,6) que es la mañana misma de la nueva creación.

#### **e) A la Iglesia de Sardes: ¡Estén vigilantes! (3,1-6)**

Sardes era una ciudad que tenía un glorioso pasado y un modesto presente. Antiguamente había sido una fortaleza inexpugnable construida sobre un monte. Aún así, de noche y por sorpresa, había sido tomada por Ciro (el 546 a.C.) y por Antíoco III (218 a.C.). Un terremoto la aniquiló casi por completo el 17 d.C. y la ciudad de la época del Ap era pequeña pero vivía de las añoranzas del pasado.

Jesús se presenta como el que posee en sí la plenitud del Espíritu de Dios (los “7 espíritus” del v.1), ese Espíritu que da la vida (Jn 6,63) y que tiene en su mano el destino glorioso de las iglesias (las estrellas del v.1).

El reproche dirigido a esta comunidad es particularmente duro. La expresión “tener nombre de” se refiere a la comunidad vista desde fuera, en su aspecto social y público. La comunidad parece estar viva, pero en realidad está muerta (v.2). Las obras de la comunidad (v.2b), aunque humanamente puedan parecer numerosas y sólidas, está huecas a los ojos de Dios. Es necesario volver a poner en práctica la palabra del Señor (v.3). Para ello, es necesario estar alerta y vigilante (es decir, superar el adormecimiento de los ídolos), recomendación que recuerda la historia de la ciudad.

Sin embargo, hay unos pocos que han sido fieles (v.4). A ellos les promete Jesús la participación en su victoria (“vestiduras blancas”) y tener el nombre escrito en el “libro de la vida”, el libro en que, según la apocalíptica, se anotaban las acciones humanas (aunque también aparece en Ex 32,32-33).

#### **f) A la Iglesia de Filadelfia: ¡Mantente fiel! (3,7-13)**

Se trata de una ciudad pequeña, al sudeste de Sardes. Cristo se presenta a esta comunidad con 2 títulos que subrayan su divinidad: el Santo y el Veraz (Jn 17,3; 1 Jn 5,20). Aparece como “el que tiene la llave de David” (v.7). Con esto se quiere decir que Él detenta todo el poder mesiánico, que es el nuevo David, el Rey Eterno que ha vencido la muerte y el abismo (sheol) (1,18). Sólo Él tiene el dominio sobre la Nueva Jerusalén y abre sus puertas (v.7).

Esta presentación simbólica de Cristo encaja con la dolorosa situación de la iglesia de Filadelfia. El Señor no le hace ningún reproche; sabe que es una comunidad pequeña y que carece de poder; pero también sabe que es fiel. Por ello, la anima a seguir mostrando su perseverancia aún en medio de la rabiosa persecución judía. Aunque los cristianos sean expulsados de las sinagogas, delatados ante las autoridades romanas, no deben inquietarse ni perder la paz. Cristo les va a abrir una puerta que ya nadie será capaz de cerrar (v.8): la de la Nueva Jerusalén. Se convertirán en ciudadanos de ella con pleno derecho y no serán expulsados nunca de ella.

Los cristianos son el verdadero Israel; son hijos y herederos de la mejor tradición del AT. En cambio, los judíos ya no son legítimos judíos (“los que se proclaman judíos y no los son”: v.9) ya que

han renegado de su pasado y, sobre todo, de su destino, que consistía en acoger, mediante la fe, a Cristo. Y los que se creían el centro del mundo deberán postrarse delante de la Iglesia cristiana (v.9), y ello porque el Señor la ha amado.

El Señor seguirá mostrando su asistencia, ya que la comunidad se mantiene fiel. Cuando vengan las pruebas sobre los habitantes de la tierra el Señor la protegerá (v.10). Cristo le recomienda que mantenga con firmeza lo que tiene para participar del reinado de Jesús (la “corona”, del v.11).

La “columna” del v.12 evoca la solidez, la fuerza; el “Santuario de mi Dios” podría ser la Iglesia Celestial (en la línea de Gal 2,9, en que Santiago, Cefas y Juan eran considerados “columnas” de la Iglesia) de la cual los miembros de la comunidad formarán parte en forma definitiva. El vencedor llevará 3 nombres que establecen su identidad profunda: el de Dios, el de la Ciudad de que es ciudadano y el de Cristo plenamente conocido (“mi nombre nuevo”: v.12).

### **g) A la Iglesia de Laodicea: ¡Sal de tu tibieza! (3,14-22)**

Laodicea es una ciudad cercana a Colosas. Su geografía y su historia se reflejan en algunos detalles de la carta, como en seguida veremos. Eran muy conocidas en la Antigüedad sus fuentes termales. Era una ciudad muy rica y floreciente; tras un terremoto destructor, se negó a recibir ayuda, declarando con manifiesto orgullo: “No necesitamos de nada”. Famosa por sus telares y vestidos de lana; y célebre, finalmente, porque en ella había una famosa escuela médica para la curación de los ojos.

El Señor se presenta con 3 títulos (v.14):

- El Amén, esto es, el que adhiere firmemente, fielmente, a Dios;
- el testigo fiel y veraz, que tiene un significado muy parecido al anterior, pero enfatizando el martirio;
- el Principio, es decir, el modelo arquetípico que recapitula el plan de Dios (Col 1,15-18).

Con esta consistencia divina, el Señor se dirige a una iglesia con dureza inusitada (“voy a vomitarte de mi boca”: v.16). Se trata de una comunidad tibia; esto es, que vive sin comprometerse con su fe, que se mantiene “entre dos aguas”, jugando a ser cristiana sin dejar de ser pagana y mundana, conviviendo “con dos maridos”. Este juego resulta para el Señor insufrible y le produce náusea. La comunidad, además, anda diciendo con orgullo que es inmensamente rica, que no le falta nada (v.17). Se trata de un auto-engaño, de no darse cuenta de que es “desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo” (v.17).

Tras el juicio, viene una triple recomendación:

- “comprar oro acrisolado”, es decir, buscar sólo en el Señor, y no en ella misma, su verdadero oro y riqueza;
- vestir la vestidura blanca de su dignidad de esposa del Señor;
- untarse con colirio <sup>120</sup> los ojos para poder ver, mediante la fe, con la misma mirada de

<sup>120</sup> Polvo curativo que se aplicaba a los ojos.

Cristo.

Cristo hace a la comunidad una inesperada proposición: Él, que tiene las llaves (3,7), viene humildemente, como un pobre, a golpear la puerta de esta comunidad que es rica (v.20). El que puede prometer el “maná” (2,17), viene con las manos vacías a pedir que le den de comer. Es un llamado a que los miembros de la comunidad tengan la atención suficiente para oírlo llamar a la puerta.

Finalmente (v.21), Jesús promete a la comunidad reinar con Él para siempre.

### 3.2.2.3. Liturgia final en el cielo (4,1-11)

Todo hace referencia aquí a Ap 1, excepto la mención explícita del cielo. Si el septenario de las cartas es la mirada de Cristo glorificado proyectada sobre las iglesias terrestres; esta liturgia es la mirada de Juan proyectada sobre el mundo de Dios.

El cielo quiere decir el lugar de la gloria de Dios. Aquella puerta que permanecía cerrada (ver Ezq 44,2) se nos abre. Antes de ver cualquier cosa, está la voz de Yahveh (la voz de trompeta de Ex 19,16) que invita a contemplar lo que viene, es decir, lo contenido en los septenarios siguientes. Lo que se ve primero es un misterioso trono y alguien que está sentado en él (v.2). La visión de Dios, sentado en el trono, indica su perfecto dominio sobre todo lo creado (Sal 93,1-2). El trono ocupa el lugar central y está lleno de luz. Se insiste en la brillantez que emana del trono, coloreado por el destello de las 3 piedras preciosas más célebres de la Antigüedad (v.3): el jaspe (de color verde), la cornalina (rojo) y la esmeralda (verde). Alrededor del trono hay un arcoiris, señal de la Alianza con Noé (y la humanidad) en Gn 9,13-15.

Los 24 ancianos (v.4) corresponden a la suma de 12 (tribus de Israel) más 12 (apóstoles); y representan la totalidad de los santos, quienes han intervenido de manera eficaz en la historia de la salvación y ahora alaban a Dios. Llevan vestiduras blancas porque han participado de la muerte (Ap 7,13) y resurrección del Señor (6,2; 14,14), y participan ahora de la gloria de Dios y de su dominio real. Por eso llevan coronas de oro, están sentados en tronos e interceden ante Dios en favor de la humanidad.

Los relámpagos, las voces y los truenos (v.5) contrastan con la contemplación tranquila del trono de Dios. Este simbolismo acústico-atmosférico, propio de las apariciones de Dios (Ex 19,16; Jue 5,4ss; Job 37,44) indica la proximidad divina, la poderosa actividad de Dios, pronta a intervenir en la historia. Hasta la misma naturaleza se resiente y se conmueve ante el poder de Dios.

Delante del trono hay un mar (v.6), no opaco, sino transparente como el cristal. En el Ap (y en toda la Biblia) el mar es un elemento hostil (21,1). Quiere, pues, afirmarse que Dios es el dominador de todas las fuerzas negativas que amenazan al hombre.

El simbolismo de los 4 vivientes (v.6b) es extraño, y está repleto de detalles enigmáticos, no fáciles de entender. “En medio del trono y a su alrededor” (v.6b) es una contradicción obvia; sin embargo, se quiere insistir en la cercanía de Dios: está tan cerca, como nadie puede estarlo.

Los vivientes “están llenos de ojos” (v.6b); esto significa que tienen el saber, la ciencia y la perspicacia, la vigilancia perfecta.

Con la cuádruple referencia al león, al toro, al hombre y al águila (v.7) se alude a toda la creación, representada en sus 4 puntos cardinales. Las imágenes de estos animales representan: lo más noble (el león), lo más fuerte (el toro), lo más sabio (el hombre) y lo más ágil (el águila) que hay en la creación. La tradición cristiana (en una lectura equivocada) ha visto en ellos el símbolo de los 4 evangelistas.

Las alas indican movilidad y agilidad (v.8) <sup>121</sup>. Están dedicados a entonar de por vida las alabanzas divinas (v.8b), intervienen activamente en la historia de la salvación, participan en la apertura de los sellos (6,18), interceden por la humanidad (4,8; 5,14). Estos vivientes indican, al mismo tiempo, la acción de Dios y la respuesta positiva de la humanidad.

Los vivientes dan gloria a Dios (v.9), los ancianos le arrojan sus coronas en señal de acatamiento y se postran con reverencia ante Él. Y, así, la presencia inefable de Dios centrado en el trono, se impone absolutamente: empieza, centraliza y recapitula el relato. Es digno el Señor de recibir toda gloria, honor y poder (v.11), porque es el Creador de todo cuanto existe; Él ha llamado lo que no era a la vida; y es el Creador incesante del universo. La voluntad de Dios se muestra como un designio de vida. El que está centrado en el trono vive por siempre, y está dispuesto a dar la vida.

### 3.2.3. El septenario de los sellos (5,1 – 8,1)

**¿Qué es un sello?** En Oriente, todas las personas que tenían cierta notoriedad, poseían un sello grabado con su nombre o con su firma (algo así como nuestro timbre actual) para imprimir un signo de su propiedad sobre todo lo que les pertenece: escritos, animales, hombres. El modo de hacerlo era estampar el signo (nombre y signo) en cera sobre el objeto (como el lacre que se aplica a las garrafas de vino) de modo que, en el caso de un rollo, no se pudiera abrir sin autorización de su dueño.

#### 3.2.3.1. Visión preparatoria (5,1-14)

Todo está listo para que el proyecto divino de salvación comience a realizarse. Dios toma la iniciativa. De su trono emerge una mano y en ésta hay un libro. La mano está extendida en señal de paz y comunión con la humanidad, a la que ofrece el don de un libro.

Este libro tiene algunas características específicas:

- está escrito por dentro y por fuera (v.1), es decir, todo en él es elocuente;
- sellado con 7 sellos, es decir, completamente acabado y hermético, al que no se le puede añadir nada (ver 22,18-19);
- se encuentra en la mano del que se sienta en el trono, es decir, pertenece a Dios;
- contiene el designio de Dios sobre la historia.

Nadie (v.3) es capaz de acercarse a tomarlo ni de leer su contenido. Por eso, la humanidad, representada por Juan, llora amargamente (vv.3-4). Este llanto acaba cuando el vidente es consolado por la palabras de uno de los ancianos: “No llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá” (v.5). Se trata de una referencia a Cristo como Mesías, como el que cumple el oráculo con que Jacob bendijo

<sup>121</sup> Está presente aquí la visión de Is (6,1-3).

a Judá (Gn 49,9). Y, al mismo tiempo, es el brote (o retoño) de David (Is 11,1); es el nuevo Rey, el que da plenitud y perfección a todas las promesas <sup>122</sup>. Sólo Cristo, muerto y resucitado, es el intérprete del libro, el hermeneuta de Dios Padre (Jn 1,18).

Aparece Jesucristo como “cordero” (v.6), imagen que se inspira en 3 modelos:

- el Siervo que como cordero es llevado al matadero <sup>123</sup>;
- el Cordero Pascual, sacrificado para que su sangre sea signo eficaz de liberación <sup>124</sup>;
- el Cordero Apocalíptico, que es vencedor y guía del rebaño, dotado de cuernos potentes, símbolos de realeza <sup>125</sup>.

En el fondo, Cristo es presentado como el que es asesinado (Siervo), el redentor (Cordero Pascual) y el resucitado y enaltecido (Cordero Apocalíptico).

El Cordero en este texto tiene ciertas características:

- está en medio del trono (v.6), es decir, ocupa el lugar preferente (se quiere aludir a su divinidad);
- está “como degollado” (v.6), alude a su muerte violenta;
- tiene “7 cuernos”, lo que indica la plenitud del poder <sup>126</sup>, y es un signo mesiánico (Lc 1,69);
- con “7 ojos”, esto es, con la perfección del conocimiento y la providencia <sup>127</sup>. Y como estos 7 ojos son los 7 espíritus de Dios enviados a toda la tierra (v.6b): se indica que Cristo posee en sí mismo la plenitud del Espíritu Santo y lo envía permanentemente a toda la tierra.

Así, pues, en un sólo versículo (el v.6), aparece de manera genial y concentrada todo el misterio de Cristo:

- su dignidad divina (en medio del trono),
- su muerte (el cordero degollado),
- su resurrección (está de pie),
- la totalidad del poder mesiánico (7 cuernos), y
- su íntima posesión y donación de la exuberancia del Espíritu ( los 7 ojos que son los 7 espíritus de Dios enviados a la tierra).

Jesús, que está de pie, toma el libro de la mano de Dios (v.7). Jesús conoce toda la historia humana y su misterio, que Él ha experimentado en su propia carne y cuyas cicatrices lleva. Los hombres pueden tener parte en ese conocimiento, puesto que hoy le es enviado por el Espíritu Santo.

En lo que sigue tenemos una **liturgia** que está hecha en base a **3 coros** distintos que aclaman **cada uno en una estrofa** (vv. 8-10.11-12 y 13), a los que se da la aprobación final con la palabra o el

<sup>122</sup> Is 11,1.10; Ap 3,7; 22,16.

<sup>123</sup> Is 53,6-7; Jer 11,19; Hch 8,26-38.

<sup>124</sup> Ex 12,12-13.27; 24,8; Jn 1,29; 1 Cor 5,7; Jn 1,29.

<sup>125</sup> 1 Hen 89,41-46; 90,6-10.37; Test de José 19,8; Test. de Benjamín 3,8; Targum de Jerusalén sobre Ex 1,5.

<sup>126</sup> Nm 23,22; Dt 33,17; 1 Re 22,11; 1 Henoc 90,37.

<sup>127</sup> Jer 5,1; 16,17; Ezq 5,11; Am 8,1.

gesto (v.14).

**El primer coro** (v.8) está compuesto por los **4 vivientes** y los **24 ancianos**; o sea, por **toda la creación y el Israel antiguo y el Nuevo**. Este coro personifica a los que están ya en el cielo y tienen conocimiento de la historia humana y del Cordero. Ellos entonan “un canto nuevo” (Is 42,10) que celebra la acción decisiva de Dios. Al canto se asocia la oración de todos los santos (v.8b), simbolizada por las copas de oro llenas de perfumes <sup>128</sup>.

El primer coro se dirige directamente al Cordero (“eres”: v.9) y canta su capacidad y dignidad, habilitándolo para revelar a los hombres el misterio y el destino de la historia contenidos en el libro de Dios. El himno justifica esta cualificación por el comportamiento histórico de Cristo que, efectivamente:

- ha aceptado su papel de Cordero Pascual, es decir, de víctima sacrificial;
- así ha ofrecido a todos los hombres (universalismo marcado por las 4 palabras: tribu, lengua, pueblo y nación) la Alianza Nueva con Dios (v.9);
- ha constituido a los creyentes en un pueblo sobre el que reina Dios y que juega, en y para el mundo, el papel sacerdotal de la intercesión y la liturgia (v.10);
- ha permitido a los creyentes recuperar, ya desde ahora, su dignidad perdida de reyes de la creación terrestre (Gn 1,28) (“y reinan sobre la tierra”: v.10b).

**El segundo coro** (v.11), según todos sus atributos, es enteramente celeste por naturaleza: es angélico, compuesto por **millones de ángeles**. Representa “el mundo de Dios”, extraño de por sí al devenir histórico del mundo. Sin embargo, gozoso también él por la asunción de la historia de la tierra por el Cordero, transforma en doxología absoluta (en tercera persona) lo que el primer coro había exaltado en términos históricos (en segunda persona). Esta doxología tiene 7 miembros: poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza (v.12).

**El tercer coro** (v.13) lo constituyen **todas las creaturas**, hasta las tenidas como malignas o demoníacas, que habitan en las profundidades de la tierra. La salvación que va a ser revelada posee una extensión cósmica y afecta a todas las creaturas repartidas en su cuádruple dominio (cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra, sobre el mar: v.13), que ellas ocupan enteramente (“todo lo que hay en ellos”). A diferencia de los 2 primeros coros, éste no alaba sólo al Cordero, sino también a Dios, al que está sentado en el trono.

El primer grupo, por último, vuelve al final (v.14), tanto para la aprobación oral (“Amén”) como para la adoración corporal; con ellos se completa la liturgia.

### 3.2.3.2. La ruptura de los seis primeros sellos (6,1 – 7,8) <sup>129</sup>

Aquí aparecen parte de los elementos que intervendrán en la lucha entre el bien y el mal. Los 4 caballos (o el segundo, tercero y cuarto) expresan el desarrollo dramático de la historia humana que transcurre entre tantas dificultades.

<sup>128</sup> Sal 141,2; Ezq 8,11.

<sup>129</sup> Álvarez, Ariel (2001), “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, Mensaje, n°502, pp. 10-14.

### a) El primer sello (6,1-2)

Probablemente el autor se inspira en el confuso texto de Zac 6,1-8. La interpretación del caballo blanco y de su jinete divide a los exégetas en dos posturas:

- se trataría de la primera plaga (de la enumeración que sigue a continuación), o bien,
- se trataría de Jesucristo.

A favor de la primera postura se esgrima el paralelismo de los 4 jinetes: si los últimos son portadores de plagas, el primero debería ser comprendido en armonía con ellos. Su arco, en consecuencia, sería un arma de guerra ofensiva (Según la NBJ, se trataría quizás de los partos, cuya arma característica era el arco).

A favor de la segunda, se puede invocar:

- El hecho de que el caballo es blanco, color que en el Ap siempre es signo de lo celeste<sup>130</sup>, ya sea de Dios o de seres próximos a Él.
- El jinete sería la Palabra de Dios (Ap 19,11.13), identificada con Cristo.
- La corona del vencedor, que generalmente es atributo de los que pertenecen a Dios.
- El arco se referiría o al arma o bien al arco de la Alianza con Noé (Gn 9,9-17)..

### b) El segundo sello (6,3-4)

El segundo caballo es rojo, el color de la sangre. Significa la violencia, que hace que los hombres se asesinen unos a otros, comenzando con la muerte de Abel hasta la de Cristo y sus testigos.

### c) El tercer sello (6,5-6)

Aparece ahora un caballo negro, que simboliza la noche, la oscuridad. Su jinete lleva una balanza, el instrumento que regula y mide las relaciones económicas. En efecto, sirve no sólo para pesar las mercaderías vendidas y compradas, con el objeto de garantizar la cantidad justa (Lv 19,35-36), sino también para pesar el dinero con el que se paga al vendedor o al acreedor (Jer 32,10). Un pesador sobre una montura negra no puede significar más que la aparición de desastres económicos (en la línea de Os 12,8; Am 8,5; etc.).

El jinete recibe órdenes de la creación (los 4 vivientes) sobre el modo de emplear la balanza: se pagará un litro de trigo como el salario de un día (1 denario), en vez de 12 que era lo normal. De igual modo, 3 medidas<sup>131</sup> de cebada por denario, en vez de 24. El hambre está presente aquí con sus secuelas: las injusticias económicas, el mercado negro, el empobrecimiento de las poblaciones.

Sin embargo, existe una restricción: el aceite y el vino. Algunos estudiosos han querido ver aquí al bautismo y la eucaristía, pero sin fundamento. Tal vez, la restricción se debe a la misericordia de Dios, ya que vino y aceite son vitales para la subsistencia.

<sup>130</sup> Ver paralelo con 19,11.13.

<sup>131</sup> Una medida equivale a poco más de un litro.



#### **d) El cuarto sello (6,7-8)**

El cuarto caballo es de color verde amarillento, que simboliza la muerte (probablemente por la hierba que se seca o por el color del cadáver en descomposición) con sus diversas causas: la violencia, el hambre, la peste y las fieras.

La mención a la “cuarta parte” de la tierra (v.8b) quizás quiere decir que sólo una parte de la humanidad va a pasar por todo esto (es decir, por la muerte debido al hambre, la violencia, la peste y las fieras, ya que el morir es propio de todo ser humano).

#### **e) El quinto sello (6,9-11)**

El quinto sello es distinto de los anteriores. Se sitúa en el altar de los holocaustos, junto al trono de Dios. Aparecen todos los mártires y piden justicia por su sangre derramada. Ellos han sido degollados, igual que el Cordero; su muerte es redentora y está unida a la de Cristo. Reciben el premio de una vida inmortal, participando de la misma condición gloriosa de Cristo resucitado. Los mártires suplican a Dios que haga justicia, y el Señor no es impasible respecto de la suerte de los que ha sido asesinados por ser fieles a Él. No se trata de un Dios vengativo, sino de un Padre que vela por el derecho de sus hijos y que no permite entre ellos la inmoralidad y el crimen.

Por otra parte, ante la avalancha de males que se abaten contra la humanidad, simbolizados en los 3 sellos anteriores, Dios cuenta con la oración de los santos. Para mantener el ritmo positivo de la historia, a fin de hacer avanzar la salvación y confirmar la fe de otros hermanos que también van a ser martirizados, es necesario, desde la óptica de Dios, la oración esforzada de los cristianos.

El lugar donde se encuentran los que han muerto como mártires nos el frío y oscuro sheol, sino un lugar cerca de Dios, en donde participan de la vida inmortal de Cristo resucitado.

#### **f) El sexto rollo (6,12 – 7,8)**

La apertura del sexto sello es literariamente más compleja que la de los 5 primeros. Se puede considerar una unidad el trozo de 6,12 a 7,8 por sus paralelos. Se puede detectar las siguientes antítesis:

- viento fuerte (6,13) /ni un sopro de viento (7,1),
- sol negro (6,12) / la salida del sol (oriente) (7,2),
- higuera sacudida (6,13) / árboles protegidos (7,3),
- siervo temeroso (6,15) / siervo elegido (7,3),
- sello amenazador (6,12) / sello protector (7,2-3).

La unidad se puede estructurar así:

- las amenazas (6,12-17)
  - concernientes a la creación (6,12-14)
  - concernientes a los hombres (6,15-17)
- la protección (7,1-8)
  - concerniente a la tierra (7,1-3)
  - concerniente a los elegidos (7,4-8)

Veamos el cuadro amenazador de 6,12-17. El terremoto y todas las alteraciones cósmicas, pretendidamente exageradas, quieren acentuar, conforme a un esquema bíblico y apocalíptico, la inminente aparición divina. Son señales premonitorias de la llegada del gran día de la cólera de Dios <sup>132</sup>. Lo original del relato es que se habla de la ira del Cordero (6,16).

Las 7 categorías de hombres nombradas en 6,15 se esconden en las montañas y en los huecos de las piedras, como en Os 10,8. Es elocuente la oposición entre “caer” y “mantenerse en pie” (6,17).

El cuadro “pacificador” de 7,1-8 contrasta con el anterior. Todo sucede como si estuviéramos en el momento preciso en que van a desencadenarse los terremotos y demás catástrofes, provocadas por los 4 vientos que soplan desde los 4 extremos de la tierra y de cuya violencia van a ser testigos los árboles. Mas he aquí que, de repente, todo se mantiene en suspenso, en una calma inesperada que produce estupefacción, por obra de una autoridad salvadora: el ángel del oriente (el lugar por donde sale el sol). Éste va a presidir la selección de los santos, marcando a los siervos de Dios con el sello de su Dueño y Señor. Se está aludiendo a Ezq 9,4 <sup>133</sup>, pero sobre todo a Ex 12,13 <sup>134</sup>.

Con sorpresa asistimos ahora a la enumeración de los elegidos. La multiplicación de las 12 tribus de Israel por 12 y luego por mil <sup>135</sup> se refiere, según la mayoría de los autores, a los cristianos (probablemente se alude al sello del bautismo). Ellos son los herederos legítimos del antiguo Israel. Serán asistidos por una especial providencia divina, se verán libres de ciertos males y especialmente fortalecidos para superar todos los demás.

Charlier <sup>136</sup> cree que se trata aquí de Israel (y no de los cristianos) y que los 144.000 indica un número grande pero limitado. Esta limitación indicaría que el papel de Israel como pueblo elegido ha terminado. Todo el pasaje significaría una suerte de separación “del trigo y la cizaña”.

### 3.2.3.3. La liturgia de clausura y el séptimo sello (7,9 – 8,1)

El septenario concluye con una liturgia en la que participa una enorme multitud. Es el cumplimiento de la promesa dada a Abraham de una descendencia incontable (Gn 22,15-18).

Esta multitud está de pie, en señal de victoria, lleva además túnicas blancas, o sea, participa del triunfo de Cristo.

Las palmas que lleva la multitud en sus manos (v.9) se refieren a la fiesta de las tiendas, de resonancia escatológica (Lv 23,39-41). La multitud alaba continuamente a Dios y al Cordero por su obra de salvación. Los ángeles se suman a esta salvación con 7 motivos (igual que en 5,12).

¿Por quiénes está compuesta la multitud (v.13)? Son los que “vienen de la gran tribulación”

<sup>132</sup> Is 13,10; 50,3; Jer 4,24; etc.

<sup>133</sup> “Y Yahveh le dijo: ‘Recorre la ciudad, Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella’”

<sup>134</sup> (Instrucciones para celebrar la fiesta de Pascua) “La sangre les servirá a ustedes de señal en las casas donde estén. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo; y no les afectará la plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto”.

<sup>135</sup> Habitualmente, en Ap, mil significa “muchos”.

<sup>136</sup> Charlier 1993 A, 170-171.

(v.14), o sea, de la persecución (cuyo prototipo es la de Nerón). “Sus vestiduras han sido lavadas con la sangre del Cordero” (v.14), o sea, el participar del martirio de Cristo les ha acarreado el perdón de los pecados y la participación en su resurrección.

Como “reino de sacerdotes” (Ap 1,6; 5,10) alaba al Cordero y a Dios día y noche; este culto, sobre todo, es gozar de la presencia permanente de Dios. Todo lo relatado en los vv. 15-17 apunta a la marcha del pueblo por el desierto, celebrada en la **fiesta de las tiendas**. Se trataba de la fiesta más importante. En el séptimo día de la fiesta se realizaba una gran procesión en que todo el pueblo llevaba palmas en las manos (que se usaban también para construir chozas). En la procesión se cantaba “hosanna”, quiere decir: “da la salvación”.

Otros dos ritos eran importantes en esta fiesta:

- recoger el agua de la fuente de Siloé para derramarla en el ángulo sudoeste del altar de los holocaustos (la dirección de donde proceden los vientos que traen la lluvia), y
- la construcción de tiendas con ramos (nuestras “ramadas”), en recuerdo de las tiendas de la travesía por el desierto, en que el Arca estaba en la Tienda de la Reunión.

Esto último es lo que se promete en el v.15: Dios extenderá su tienda en medio de ellos (como en Jn 1,14). También, Dios los consolará y los guiará “a los manantiales de las aguas de la vida” (v.17), alusión al rito de la fiesta de las tiendas, que a su vez celebraba el agua dada por Dios a su pueblo en el éxodo (Ex 17,5-6).

Finalmente, el Cordero abre el séptimo sello (8,1). Se hace un silencio absoluto durante media hora (menos que 7, o sea, una cifra limitada) a la expectativa de lo que va a ocurrir en el siguiente septenario.

### 3.2.4. El septenario de las trompetas (8,2 – 14,5)

El tercer septenario es, por su extensión y por su **posición central, el más importante** de los 5. Él constituye el corazón del Ap.

**En una primera mirada**, es posible reconocer sin dificultad en 8,2-5 una corta visión preliminar, que sirve de introducción al conjunto del septenario. Son anunciados, entonces, 7 ángeles (8,2) que se preparan para tocar sucesivamente sus trompetas. Éstas van repartidas en 2 series:

- las 4 primeras trompetas (8,7-12),
- las 3 últimas.

Los acontecimientos que corresponden al segundo bloque (5ª, 6ª y 7ª trompeta) están más desarrollados y definidos como una sucesión de 3 lamentaciones, de 3 “¡ay!” (8,13; 9,12; 11,14).

**La 5ª trompeta** está vinculada al 1er “ay”, que introduce la visión de las **langostas** (9,1-12).

**La 6ª trompeta** está vinculada al 2º “ay” (9,12). Aquí las cosas se complican, pues las visiones chocan entre ellas (9,13 – 11,14). Leemos sucesivamente la invasión de una inmensa **caballería** (9,13-21); después, la aparición de un ángel portador de un librito nuevo (10,1-11) y, por último, la evocación

de 2 testigos crucificados y resucitados (11,1-14).

**La 7ª trompeta** corresponde al **3er “ay”**. Cuatro son los episodios decididos por este último toque:

- la aparición del doble signo de la Mujer y el Dragón (11,15 – 12,12);
- la Bestia del mar (13,1-10);
- la Bestia de la tierra (13,11-18);
- conclusión (14,1-5).

**Un primer esquema** ordenador de este **septenario** puede ser el siguiente:

- Introducción (8,2-5)
- Las 4 primeras trompetas (8,6-13)
- la 5ª trompeta y el 1er ay: las langostas (9,1-12)
- la 6ª trompeta y el 2º ay (9,13 – 11,14)
  - invasión de la caballería (9,13-21)
  - presentación del librito (10,1-11)
  - muerte y resurrección de los 2 testigos (11,1-14)
- la 7ª trompeta y el 3er ay (11,15 – 13,18)
  - la Mujer y el Dragón (11,15 – 12,12)
  - la Bestia y el mar (13,1-10)
  - la Bestia de la tierra (13,11-18)
- conclusión (14,15)

El esquema de fondo, sin embargo, no es todavía éste. A juicio de Charlier <sup>137</sup> el centro de toda la sección está en 11,18 (la muerte de los 2 testigos, vinculada a la muerte de Jesús). De este centro <sup>138</sup> se perfila un esquema general en forma de “quiasmo” o paralelismo invertido:

- A. Introducción (8,2-5)
  - B. Las 4 primeras trompetas (8,6-13)
    - C. La 5ª trompeta (1er ay): las langostas (9,1-12)
      - D. La 6ª trompeta (2º ay): la caballería (9,13-21)
        - E. Introducción del librito (10,1-11)
          - F. Muerte y resurrección (11,1-14)
            - E'. La 7ª trompeta (3er ay): la encarnación (11,15 – 12,12)
              - D'. El Dragón (12,13-18)
                - C'. La Bestia del mar (13,1-10)
                  - B'. La Bestia de la tierra (13,11-18)
                    - A'. Conclusión (14,1-5)

Sobre esta estructura construiremos el comentario. Hay que tener presente en lo que sigue la función de **las trompetas**. Ellas eran instrumentos militares; les correspondía dar la orden de entrar en batalla. En el período de la monarquía se tocan por orden del rey. Se utilizan también en su

<sup>137</sup> Charlier 1993 A, 189.

<sup>138</sup> Y con una serie de consideraciones que sería largo incluir aquí.

entronización. Más tarde pasará a ser un instrumento litúrgico.

En el esquema visto, todo el pensamiento se articula en torno a la resurrección anunciada por el Evangelio (los dos profetas) y hecha posible por el riesgo de la encarnación. Este triple hecho (encarnación, anuncio del Evangelio y resurrección), que en el fondo es uno solo, conmueve a la creación, debido a que Dios parece perder su carácter trascendente al encarnarse y a que ahora la creación debe confrontarse directamente con el Creador, siendo puesta en cuestión. Estos sufrimientos son sugeridos en los preparativos (B,C,D) de la muerte del Dios encarnado. Aquí termina la acción que corresponde a Dios, la de iniciar una Nueva Creación.

Por parte del hombre, le toca insertarse en esta creación nueva, cosa difícil porque hay preocupaciones y rivales del Resucitado (D', C', B'). Amplias luchas esperan a los cristianos.

### 3.2.4.1. La visión inaugural (8,2-5)

Estos 7 ángeles se suponen conocidos (uso del artículo definido: “los”) y están siempre y por tiempo indefinido (el verbo “estar de pie”, ἵσταμαι, está en pretérito perfecto <sup>139</sup>) ante el rostro de Dios. Así, pues, son los “ángeles de la faz”, a los que aludía Is 63,9 y Tb 12,15, y de los que el libro de Enoc conocía hasta los nombres: Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Sariel, Gabriel y Reniel. Están al servicio de Dios y ejecutan las tareas, más o menos específicas, que corresponden a cada uno. Aquí su misión será el hacer sonar las trompetas de Dios.

Las trompetas anuncian una intervención divina decisiva. Sin embargo, los ángeles no las hacen sonar todavía. Aparece otro ángel, anónimo, que tiene una relación estrecha con el altar de los holocaustos (v.3) y que realiza una acción simbólica: mezcla el perfume de las oraciones de los santos en el incensario de oro, para que todo, bien fundido, suba a la presencia de Dios. Significa esto que las oraciones de los cristianos son perfeccionadas por la acción todopoderosa de Dios, a fin de que le sean agradables. Cristo despliega en la debilidad de las oraciones la fuerza de su intercesión. Pablo decía que el Espíritu viene en nuestra debilidad (Rm 8,26). Dotada ya la oración de la fuerza divina, tendrá unas consecuencias insospechadas. El incensario, lleno de fuego, es arrojado a la tierra (Ezq 10,2.6.7). Retumban los truenos y deslumbran los relámpagos. Las catástrofes cósmicas aluden aquí a la venida inminente de Dios <sup>140</sup>.

### 3.2.4.2. Los segmentos B-C-D (las 4 primeras trompetas, la quinta trompeta y la sexta (8,6 – 9,21))

#### 3.2.4.2.1. Cuando la creación ve volver el caos (8,6-13)

La **primera trompeta** provoca una colosal tormenta de granizo y fuego, acompañados de sangre. La tercera parte de la vegetación es arrasada. Es una acentuación de la plaga del 4º caballo de color verde-amarillo (que significa la muerte y el sheol, según Ap 6,8) y recuerda la 7ª plaga de Egipto (Ex 8,22-26).

<sup>139</sup> Literalmente sería “han estado de pie”; sin embargo, “el perfecto griego se refiere a una acción pretérita no sólo como terminada, sino como **perdurante en su efecto** hasta el presente. En la mayoría de las lenguas modernas no hay nada que corresponda exactamente al perfecto griego.”(Zerwick, Max (1997), *El griego del NT*, Verbo Divino, Estella, (Navarra), p. 128).

<sup>140</sup> ¡Una venida que no es la Parusía!

La **segunda**, alude a una convulsión volcánica de dimensiones cósmicas (“algo como una enorme montaña ardiendo”: v.8) que convierte en sangre las aguas del mar, lo que recuerda la 1ª plaga de Egipto (Ex 7,20 y ss).

La **tercera** es una catástrofe astral: una estrella ardiendo aplasta la tierra y envenena las aguas, volviéndolas amargas (el “ajenjo” es una hierba amarga), lo que recuerda el episodio de las “aguas de Mará” (Ex 15,22-27) .

**La cuarta** alude a un eclipse simultáneo de planetas y satélites (Ex 10,21; Joel 3,4).

Es importante el significado del conjunto del pasaje. Utilizando símbolos conocidos, se muestra aquí que toda la tierra se ve alcanzada por la decisión divina de responder a las súplicas de los santos. Esto es, en suma, la orquestación de la caída de las brazas del altar de los holocaustos sobre la tierra.

Por los sonidos de las trompetas, se ven afectadas, por turno, la tierra y la vegetación, las aguas marinas y sus habitantes, las aguas dulces que mantienen la vida y, por último, los astros son estremecidos. Cuando el cielo viene a encontrarse con la tierra (en la encarnación), ésta ve marchitarse su adorno (la vegetación), agravarse sus peligros de siempre (los mares, siempre hostiles, se transforman en sangre), reducirse su subsistencia y su razón de ser (las aguas dulces, que calman la sed y fecundan, se vuelven veneno embriagador: el ajenjo), apagarse sus luces naturales (las lámparas del firmamento). En la mentalidad bíblica, estas descripciones, aparentemente terroríficas, andan lejos de ser decisivas: que sólo resulte afectada la 3ª parte, es poco; mucho menos que en varios de los oráculos proféticos tradicionales, en los que por lo menos dos tercios de la tierra son lanzados a la ruina (Zac 13,8; Ezq 5,2).

No debe perderse de vista el que, tanto aquí como en el relato de “las plagas de Egipto”, se trata de fenómenos precursores de una liberación; fenómenos que no llegan a ser catástrofes más que para los opresores o para los oprimidos que ponen en duda dicha liberación. Se tratan, por lo mismo, de llamados a no endurecer el corazón y a convertirse.

### **3.2.4.2.2. La invasión de langostas (la quinta trompeta) (9,1-12)**

El que una estrella sirva para designar a un ángel anónimo es bastante común en la apocalíptica judía. Pero aquí se trata de un ángel caído, pues está fuera del cielo desde hace mucho tiempo (ya que el vidente no le ha visto caer) y para siempre (el participio está en pretérito perfecto <sup>141</sup>). Satanás, o uno de sus secuaces, ahora sobre la tierra, recibe de Dios (“le fue dada”: pasivo divino), la autorización para actuar, junto con sus semejantes en medio del mundo. La escena recuerda, por el sentido, a Job 1,12. El Demonio, en efecto, se acerca al Abismo, lugar normal de la residencia de los demonios <sup>142</sup> así como del Leviatán y otros monstruos marinos, símbolos del mal y del peligro bajo todas sus formas. Este abismo comunica, bajo tierra, con los océanos y, gracias a una especie de estrecha chimenea, con la tierra misma. Esta “chimenea” es la que recibe el nombre de “pozo del abismo” (v.1b), cuya boca está obstruida por una piedra sellada (hace falta una llave para abrirla), para evitar que salgan de ella los ángeles apóstatas y que escape la espesa humareda que reina en ella. La imagen geográfica de este corredor de unión entre el abismo y la tierra, es el valle de Hinnom (“Ge-hinnom”, la Gehenna), al sur de Jerusalén. Los altos hornos que allí ardían de manera permanente para los fundidores, los alfareros,

<sup>141</sup> Ver lo dicho a propósito de los perfectos del NT en el comentario a 8,2.

<sup>142</sup> Lc 8,31; 2 Pe 2,4; Judas 6.

etc., producían fuego y humo, que el recuerdo asociaba a los sacrificios humanos perpetrados antaño en este lugar siniestro (2 Re 16; Jer 32,35). Sea como fuera, ahora Dios va a dejar el campo libre al Tentador y sus esbirros (el “ay” del v.12).

Los seguidores del Diablo toman (en el v.3) la forma de langostas, lo que recuerda la 9ª plaga de Egipto (Ex 10,1-20), unida al oráculo de Joel (1,2 – 2,11). Las langostas ahora no van a devastar las cosechas (v.4) sino que van a atormentar a los que no tienen el sello de Dios. Actuarán como escorpiones, cuyas picaduras raramente son mortales pero sí muy dolorosas (v.6).

La libertad de acción dejada por Dios a los tentadores está doblemente limitada:

- en primer lugar, no pueden decidir sobre la muerte de los hombres, sino que deben contentarse con atormentarlos;
- no podrá este tormento durar más de 5 meses; esta cifra es única en toda la apocalíptica; pareciera querer decir que se trata de un tiempo limitado (a diferencia del número 7).

La descripción de los habitantes del abismo (vv. 7-10) pretende hacer comprender la naturaleza del combate que van a dirigir contra los hombres. Se trata de 8 rasgos:

- La apariencia de los caballos. Se trata de un animal que Israel sólo utilizó para la guerra.
- Las coronas (v.7) indican que el objetivo que persiguen estos demonios es gobernar y llegar a la riqueza y al lujo (son coronas de oro).
- Tienen rostro masculino <sup>143</sup> pero cabellos de mujer, mezcla híbrida que es considerada una abominación en Israel <sup>144</sup>. El cabello femenino indica también seducción.
- Con sus “dientes de león” (v.8), serán los demonios insensibles al enorme sufrimiento y destrucción que provocan.
- Tienen corazas y el estruendo de carros de combate, o sea, un enorme poder guerrero.
- Sin embargo, el combate no será leal, ya que no atacarán de frente, sino con sus colas (v.10), por detrás, de manera cobarde.

En la descripción aparecen a menudo las expresiones “como”, “semejante a”, “tener apariencia de”, que indican su carácter engañoso: no cumplen lo que prometen, no son lo que aparentan. El pecado es fundamentalmente engañoso, se presenta como algo bueno y atractivo.

Las langostas (o demonios) tienen como rey al “ángel del abismo”, llamado en hebreo “Abaddón” (v.11). Esta palabra significa “destrucción”. Cada vez más, en la apocalíptica, este término va designando no sólo al sheol sino a su parte más profunda. En el fondo, es la muerte definitiva e irrevocable; lo que los cristianos llamamos “infierno”. El término griego *Απολλων* es un participio activo que acentúa el término hebreo personificándolo: “el que destruye” o “el destructor”.

### 3.2.4.2.3. La carga de caballería (sexta trompeta) (9,13-21)

La invasión de la caballería presenta tantos puntos en común con la invasión de langostas que

<sup>143</sup> La palabra *ανθρωπων* puede indicar un sustantivo neutro (es la opción de la NBJ) o masculino.

<sup>144</sup> Dt 22,5.9-11; Lv 19,19; 1 Cor 11,14-15.

los comentaristas tienen dificultades para discernir con precisión la diferencia que existe entre una y otra.

La clave parece estar en que la invasión de langostas está en paralelo con el texto de la Bestia del mar (13,1-10) y la caballería con la Bestia de la tierra (13,11-18). En efecto, tenemos las siguientes **correspondencias: las langostas** salen del abismo (9,1), que está ligado al océano, aunque no se confunde con él; del mismo modo, la primera Bestia emerge del mar (13,1) que, para el autor, no puede ser otro que el Mediterráneo, o sea, el oeste. Las langostas y la bestia del mar tienen, además, un propósito común: la guerra (9,7.9 y 13,4.7). Por otra parte, **la caballería** toma su impulso sobre las orillas del Éufrates (9,14) y la segunda Bestia sube de la tierra (13,11): ambas pertenecen al este.

¿Cuál es la **diferencia** entre las langostas y la Bestia del mar, por una parte, y, por la otra, entre la caballería y la Bestia de la tierra? La mención del altar de oro (9,13) indica que tanto las langostas como los jinetes intervienen en virtud de la oración de los santos; su acción se sitúa antes de la mención de la Resurrección y de la Encarnación (segmentos E,F,E'); sus daños van dirigidos sólo contra los hombres que no están marcados con el signo de Dios (9,4). Por el contrario, ambas bestias no aparecen sino después de la evocación del Credo; surgen a requerimiento del Dragón, de quien depende enteramente (13,2.11); su acción va dirigida primero contra los santos, contra los cristianos (la 1ª Bestia: 13,7) y después contra la humanidad entera (la 2ª Bestia: 13,16).

¿Qué relación existe entre las langostas y los jinetes? En las primeras, está la tentación del poder y de la riqueza; en los segundos, la tentación de la idolatría.

Veamos el texto versículo por versículo:

El altar de oro y la voz que sale de él alude de nuevo al 6º ángel. Éste debe liberar a los 4 ángeles, compañeros de Satanás, cuyo papel será tentar a todos los hombres (el número 4) con la idolatría. Los falsos dioses babilónicos seducieron con frecuencia a Israel.

La 3ª parte de los hombres sucumbirá a la idolatría (v.15) que lleva a la muerte. Sin embargo, el resto de la humanidad no saldrá indemne, como se aprecia en los vv. 20-21.

Estos 4 ángeles se multiplican en una caballería inverosímil de 200 millones. Es la cifra más alta de toda la Biblia (con excepción de Dn 7,10). No sabemos qué significa. La población de todo el mundo habitado de entonces se calculaba en esa cantidad. ¿Lo sabía el autor? A lo mejor quiere decir que cada hombre es alcanzado de manera individual por la idolatría.

En la descripción de la caballería (vv. 17-19), debe tenerse en cuenta que el fuego, el humo y el azufre están asociados a la idolatría (14,10-11), y el rojo jacinto es el color bíblico de los ídolos (Jer 10,9; Ezq 23,6).

De este modo, los jinetes obran con todo su ser (con sus cabezas y con sus colas), con todas sus fuerzas (imagen del león: v.17), con su inteligencia (el tórax, que alberga el corazón) y sus discursos (la boca que vomita), con astucia (la serpiente por detrás), para extender el fuego que quema, el humo que obnubila y el azufre que esteriliza (Is 34,9). Empleando estos medios la 3ª parte de los hombres va a perecer por sus espejismos.



Sin embargo, la idolatría permanece (vv.20-21). Los ídolos siguen estando ahí; sus adoradores tienen frutos prohibidos por el Decálogo: asesinatos, sortilegios, fornicación, robo.

### **3.2.4.3. Los segmentos E, F, E' (la 7ª trompeta y los 2 profetas) (10,1 – 12,12)**

#### **3.2.4.3.1. La resonancia del Evangelio (10,1-11)**

Por sus características, este nuevo ángel no es tal, sino una personificación simbólica del mismo Cristo. En efecto, tiene atributos que sólo pertenecen a Dios: la nube (v.1) es una prerrogativa de Dios; el rostro radiante como el sol, recuerda a Cristo (1,16); el arco-iris, símbolo de la Alianza, emana del trono de Dios (4,3), y las columnas de fuego pueden sugerir la presencia protectora de Dios en medio de su pueblo (por referencia a Ezq 13,21).

El “librito” (v.2) es un mensaje divino. Deberá ser proclamado por el vidente (v.11) y está abierto (v.2), lo que significa que está escrito para ser transmitido, pero sin ninguna deformación. Sin duda, se trata del Evangelio, la Palabra de Dios proclamada por el Logos hecho carne. Su dimensión universal está significada por la posición del ángel: está apoyado sobre el mar con el pie derecho y sobre la tierra con el izquierdo. Si nos situamos simbólicamente en Patmos, es evidente que el ángel domina estas dos realidades, que expresan toda la creación mirando hacia el sur: el opúsculo es gritado hacia el sur.

La importancia y solemnidad del mensaje contenido en el librito justifican la fuerte voz, comparable a la del león (v.3). Este grito sirve de prelude a la proclamación del Evangelio que tiene en la mano; proclamación que va a ser confiada a Juan. A este clamor responden, como en un eco, los 7 truenos (v.3), que significan la aprobación de Dios.

El deseo impulsivo de escribir (v.4), seguido de inmediato por la prohibición de hacerlo, probablemente indica que el mensaje rebasa cualquier comprensión humana.

El ángel ahora hace un juramento (vv. 5-6). Con la mano derecha extendida hacia el cielo realiza el juramento que consiste en una triple afirmación:

- expresa el final de los tiempos, la desaparición de todo plazo entre el tiempo el tiempo de las antiguas profecías y su realización;
- precisa que se ha dado un tiempo de preparación: el de la evangelización de “mis siervos, los profetas”;
- anuncia la consumación del misterio de Dios.

Las palabras de este juramento comprometen a Dios en persona (“juró por el que vive por los siglos de los siglos”: v.6) en cuanto Creador del universo: así, pues, a todo el universo afecta la escena que se desarrolla.

¿En qué consiste el “misterio de Dios”? (v.7). Sin duda de aquello que constituye el corazón mismo del Evangelio, a saber: la encarnación del Hijo de Dios, garantizada por la resurrección del Crucificado de Jerusalén. Con ella desaparece el tiempo de las interrogantes y de los plazos, y le sucede la hora de las opciones.

La misma voz que, en el v.4 había prohibido poner por escrito las palabras de los 7 truenos se dirige, de nuevo, al vidente para invitarle a que vaya a tomar el librito de la mano del ángel.

La comida del librito, como imagen de la apropiación perfecta de su contenido, se remonta a Ezq (2,8 – 3,3). La Buena Noticia es dulce por ser tal, pero es amarga a las entrañas por la cruz que conlleva.

### **3.2.4.3.2. La vida y la Pascua de los dos Testigos (11,1-14)**

Dividiremos el texto en 4 partes:

- la medición del Templo (vv.1-2),
- la persona y la acción de los 2 testigos (3-6),
- la victoria de la Bestia sobre los 2 testigos (7-10),
- la exaltación gloriosa de éstos y sus consecuencias (11-13).

El v.14 hace la transición entre los acontecimientos desencadenados por la 6ª trompeta y la entrada en escena de la 7ª y última.

#### **a) La medición del Templo (11,1-2)**

El vidente recibe una caña para medir el Templo. La acción se inspira, en términos muy generales, en Ezq 40 – 43. Esta caña es parecida a una vara o a un bastón de mando (καλμος ο ομοιος ραβλω significa una caña semejante a un cetro). No queda claro quién da la orden; sin embargo, por lo que sigue, se trata de Dios. ¿Qué significa este gesto? ¿Qué significa el edificio que es medido?

El gesto de medir en la Biblia tiene muchos significados. Por el contexto es mejor pensar que de lo que se trata es de conservar el edificio, y ello por Aquel que es su propietario y dueño absoluto (bastón de mando).

¿Cuál es el edificio preservado? El texto habla del Santuario y del altar. Es difícil que se trate del Templo de Jerusalén, destruido el 70 (hace ha demasiado tiempo). Probablemente se refiere al Templo de Salomón. Dios protege el Santuario propiamente tal (equivalente, más o menos, al Santo del Templo post-exílico) y a los que en él habitan, y no su patio exterior.

¿Qué significa el Templo aquí descrito para los cristianos? La teología cristiana del Templo se resume fácilmente en 3 puntos:

- El Templo material de Jerusalén está abocado a la ruina; su caducidad se debe al hecho de que Dios lo ha abandonado.
- Este Templo ha sido reemplazado ahora por Jesucristo, muerto y resucitado, en quien Dios se complace en habitar como en un Templo no hecho por mano del hombre.
- Los bautizados constituyen las piedras de este Templo nuevo e imperecedero.

En el fondo, lo que queda asegurado para siempre es el Templo nuevo, que es Cristo y los adoradores que en él habitan, o sea, los cristianos.

El patio exterior, por su parte, es abandonado o dejado para ser pisoteado por las naciones, con las cuales se confunde ahora la parte infiel de Israel. Alrededor de Cristo y de sus seguidores, preservados de la muerte, todo es agitación, destrucción. Y ese tumulto durará 42 meses (3 años y medio).

Esta cifra proviene de Dn 7,25 y 12,7, donde indican la duración de la opresión de Antíoco IV Epífanes sobre el pueblo de Dios: “un tiempo, tiempos y medio tiempo”, o sea, los 3 años y medio que van de junio del 168 a.C. a diciembre del 165 a.C. Es también la “media semana de años” durante la cual la “abominación de la desolación” (la estatua de Zeus) estuvo en el Templo de Jerusalén (Dn 9,27). Esta referencia histórica ha sido subrayada por el libro de Dn, tanto más por el hecho de corresponder a la mitad de 7. Es el tiempo simbólico (“recortado” accidentalmente por la historia) en cuyo transcurso se pone todo en acción para impedir la Alianza de Dios con los hombres.

### **b) La persona y la acción de los 2 Testigos (11,3-6)**

Si el Templo medido remitía a Cristo, íntimamente unido a su Iglesia, los 2 testigos me parecen representar inmediatamente a Jesús de Nazaret en su destino histórico <sup>145</sup>. ¿Por qué la única persona de Jesús de Nazaret puede ser identificada a través de 2 personajes gemelos? Este simbolismo es menos absurdo de lo que aparece a primera vista.

Si bien son 2 testigos, no hay más que un único testimonio, una única “profecía” (la palabra está en singular, en el v.6 <sup>146</sup>) y, tras su condena a muerte, no hay más que un sólo cadáver, abandonado sobre la plaza de la ciudad (en singular, en los vv. 8 y 9<sup>a</sup>, en plural, sin embargo, en el 9b <sup>147</sup>). Es fundamental aquí tener presente la norma de la Torah según la cual “el testimonio de dos hombres es fiable” (Nm 35,30; Dt 17,5; 19,15), como recuerda Jn 8,17. Es ilustrativa la controversia de Jn 8,13-18, que establece la fiabilidad del testimonio de Jesús.

Si bien son dos testigos, no hay más que un único testimonio, una única “profecía” (la palabra esta en singular en el versículo 6 <sup>148</sup>) y, tras su condena a muerte, no hay más que un solo cadáver, abandonado sobre la plaza de la ciudad (en singular en los vv.8 y 9a, en plural, sin embargo, en el 9b <sup>149</sup>). Es fundamental aquí, la afirmación de base de la Torah que afirma que: “el testimonio de dos hombres es fiable” (Num 35,30; Dt 17,5; 19,15), como recuerda Jn 8,17. Es ilustrativa la controversia de Jn 8,13-18, que establece la fiabilidad del testimonio de Jesús.

En el v.3 aparece el número 1.260, que no tiene ningún paralelo bíblico. Notemos que el cómputo de días está reservado para actividades benéficas, lo mismo que el realizado en “tiempos”. El cálculo de meses, expresa, por el contrario, la hostilidad de las naciones y de la Bestia. Se trata de una paradoja muy al estilo del Apocalipsis. Sin embargo, aquí equivale a los 42 meses mencionados en el v.2. El 42 corresponde al triple (y, por consiguiente, a la perfección) de 14, que es la cifra de David. En efecto, cada letra hebrea corresponde a un número, y las tres hebreas DWD sumadas equivalen

<sup>145</sup> Es muy difícil la identificación de los 2 testigos. ¿Moisés y Elías? ¿Pedro y Pablo? Contreras piensa que se trata de la Iglesia en su vertiente profética (Contreras 1995, 715-716). La opinión que sigo aquí es la de Charlier (1993 A, 225).

<sup>146</sup> Traducida en plural en la NBJ.

<sup>147</sup> Το πτωμα (= el cadáver), en los vv. 8 y 9, τα πτωματα, en 9b. No obstante, la NBJ traduce todo en plural.

<sup>148</sup> Traducida al plural por la NBJ

<sup>149</sup> Traducida al plural por la NBJ

4+6+4=14. Desde esta perspectiva, 42 es una especie de cifra del Mesías, hijo de David por excelencia, tal como lo desarrolla el evangelio de Mateo en su genealogía de apertura (1,2-17), que contabiliza 3 series de 14 generaciones desde Abrahán a Jesús, la primera de las cuales desemboca en el “rey David”. Varios escritos no canónicos en torno a la era cristiana usan también estos números en sentido mesiánico. Lo que equivale a decir (y en esto consiste precisamente la paradoja) que la cifra del Mesías (42) sirve para expresar asaltos ofensivos de las fuerzas del mal, mientras que su trasposición a otras equivalencias en años o en días (por ejemplo, cifras maléficas en Dn) miden los tiempos favorables de la actividad de los Testigos y de la protección de la Mujer de Ap12.

Los testigos están vestidos de saco (NBJ:“sayal”: v.3) porque predicán la llamada a la conversión.

La comparación sacada de “los dos olivos” y de “los dos candeleros” (v.4) es un arreglo de la visión de Zac 4. También allí hay 2 olivos que corresponden a los “dos hijos del aceite”, es decir, a los dos Ungidos (a los dos Cristos) que son el sumo sacerdote Jesús (o Josué) y Zorobabel, gobernador de Judea, de la casa de David. El Ungido sacerdotal y el Ungido político enmarcan un único candelero de 7 llamas, cuyo aceite renuevan constantemente; este candelero es el símbolo de la presencia del “Señor de toda la tierra” (Zac 4,10b) en medio del pueblo.

Los términos empleados por Zacarías han sido modificados de manera bastante considerable. El doble testigo que es Jesús corresponde a los dos Ungidos, sacerdotal y real, pero Jesús es también Él mismo el candelero desdoblado: Él es la presencia luminosa sobre la tierra del Señor, ante quien se mantiene de pie. Si recordamos que el candelero es también el símbolo de las iglesias en el primer septenario, la comunidad de misión y la intimidad que reinan entre ellas y Cristo salta a la vista.

Nada ni nadie podrá interrumpir el ministerio profético de Jesús, ni de la Iglesia, que vuelve a expresar eternamente la palabra y persona de Jesús. Los que intentaran oponérseles (v.5<sup>a</sup>), los que simplemente proyectaran hacerlo (v.5b), serían agredidos por el fuego que sale de la boca de los dos Testigos. Lo que sale de la boca de un profeta o del Hijo del hombre es una palabra. Esta puede ser comparada con una espada de doble filo, en virtud de las opciones que impone (1,16; 2,16; 19,15.21). No hay aquí una matanza sangrienta, sino las antiguas metáforas bíblicas sobre la palabra de fuego de Yahveh: “He aquí que he puesto mis palabras como fuego en tu boca” (Jer 5,14); “he venido a echar fuego sobre la tierra” (Lc 12,49). Así pues, la palabra de Jesús no cesa de ser proclamada y de provocar opciones tan desgarradoras como decisivas.

El mensaje de Jesús es totalizador y cósmico (v.6): repercute en el cielo, cuyas exclusas pueden ser cerradas, como lo fueron antiguamente por la palabra de Elías durante 3 años (1 Re 17,1), convertidos, en la tradición ulterior en 3 años y medio (Lc 4,25-26; Sant 5,17), al modo como leemos aquí. Afecta así mismo a las aguas transformadas en sangre y, por lo tanto, no potables, como la palabra de Moisés antes del éxodo (Ex 7,17). Es capaz, por último, de herir la tierra con muchas plagas, como también Moisés pudo hacer en la tierra de Egipto, de modo tal que su eco había llegado a los oídos de los filisteos aterrorizados.

### **c) La victoria de la bestia sobre los dos testigos (11,7-10)**

No obstante, el tiempo del testimonio de Jesús es limitado (v.3). Simbólicamente, dura tres años y medio (1.260 días o 42 meses), lo que no representa la duración real del ministerio de Jesús sino el

tiempo bíblico del Mesías (ver arriba en b). Cuando esta actividad llegue a su fin, podrá decirse que el testimonio está consumado (τελεω), es decir, que la revelación del “misterio de Dios” (10,17) habrá encontrado su cumplimiento pleno, tal como lo había subrayado solemnemente Jn 19,28-30. En ese momento intervendrá la Bestia del Abismo. Ésta toma aquí el relevo entre el Ángel del abismo (9,2.11) y el monstruo de 13,1, en el que, de todos modos, debe descifrarse como Satanás. A diferencia del Evangelio de Jn, la muerte de Jesús no se expresa aquí con un vocabulario glorioso. El Ap prefiere la atmósfera grave de la derrota aparente, debido a las persecuciones que amenazan a las iglesias a quienes se dirige. He aquí, pues, a Satanás vencedor a los ojos de los hombres, más ¿por cuanto tiempo?

El v.8 es de difícil interpretación. Los dos Testigos, a sea Jesús, ha muerto por la acción belicosa de Satanás. Su cadáver se queda en la plaza, sin sepultura, lo que constituye sacrilegio, pero también sin permitir que sea depositado en una tumba, lugar natural de corrupción. La resurrección, en el v.11, será aún más espectacular y convincente para los que han contemplado el cadáver. Es una manera muy original de volver a tratar el tema evangélico de la “tumba vacía”.

Actuando de esta forma con Jesús, Jerusalén se convierte en “la gran ciudad”, nombre reservado normalmente a la gran prostituta que es Roma, la Babilonia bíblica (16,19; 17,18; etc.). La capital de la Tierra Santa pierde por este acto todos sus privilegios, se convierte en una asociada de Roma-Babilonia y lleva, en lo sucesivo, los nombres bíblicos de Sodoma, la ciudad cuyos habitantes fueron cegados (Gn 19,11), y de Egipto, tierra de servidumbre y esclavitud. La frase “allí también donde su Señor fue crucificado” es extraña si los testigos son precisamente el Señor. Sin embargo, Charlier cree, por el contrario, que con esta precisión se levanta, definitivamente, el velo sobre el enigma de los dos testigos. La construcción y el movimiento del pensamiento son extremadamente próximos a 20,10 (“allí donde también”), donde dos seres, la Bestia y el falso profeta, se confunden, por fin, con el Diablo. Por eso, conviene comprender “su Señor” no como el Señor de los dos testigos, sino como el de Jerusalén y el de las naciones, que veremos en el versículo siguiente (“y contemplarán”: v.9).

La duración de la muerte de los testigos es suficiente para que esa muerte sea indiscutible, (3 días y medio). Corta será la alegría de los que creen haberse desembarazado de Jesús y de sus requerimientos molestos. Los que piensan haber escapado de este modo se envían mutuamente presentes (v.10).

#### **d) Resurrección y Exaltación de los dos Testigos (11,11-13)**

Una vez pasados los 3 días y medio, les sucede a los Testigos lo que había profetizado Ezequiel 37,5.10. El recurso al vocabulario del oráculo sobre los huesos secos pertenecientes al Pueblo de Israel recuerda, al final, la asociación de la Iglesia a la resurrección de Jesucristo. Volvemos a encontrar aquí la teología tradicional, según la cual la resurrección de Cristo es una obra del Padre (“un aliento de vida procedente <sup>150</sup> de Dios”) y que autentifica al crucificado como perteneciente al mundo de Dios (tema del temor), para quien sabe observarlo y contemplarlo (θεωρεω), aunque estuviera originalmente entre los enemigos del Testigo.

La subida al cielo presenta todos los rasgos de la exaltación-ascensión de Jesús, tal como la expresan las otras tradiciones neotestamentarias (Jn 20,17; Lc 24,50-51; Hch 1,9.11), bajo la influencia de la ascensión de Elías (2 Re 2,9-12).

---

<sup>150</sup> “εκ”

Acompañando esta manifestación divina, con la que termina la pertenencia visible de Jesucristo a la tierra y a la historia de los hombres, un terremoto sacude a Jerusalén, que es el teatro de los hechos (comparar con Mt 27,51-54). Sólo se derrumba la décima parte de la ciudad y hay que deducir, sin duda que los 7 mil muertos son también la décima parte de la población. Que una parte tan modesta se hunda en la incredulidad definitiva (la muerte) es de un gran optimismo. Antiguamente, Is había previsto la ruina de las 9 décimas y no daba demasiado por la décima parte restante, de la que no saldría más que un retoño (Is 6,12-13). Mayor será el triunfo de Jesús. Nueve décimas partes reconocen en É la presencia de Dios (temor) y se adhieren, es decir, dan gloria, al Dios del cielo.

### **e) Transición (11,14)**

He aquí que resuena el clamor de la 7ª y última trompeta. Con ella se prepara la respuesta a la pregunta fundamental: ¿de donde venía, entonces, ese a quien la nube acaba de sustraer a la mirada de los que le observaban? Es el misterio de Dios lo que aún debe ser expresado en toda su profundidad: la Encarnación.

### **3.2.4.3.3. El misterio de la Encarnación (la Mujer y el Dragón): 11,15 - 12,12**

La 7ª trompeta introduce 4 secuencias y esta es la primera de ellas. Tras la aparición del Arca de la Alianza (11,19), aparecen dos signos: el de la Mujer y el del Dragón, que marcan su centro. Este centro está rodeado de dos liturgias, lo que nos brinda el siguiente quiasmo:

- a) liturgia (11,15-18)
- b) la visión (11,19 - 12,9)
- a') liturgia (12,10-12).

#### **a) La liturgia de introducción (11,15-18)**

Lo que anuncia, en primer lugar, la 7ª trompeta, es el misterio de la Encarnación. Por su importancia lo canta una liturgia del cielo. Son seres celestes (las “fuertes voces” anónimas del v.15) quienes expresan su verdadero alcance. Mediante la Encarnación, Dios y su Cristo en una perfecta simbiosis (“y reinará” está en singular) emprenden efectivamente, su reinado hasta el fin de los tiempos.

Las dos Iglesias, la de Israel y la de Jesucristo (los 24 ancianos) rinden homenaje a la realeza de Dios y de Cristo mediante la adoración (v.16) y la acción de gracias. Dios comienza a reinar mediante la resurrección.

Ella está descrita como el encuentro de dos cóleras (v.18), siguiendo el vocabulario clásico de las Escrituras (Sal 2,5.12; 98,1). La cólera de los hombres son el pecado y la rebelión, y la cólera de Dios es su irritación ante el mal y la injusticia. Dios viene a “acampar” frente al pecado para vencerlo. La Encarnación es, en la larga historia de los hombres, un *καιρος* solemne, el de una salvación y juicio. Este juicio se traduce en recompensa para los que dejen reinar a Dios entre ellos (18b): los profetas de las dos Alianzas y los que han oído sus palabras, a sea, los santos (en sentido neotestamentario) y los que temen a Dios. Esta recompensa no será total hasta 22,12. La recompensa alcanza a todos los creyentes, sea cual sea su condición, como precisa el binomio totalizador “a los

pequeños y a los grandes”. Por otra parte, la venida del Emmanuel es castigo para los destructores, que son el pecado y los ídolos que a él conducen.

## b) La visión (11,19 - 12,9)

El v.19 (del cáp.11) debe unirse con lo que sigue debido al uso del pasivo “fue visto <sup>151</sup>” en 1,19; 12,1 y 12,3. Se trata de la palabra “opthe” utilizada en las apariciones del Resucitado. Se trata de una visión que Dios permite, y que no es únicamente fruto de reflexiones humanas.

Aquello que se va a ver es introducido por la aparición del Arca de la Alianza (1,19), considerada desde el punto de vista de Dios (el Santuario celeste está abierto). Vamos a asistir, por lo tanto, a la conclusión definitiva (o las consecuencias últimas) de la Alianza, tal como Dios la quiere y lleva a plenitud.

Ante esta aparición, la creación reacciona con fuerza, sea aplaudiendo (los relámpagos, las voces y truenos, como en el Sinaí) o sea temblando con los escalofríos de la rebelión (el terremoto y la granizada). La Alianza hoy es la Encarnación, el matrimonio entre Creador y creatura, que pone en lo sucesivo a todo hombre ante una opción crucial: la bienaventuranza o la muerte espiritual.

En 12,1-2 la noción de Alianza se afina y personifica en un segundo signo: una mujer encinta de un hijo varón, como dirá después el v.5. Así pues, esta mujer es un signo que se refiere a la Alianza. Tres son los sentidos, que se superponen:

- La **1ª significación** que se nos viene espontáneamente a la cabeza, es **Eva**, aquella cuyo mismo nombre evoca el parto (Gn 3,20), que, desde Gn 3,16 son difíciles y laboriosos. De ella es de quien debe salir una descendencia, e incluso un descendiente, según la versión de Gn 3,15 de los LXX. En contra del (o de los) cual desarrollará la serpiente un incesante, aunque infructuoso combate.

La mujer es, por lo tanto, Eva restaurada, que, por última vez, sufre y gime atrozmente en el momento de dar a luz al Primogénito de la Nueva Creación, sobre quien la muerte ya no tendrá poder.

- **En la 2ª significación** es el **pueblo de Israel**, o la Hija de Sión, a quien Dios había elegido, como un esposo escoge a su novia. Ella está erguida sobre la luna, que le sirve de pedestal, y está vestida con el sol (12,1), que le sirve de aureola, las dos “lámparas” que rigen las fiestas de Israel (Gn 1,14). Ellas acuden a la fiesta perpetua que comienza. En cuanto a la corona de 12 estrellas, evoca ella a las 12 tribus, en conformidad con la imagen de Gn 37,9 (uno de los sueños de José respecto de sus hermanos), y subraya que todo Israel está ahí, como signo misterioso para toda la tierra.

Ya antiguamente Isaías hablaba de Israel como de una mujer que había sufrido los dolores del parto, pero en vano y sin provecho (Is 26,17-18). Ahora Israel se encuentra en condiciones de dar a luz al varón hacia el que tiende toda la historia de la salvación. Con la Encarnación, Israel realiza plenamente su vocación de Pueblo elegido suscitando al Mesías.

- **Una 3ª significación**, es la identificación de la Mujer con **María**. Ella representa al Israel antiguo y fiel.

<sup>151</sup> Traducido por la NBJ como “apareció”.

**No parece tener lugar la identificación de la mujer con la Iglesia** <sup>152</sup>, ya que Israel engendra a Cristo y Cristo a la Iglesia, y no al revés. La Iglesia ni está envuelta de sol ni está en condiciones de producir la Encarnación. Si se encuentra aquí en alguna parte, es en asociación con el Hijo que la mujer da a luz; es decir, el “resto de la descendencia”, que conocerá los mismos combates y las mismas esperanzas que el Hijo de la mujer (12,17).

De este modo, la Mujer misteriosa anuncia, como nueva Eva, la aparición de una creación nueva; como Hija de Sión, que llega, por fin, a dar a luz algo distinto que el viento (Is, ver supra). Hace levantarse la aurora de una salvación que ella comenzó a preparar 12 siglos antes, cuando fue arrancada de Egipto y del desierto. Por último, como madre de Jesús, da testimonio del principal kairós de la historia de la salvación.

La tercera aparición (después del Arca y la Mujer) es un animal monstruoso (v.3). Su nombre “Dragón”, lo asocia a los monstruos marinos, emblemas del caos, la desgracia y la muerte. Su color “de fuego” subraya su carácter devorador; el hecho de que sea grande acentúa el vigor de sus ataques. Se sitúa como rival de Dios, a quien se enfrenta (las 7 cabezas) y cuya realeza se arroga con sus 7 coronas. Está dotado de una fuerza colosal (10 cuernos), aunque humana (10 es una cifra vinculada al hombre en otros textos de Ap.: 13,1; 17,37; etc.). Se trata de un monstruo espiritual, puesto que “fué visto en el cielo”, pero ha precipitado acólitos suyos sobre la tierra: la 3ª parte de las estrellas.

El combate se desplaza del cielo a la tierra, donde va a nacer el Niño. El Dragón se mantiene en pie delante de la Mujer, a quien no amenaza sino que espera el nacimiento del Niño con la intención de devorarlo inmediatamente, a fin de no ser él mismo la víctima del Niño más tarde (11,5).

La Mujer da a luz a un hijo varón (v.5), quien, al recibir el cetro, se identifica inmediatamente con el Mesías esperado, a la vez que se presiente la victoria de este sólido cayado (es de hierro) sobre los 10 cuernos del Dragón.

El Niño es arrancado por Dios (el verbo está en voz pasiva) del poder de la Bestia y colocado bajo su protección. Esto puede sorprender, pero el itinerario terrestre de Jesús ya ha sido tratado en 11,1-14.

La mujer, Israel, huye al desierto para ser alimentada allí, como antiguamente (Ex 14,5) y, también como antiguamente, durante un período de prueba (1.260 días, o sea, 3 años y medio). La Hija de Sión ha traído al mundo al Mesías-Emmanuel, pero, al mismo tiempo, pone fin a su misión propia, que era preparar su venida. Sería deseable que ahora no hiciera ninguna injuria a su elección y reconociera a Aquel que ha concebido. Ahora bien, este reconocimiento no es algo que caiga por su propio peso. Ya los evangelios habían tenido palabras duras para la Madre de Jesús (Mc 3,20-21.31-35). Con mayor razón son aplicables al Pueblo que María resume en su persona. Este Pueblo-Esposa tiene gran necesidad de una larga estadía en el desierto, a fin de hacer revivir en él, si es posible hacerlo, el tiempo de sus esponsales, bajo la protección de Dios, que le ha preparado un lugar allí. Ahí está todo el tiempo de la crisis, tiempo de la persecución, pero también del necesario discernimiento.

---

<sup>152</sup> Contreras piensa lo contrario (Contreras 1995, 717).



La escena vuelve de nuevo al cielo, en donde tiene lugar un gigantesco combate (v.7). Dos son los ejércitos que se enfrentan: por una parte, Miguel, cuyo nombre clama indignación (“¿Quién [se atreve a pretender ser] como...?”); él es el ángel protector de Israel cuya protección ejerce (Dn 10,13.21). Por otra parte, el ejército del Dragón. Éste persigue la eliminación del Emmanuel o, en su defecto, de su Madre, o aún, de toda la descendencia de Jesús. Es el choque cósmico de la Encarnación, choque de la luz con las tinieblas, que se enfrentan (ver Jn 1,5) por todas partes donde, hasta entonces, se mezclaban o alternaban. La Encarnación opera, en todas partes, una separación dolorosa, un conflicto inevitable entre Dios y su rival, y opciones cruciales por parte de los hombres.

El Dragón y sus seguidores son vencidos en el cielo (v.8), de donde son expulsados. El texto nos remite al jardín del Edén al identificar al **Dragón** (v.9) con **4 denominaciones**:

- **La serpiente primitiva.** Se trata, evidentemente, de la serpiente de **Gn 3**, que ha tomado simplemente las dimensiones excepcionales de un dragón, animal fabuloso que el Antiguo Oriente asociaba a la serpiente. En el relato del Gn la serpiente es presentada como el rival de Dios. El culto a la serpiente, tan extendido en su época, tenía 3 connotaciones:

**a) La Serpiente** tenía reputación de conferir la vida, e incluso la inmortalidad (Gn 3,4) tal como parece por su cambio anual de piel, que parece garantizarle un perpetuo rejuvenecimiento;

- debía garantizar la fecundidad (Gn 3,16.20; 4,1), puesto que era el emblema fálico por excelencia;

- era apta para conferir la sabiduría y la inteligencia (Gn 3,1.5-6).

Ahora bien, estos 3 bienes que son la vida, la fecundidad y la sabiduría, sólo Dios puede conferirlos. Al pretender este papel, la serpiente provoca la idolatría, que acarrea la ruina de la vida, la descendencia y la recta comprensión de las cosas, los hombres y Dios.

**b) Es también el Diablo.** Etimológicamente, diablo es aquel que divide ( $\delta\iota\alpha\beta\omicron\lambda\omicron\varsigma$ , del verbo  $\delta\iota\alpha\beta\alpha\lambda\lambda\omega$ , hundir una cuña entre dos piezas con el fin de separarlas), rompe la unidad, separa. Es lo contrario del Dios encarnado, en quien se unen la creación y el Creador. Pretende destruir la Alianza en la persona de Aquel que la encarna.

**c) Es también Satanás**, es decir, el Acusador, el denunciador, tal como traduce muy bien el v. siguiente (v.10). Sacando a la luz las desviaciones en las que han caído los hombres, debido a las tentaciones que él les infunde, pretende desencadenar la cólera de Dios contra del pecador y provocar su ruptura con Dios. Pero, en vez de condenar al hombre, Dios se hace uno de ellos para experimentar en su carne la fragilidad humana, aportándole, así, el socorro de su palabra y ejemplo.

En el fondo, el Dragón es el anti-Paráclito, así como la Serpiente era fundamentalmente anti-Dios y el Diablo, anti-Cristo. Así, el Dragón se convierte en parodia de la Trinidad, pero es indispensable distinguir bien. En la Trinidad divina, nos encontramos en el dominio del Ser: Dios lleva este nombre por excelencia: “Aquel que es, que era y que viene”). En la Trinidad del Dragón, entramos en la esfera de la nada, del no-ser, porque no es sino caricatura idolátrica y sabemos, por toda la Biblia, que el ídolo está desprovisto de existencia personal.

**d) El Dragón** es, finalmente, **el Extraviador**, el que hace confusos los caminos, el que enreda

las pistas hasta el punto de hacer que el viajero no alcance su destino. En el Ap, esta palabra está puesta la mayoría de las veces en relación con los falsos profetas, con sus sortilegios y sus provocaciones a la idolatría.

Por la Encarnación el Demonio ha sido expulsado del cielo, del tribunal de Dios. Pero sus restantes funciones las va a seguir ejerciendo en la tierra. Es lo que proclama la siguiente liturgia.

### **c) La liturgia de aclamación (12,10-12)**

La fuerte voz que resuena es anónima pero colectiva (“nuestro Dios”, “nuestros hermanos”) y resume, por lo tanto, la aclamación de todos los elegidos, que no forman más que uno. Exalta la victoria de Dios y de su Cristo sobre el Acusador, que ha sido arrojado fuera. Los mártires han contribuido a esta derrota (no amaron sus vidas hasta el punto de temer la muerte), pero ha sido la sangre del Cordero la que ha abierto las puertas de la victoria.

Los habitantes del cielo acampan bajo la tienda (v.12) que Dios ha extendido sobre ellos (7,15) como signo de la nueva y eterna fiesta de las Tiendas, la fiesta de la Alianza plena y definitiva.

Sin embargo, la creación en su recorrido terrestre e histórico, continua teniendo motivos para seguir lamentándose. Para ella sigue la lucha. Dios ha muerto en Jesucristo y su resurrección no es perceptible mas que a la luz de la fe. Los testigos de la Palabra y los seguidores del Ídolo continúan combatiendo. Pero, la victoria del Dragón es por corto tiempo.

### **3.2.4.4. Los segmentos D', C', B': 12,13 - 13,18**

#### **3.2.4.4.1. El combate del Dragón: 12,13-18**

Esta secuencia es continuación de 12,6, que se limitaba a iniciar el episodio. Los protagonistas son la Mujer y el Dragón, que están literalmente empatados. La Mujer sigue siendo el Israel antiguo, que ha traído al mundo, en medio de dolores, al Mesías Jesús mediante los cuidados de María de Nazaret. El Dragón, vencido por el Emmanuel, que se le ha escapado, va a emprenderla contra su madre, antes de comprender que es mejor táctica atacar al resto de la descendencia de ésta.

Es seguro que a fines del siglo I, la Iglesia sufría persecución, cosa que no le sucedía a Israel, alejado de su ciudad y de su tierra. Vuelve a comenzar una especie de éxodo para la Mujer. Se le dan dos alas de águila, el ave reina de los espacios celestes, para que pueda volar al desierto sin cansarse, como en otros tiempos, en los de Moisés, había sido llevada al desierto por Yahveh (Ex 19,4). Allí se ve obligada a confiarse exclusivamente a la providencia de Dios. Él es quien proveerá su alimento (v.14), como lo había hecho en el Sinaí, mientras el pueblo murmuraba. El desierto es un verdadero *καιρος*, un momento de gracia. Tres momentos y medio (3 años y medio) se concede, pues, a la Mujer para que pueda encontrar (o encontrar nuevamente) a su Hijo. No cabe duda de que se nos sitúa ante otra paradoja más: visto desde el cielo, el Israel fiel ha permitido la Encarnación, está vestido de sol y coronado de estrellas, mientras que, considerado desde la tierra, el Israel histórico está invitado, en estos momentos de crisis y de gracia, a reconsiderar los datos de la fe. A él le corresponde ver si se unirá finalmente a la sinagoga de Satanás, como en Esmirna (2,9), o si discernirá dónde palpita el amor de Dios, como en Filadelfia (3,9).

La serpiente lanza un río (alusión al paso del Mar Rojo) que el desierto va absorbiendo. Dado que no le resulta, atraerá a “sus hijos”, que son los cristianos. ¿Qué sucederá al final con la Mujer?, ¿volverá a la Alianza con Dios? No sabemos; la Mujer desaparece de la escena.

Para destruir a los “hermanos” de Jesús, el Dragón pedirá la ayuda de la Bestia del mar (13,1-10) y la Bestia de la tierra (13,11-18).

Termina el pesaje con el Dragón de pie sobre la arena del mar (v.18)<sup>153</sup>, en la orilla; posición ventajosa para recibir la ayuda de las dos bestias, pero precaria ante los desbordes de las olas.

#### 3.2.4.4.2 La Bestia del mar: 13,1-10

Las 2 bestias que van a surgir, una del mar y otra de la tierra, son parientes próximos. Ambos usan el mismo vocabulario para hablar (27 son las palabras comunes que hay entre estas 2 breves perícopas); se pueden reconocer en el siguiente paralelismo:

|                                      |                                 |
|--------------------------------------|---------------------------------|
| <i>Y vi una bestia</i>               | <i>Y vi una bestia</i>          |
| <i>Saliendo del mar</i>              | <i>saliendo de la tierra</i>    |
| <i>que tenía diez cuernos</i>        | <i>que tenía 10 cuernos</i>     |
| <i>como leopardo</i>                 | <i>como un cordero</i>          |
| <i>oso y león;</i>                   |                                 |
| <i>y le fue dada</i>                 | <i>y le fue dado</i>            |
| <i>una boca una boca para hablar</i> | <i>hacer signos e íconos</i>    |
| <i>hacer la guerra</i>               | <i>hacer hablar al ícono</i>    |
| <i>y todos la adoran</i>             | <i>y todos tienen una marca</i> |
| <i>El que tenga</i>                  | <i>Aquí la sabiduría</i>        |
| <i>Oídos (...)</i>                   | <i>El que tenga</i>             |
| <i>Aquí, paciencia y fe.</i>         | <i>Inteligencia (...)</i>       |

Este parentesco literario es signo de la proximidad teológica de los 2 adversarios de la Iglesia, cuya identificación era crucial para los cristianos de la Provincia de Asia. Por eso encontramos de nuevo al final de cada cuadro un eco de las advertencias con que terminaban las cartas a las 7 Iglesias: “El que tenga oídos” y “El que tenga inteligencia”...La doble composición que sigue consiste, pues, en una doble advertencia sobre los peligros concretos que acechan a cada una de las comunidades asiáticas. Estos peligros son concretos, históricos; pero el autor pretende describir también realidades que son universales.

La primera bestia proviene del mar, guarida del caos y de la muerte. Geográficamente, no puede tratarse más que del Mediterráneo, al oeste de la provincia de Asia. Como el Dragón, también la bestia tiene 7 cabezas y 10 cuernos, además tiene 10 coronas (o diademas) colocadas en sus cuernos. Si la cabeza es el símbolo del mando, de la organización; si el cuerno es el de la fuerza y el poder, y si, por último, la corona es la imagen de la dominación política, tenemos que comprender lo siguiente: en el Dragón priman el espíritu de mando y una pretensión de soberanía absoluta (7 cabezas y 7 coronas), sostenidas por una gran fuerza (los 10 cuernos). En la Bestia del mar el primado corresponde a la fuerza brutal, opresiva, ante la que hay que inclinarse (los 10 cuernos coronados), ayudada como está

<sup>153</sup> El v.18 tiene otra variante textual; puede ser “y se mantuvo sobre la arena del mar”.

por una voluntad de mando totalitario (7 cabezas).

La autoridad de la cabeza es blasfematoria (v.1d), lo que debe ser entendido simultáneamente de 2 maneras: la Bestia usurpa la monarquía absoluta de Dios y su autoridad represiva se ejerce contra la Iglesia de su Cristo.

Tres de los 4 animales descritos en Dn 7,2-8, están amalgamados aquí (v.2). En conjunto, por muy marina que sea, la bestia parece un leopardo, animal conocido por la rapidez de su acción y su hábil manera de acechar la presa. Sin embargo, sus pies son los de un oso, famoso por su fuerza y su ferocidad. La palabra “oso”, viene de una raíz que significa “deslizarse furtivamente”. Se trata entonces, de un proceder traicionero. En cuanto a la boca de la bestia, es como la del león, célebre por sus rugidos aterradores.

La bestia del mar, hábil y repentina, vigorosa y traicionera, provista de unas fauces que rugen y que trituran, no tiene, sin embargo, ningún poder por sí misma: todo “le ha sido dado” por el Dragón.

Se trata, sin duda, del **Imperio Romano** (ver 17,3-11), incluso algunos comentaristas precisan que se trata del 8° rey, o sea, de Domiciano, que reinó desde el 81 al 96. Este emperador se hacía llamar “Señor y Dios”, lo que constituye una blasfemia.

Pero Domiciano va a morir, si es que no ha muerto ya (v.3), y el Imperio Romano, amenazado en tantas fronteras, no es eterno. El autor del Ap lo sabe. Puede denunciar los peligros que representa para los cristianos este coloso agresivo: el emperador tiene un templo en Éfeso, Roma tiene el suyo en Esmirna, y el procónsul, que detenta el derecho de condenar a muerte, tiene su sede en Pérgamo. Por encima de estas circunstancias, el autor piensa en el Imperio y en sus sucesores: los otros imperios que tomarán su relevo.

Nadie sabe con certeza a que corresponde la herida mortal del v 3, que ha sido curada. Son como el correlato de las llagas de Jesús. En todo caso, los habitantes del Imperio se han maravillado.

Entusiasmados, se postran ante el Dragón y alaban el poder que ha dado al Imperio. El poder siempre es megalómano y ofrece una paz que es fruto de la guerra y una felicidad engañosa mediante métodos incompatibles con el Evangelio. Los cristianos se vuelven molestos en seguida, al igual que los 2 Testigos, la Bestia blasfema automáticamente contra ellos (v.5). Además de las fauces del león, el Dragón le da otra boca y le da las palabras a pronunciar. La administración estatal y su aparato de propaganda es lo contrario a la Alianza entre Dios y la humanidad. Blasfema contra Dios (v.6), contra la Tierra y sus habitantes, pone un término a la fiesta de las Tiendas. Toda su acción es negativa: la blasfemia es un no-mensaje, la guerra es una no-bienaventuranza y el poder autoritario es una anti-libertad. Los cristianos saben dónde están las amenazas en contra de su redención.

Los hombres adoran a la Bestia que los somete y reclama un culto divino, por eso sus nombres no están inscritos en el libro de la vida (v.8).

En una situación semejante, ¿cuál debe ser la actitud de la comunidad cristiana? La respuesta, que se inspira en Jn 15,2, es: nada de rebelión, nada de lucha armada, nada de compromisos ni de acomodamientos. La fe debe permanecer intacta; hay que saber dar muestras de paciencia y soportar con valor las consecuencias de la incompatibilidad radical entre el Evangelio y el Imperio. Y si se es

condenado al exilio, pues se va; si se es condenado a la espada (a muerte), a someterse también.

Dura exhortación; muy diferente a las de Pablo 40 años antes (Rm 13,1-7). Pero, ¡cuantas cosas han cambiado desde entonces! La ruptura con la Sinagoga está consumada y ésta ha sido dejada a su destino desértico. No se ha podido evitar el enfrentamiento con el poder. Para defender los valores evangélicos los cristianos han tenido que oponerse al César y ser perseguidos; es la obra de la antigua serpiente.

### 3.2.4.4.3. La Bestia de la Tierra: 13,11-18

Aquí aparece la otra Bestia, subiendo de la tierra de Asia y, por consiguiente, al este de Éfeso. Como se irá viendo, se trata de la **ideología imperial**, del **aparato de propaganda**, equivalente al **“falso profeta”**.

Su apariencia es falaz (v.11): imita ser un cordero, pero habla como una serpiente. No tiene más que 2 cuernos, pero es una con la bestia del mar (v.12) que tiene 10. Entre ambas quieren totalizar todo el poder posible (10+2=12). Se trata de un monstruo terriblemente activo, no para su propio provecho, sino al servicio del Imperio. Hacia éste es a quien hay que dirigir por tanto los gestos de adoración (v15).

Se recuerda la herida mortal (v.12), pero, a pesar de todo, curada, que tampoco marca ya una de las cabezas de la bestia (13,3) (es posible que se trate de un emperador determinado), sino a la misma bestia, es decir, a todo el Imperio Terrestre, sea cual fuere (v14.b).

La continuación del Ap, la convierte en el tipo del falso profeta, que se caracteriza por sus palabras embusteras y, a la larga, ineficaces (Dt 18,22). Es el aparato de propaganda del Imperio.

La bestia realiza “grandes signos”, prodigios, con el objeto de provocar admiración y de acallar cuestionamientos. Tanto los enviados de Dios como los del Demonio realizan grandes signos: unos para convertir, otros para extraviar. El signo principal es “hacer bajar fuego del cielo” (v.13), que se lo vincula con Elías (2 Re 1,10), pero con la diferencia que aquí el fuego no es para castigar sino para extraviar. Si la primera bestia evitaba la muerte y resurrección mediante su herida mortal, estamos aquí ante una especie de **Anti-Pentecostés**.

En el v.14 (al final) se dice que esta Bestia ordenará a los habitantes de la tierra que hagan una imagen (icono) de la bestia, un ídolo que represente su poder. El monstruo va a infundir espíritu a esta obra hecha por mano de hombre, lo que le conferirá lenguaje y palabra: también esto es una imitación del Pentecostés cristiano. Estamos ante una parodia del culto y a un sucedáneo de toda religión verdadera.

Si todos los hombres pueden gozar de la salvación traída por Jesucristo (11,18), todos también (pequeños y grandes) son objeto de la codicia del Dragón (v16), sea cuales fueren sus condiciones económicas (ricos y pobres) o sociales (libres o esclavos). Todos deben recibir una “marca” ( $\chi\alpha\rho\alpha\gamma\mu\alpha$ ), palabra técnica que designa el sello oficial puesto en los documentos del Imperio y, especialmente, en los documentos comerciales. La mano derecha es el símbolo de la acción, la frente es una metáfora de la personalidad, del carácter; sobre ella es donde va normalmente tatuada la marca de propiedad.

Estar marcado por semejante signo autoriza a desarrollar intercambios comerciales, negocios y todas las actividades vinculadas al dinero y a la vida social. Carecer de esta marca margina automáticamente y coloca al sujeto en cuestión en el rango de los que no tienen acceso al ágora ni al dinero.

En semejantes condiciones de incomodidad, para vivir, los cristianos necesitarán sabiduría (v.18); es decir, discernimiento para detectar los peligros y las actitudes justas. Se requiere identificar de manera concreta a la bestia: ¿dónde está?, ¿bajo qué nuevas mascararas se presenta?.

Es muy discutido el significado exacto del número 666. Dado que las letras griegas y hebreas equivalen a números, se ha propuesto como significado “Nerón César”, el emperador asesino por excelencia, cuyo espíritu parecía re-encarnarse en Domiciano.

### 3.2.4.5. La liturgia de clausura: 14,1-5

En esta liturgia hay una contraposición al culto impuesto en la tierra por el culto propagandista. Una serie de contrastes buscados, casi en cada versículo, dan un relieve vigoroso a este fragmento.

La segunda bestia remedaba a un cordero (13,11), pero aquí está ahora el Cordero verdadero. El Dragón estaba acampado sobre la arena (12,18), pero Aquel a quien él combate está de pie sobre la montaña, sólida y segura, cerca de Dios. Ocupa precisamente la montaña de Sión, antes pedestal del Templo. A su alrededor están los que rehusaron la marca de la bestia, y prefirieron la de Cristo.

Los 144.000 son el Nuevo Israel que reúne, en un solo cuerpo, a la parte fiel del Israel antiguo y a los bautizados venidos de todas partes. Son la enorme multitud (mil) que han elegido la Alianza (12x12) con Dios en vez del sometimiento al Dragón.

Aparece una voz (v.2), un coro celeste, que a pesar de ser divino y poderoso (aguas torrentosas, truenos), es a la vez melodioso. Esta voz canta “un cántico nuevo” (v.3), o sea, un canto de victoria por la salvación otorgada. El himno va dirigido a Dios (delante del trono), en nombre de toda la creación (los 4 vivientes), también el nombre de Israel y de la Iglesia (los 24 ancianos). Ignoramos las palabras de este canto, sólo sabemos que nadie puede aprenderlas, fuera de los 144.000. Éstos están reagrupados en torno al Cordero y continúan penetrando en el misterio de su salvación.

Éstos tienen 3 características:

- No se han manchado con mujeres. La virginidad es el símbolo de la pureza de la fe, y se opone al adulterio o prostitución idolátrica. Se trata de una virginidad simbólica.

- Están asociados al Cordero, a quien siguen por donde va, en todo lo que hace.

- Han sido comprados <sup>154</sup> como ofrenda para Dios y para el Cordero. Ellos son adoradores de Dios “intachables” (término que designa a las víctimas sacrificiales que cumplen los requisitos de Ex 29,1.38 y Lv 1,3.10) y no han sucumbido a la mentira de la bestia de la tierra.

<sup>154</sup> La NBJ traduce ηγορασθησων por “rescatados”. Charlier es contrario a la traducción de ἀπαρχή por “primicias”.